EL SENDERO

1
1953

Der Weg

Der gesunde Volksstaat

Die Herrschaft der Spekulanten – Asien – Ägypten und der Sudan – Kosaken – Ein Brief des Großmufti – Ausraubung des deutschen Volkes

Der Weg

EL SENDERO

Registro Nacional de Prop. Int. N. 377.832 - Queda hecho el depósito que señala la ley.

INHALTSVERZEICHNIS

HERR DIETER VOLLMER,

mein Stellvertreter, Lektor und vertrauter Mitarbeiter schied am 1. Januar ds. Js. aus betriebswirtschaftlichen Gründen aus dem Verlag aus.

Er hat durch zweieinhalb Jahre hindurch in hervorragender und entscheidender Weise am Ausbau und an der Ausgestaltung des WEG Anteil gehabt. Die positive Arbeit, die er leistete, fand nicht nur meine eigene volle Zustimmung, sondern auch freudiges Echo in der Leserschaft.

Ich spreche Herrn Dieter Vollmer an dieser Stelle seines guten Wirkens meinen aufrichtigen und kameradschaftlichen Dank aus und hoffe, ihn weiterhin als freien Mitarbeiter grüßen zu können.

EBERHARD FRITSCH

DIE GRÖSSTEN SIEGE SIND DIE, WELCHE EIN JOCH ABSCHÜTTELN UND AUS DER DARNIEDERLAGE HERVORGEHEN. UND DIE GANZE ENTWICKLUNG DER MENSCHHEIT IST VIELLEICHT NICHTS ALS DER LANGE ZUG IHRER ERHEBUNGEN. REVOLUTIONÄRE — DAS SIND DANN DIE WAHREN BEREITER DER VÖLKER! UND DIE TAGE DER VORBEREITUNG, DIE DEN TAGEN DES AUSBRUCHS VORANGEHEN — DAS SIND DANN DIE GROSSEN TAGE DER GESCHICHTE!

MOELLER VAN DEN BRUCK

Der Weg

7. JAHRGANG

1. HEFT, 1953

Monatsschrift für Freiheit und Ordnung

DÜRER-VERLAG, BUENOS AIRES

MANUEL MARIA OLIVER:

El Segundo Plan Quinquenal

En el mensaje leído por el Presidente de la Nación Argentina, General Juan Perón, al inaugurarse el 85º período de sesiones del Congreso Nacional, dió cuenta en forma metódica de la acción desarrollada para cumplir el Primer Plan Quinquenal que su gobierno había trazado. Fué en dicha oportunidad, 1º de Mayo de 1951, que expresó "que no habremos cumplido, ciertamente, con todas nuestras ambiciones, cuya medida es la necesidad de la Nación, pero nadie podrá honradamente negar que hemos realizado una inmensa cantidad de deseos y esperanzas largamente acariciados por el pueblo". A renglón seguido enunció en el mismo mensaje que "esta situación de crédito y de fe que el pueblo nos brinda es lo que nos ha permitido iniciar nuestros trabajos del Segundo Plan Quinquenal", estableciendo que no lo ha hecho con el antiguo sentido de los gobiernos meramente políticos y que "poco importa por eso que los nuevos planes tendidos hacia el próximo futuro, sean utilizados por otros o por nosotros, lo que interesa es que con ellos la Nación llegue a ser un poco más grande y el pueblo un poco más feliz".

El 1º de Mayo de 1952, el primer magistrado dió a conocer al Parlamento su mensaje y proyecto de ley que contiene el Segundo Plan Quinquenal a llenarse en el período comprendido entre el 1º de enero de 1953 y 31 de diciembre de 1957. En los fundamentos manifiesta que persigue como única y suprema finalidad el bienestar del pueblo y la grandeza de la Nación y, en la ley, ya aprobada por el Congreso, se fija como objetivo fundamental "consolidar la independencia económica para asegurar la justicia social y mantener la soberanía política". En el artículo segundo se puntualiza a los efectos de una correcta interpretación y efectiva ejecución de la misma ley, que "defínese como **doctrina nacional** adoptada por el pueblo argentino, la doctrina peronista o justicialista, que tiene como finalidad suprema alcanzar la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación mediante la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política, armonizando los valores materiales con los valores espirituales y los derechos del individuo con los derechos de la sociedad".

El Plan Quinquenal que comenzará a emprenderse de inmediato consta de 31 capítulos y su nexo constituye un todo orgánico destinado a estructurar una vasta y sólida obra integral que infunda al país una vitalidad creadora, surgida de sus propias energías positivas y de sus idealidades constructivas. El General Perón, su autor, lo ha señalado de tal modo con las siguientes palabras: "Simplemente constituye un plan de realizaciones. Es muy discutido el problema de la planificación en el mundo; sin embargo, del estudio exaustivo de la necesidad y posibilidad de planificar, hemos llegado a la conclusión de que es imprescindible en nuestros tiempos planificar". Luego añade marcando el concepto básico que anima al pensamiento en marcha: "Nosotros hemos planificado considerando que el Gobierno y el Estado, por tratarse de un organismo multitudinario, no puede andar sin un plan. No se puede concebir que un gobierno pueda actuar sin unidad de acción, como debe actuar, conduciendo la ejecución de la tarea pública, si no existe un plan".



Como decíamos antes, los 31 capítulos del Segundo Plan Quinquenal abarcan todos los aspectos dinámicos de la Nación, el Estado y el Pueblo. Dichos capítulos integran el diagrama imprescindible en los rumbos cuyos caminos culminan en obras de trascendencia moderna e histórica para la República Argentina. Cada materia, cada etapa, cada necesidad, en suma, se ha colocado minuciosamente en la hermeneutica de la ley, una de las más prolijas y promisoras que hayan legislado los poderes democráticos argentinos. En el enunciado general, verdadero arranque del plan, índice de sus materias, el Presidente Perón ha enmarcado las fases a abordarse de acuerdo con la idea. En el acápite número uno la Acción Social, dividida en nueve etapas; en el número dos, que corresponde a la Acción Económica, con ocho; el de Comercio y Finanzas, con cinco; el de Servicios y Trabajos Públicos, con cinco, continuando con Racionalización Administrativa, Legislación General, Inversiones del Estado y Planes Militares. En los considerandos de la Ley ya promulgada se consignan los objetivos fundamentales, generales, especiales, etc., determinando la competencia y responsabilidad de sus organismos. En la parte dispositiva deja constancia de que el pueblo y sus organizaciones sociales, económicas, políticas, mediante el desarrollo de sus actividades, habrán de cumplir los demás objetivos con el apoyo del Estado hasta los límites previstos en cada materia. En un discurso extensivo que el Presidente Perón pronunció refirióse a la colaboración de todos los argentinos y habitantes del suelo patrio, indicó netamente que el gobierno debe trabajar y luchar; "empezando por el jefe y siguiendo hasta el último hombre del gobierno". "La obra, anadió, consiste, en síntesis, en hacer lo necesario para que todos los habitantes del país puedan libremente con el mínimo de esfuerzo y el máximo provecho desarrollar su propia actividad, de gobierno o colectiva". En cuanto a la actividad privada relacionada con el Segundo Plan Quinquenal y "ante la obra de arte que todos debemos realizar", son sus palabras y aludiendo a la economía nacional, ha proporcionado cifras elocuentes. La actividad privada tiene una participación extraordinaria. En efecto, sobre una renta nacional que se estima para 1952-57 en 400.000 millones de pesos, el consumo nacional alcanzaría a 303.000 millones de pesos. El ahorro nacional en esa época, en consecuencia, de 101.000 millones de pesos. De este ahorro la actividad privada podrá disponer de 67.000 millones, ya que la inversión oficial sólo alcanzaría a 33.500 millones. Comparando estas cifras con las que atañen al Primer Plan Quinquenal, la actividad privada puede llegar a disponer de un 80%. Por otra parte, el General Perón ha advertido que el Segundo Plan no será llevado a cabo febrilmente, como el primero. En aquél se invirtió en obras, ya terminadas y listas para producir; es capital invertido que se reproducirá normalmente.

El Plan 1953-57 prescribe la organización del Pueblo por medio del Estado, que auspicia la organización integral de aquél, en

consolidación y defensa de la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política y según el sistema federal. En los tres pivotes de este capítulo figuran la representación integral, la doctrina propia (política), las asociaciones profesionales (organización social), representativas de los distintos sectores (organización económica). En tales fases se mencionan la conducción del país, libertad de organización, capital humano, todos los problemas etnológicos y etnográficos que son característicos de las colectividades civilizadas, entre ellos el inmigratorio, que será orientado en sentido selectivo múltiple y concreto. Será creado el Instituto Nacional de la Población, en el que se reunirá cuanto departamento, sección u organismo se ocupe de demografía en la República. De acuerdo con estudios técnicos se promoverá el desarrollo de las regiones infrapobladas y en particular de la Patagonia, a fin de orientar hacia ellas los movimientos migratorios de origen interno o externo. En las zonas fronterizas y de colonización los extranjeros no deberán pasar el 25% de la población. Una legislación especial organizará y ordenará este capítulo de la vida nacional. En el capítulo segundo se señala el Trabajo, desarrollándose el objetivo fundamental, el ejercicio de los Derechos del Trabajador establecidos en la Constitución Nacional peronista y que se refieren a retribución, capacidad, condiciones de trabajo, mejoramiento económico, defensa de los intereses profesionales. El Estado, dice el Plan, auspicia la plena ocupación como medio para lograr el ejercicio efectivo del "derecho de trabajar". Entre las creaciones en este capítulo, se destaca el Servicio Nacional de Empleo, ajustado a estudios, censos, investigaciones permanentes, etc. Serán también fundados el Fuero Sindical y el Código de Derecho Social. El capítulo tercero es el referente a Previsión, cuya amplitud y modernidad alcanza a los Derechos de la Ancianidad y de la Familia. Será organizado un sistema nacional de previsión para atender a todos sus necesidades y el régimen jubilatorio se extenderá a todos los trabajadores cuando cumplan un mínimo de años de servicios y de edad, concediéndoles prestaciones económicas para que vivan en condiciones y acordes con las del período de actividad en que realizaran aportes. Esta última innovación colocará a la Argentina a la cabeza de los países más adelantados en legislación social y en previsión. Además, se llevará a cabo la coordinación progresiva de todas las cajas del país y el régimen general de asistencia social quedará bajo la jurisdicción del Estado. El capítulo IV, Educación, ofrece innovaciones de notables relieves. "El objetivo fundamental, dice la ley, será realizar la formación física, moral e intelectual del pueblo, sobre la base de los principios fundamentales de la doctrina nacional, que tiene por finalidad suprema alcanzar la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación". A este efecto señala bases generales con criterio realista experimental. La enseñanza técnico-profesional ha sido minuciosamente analizada para lograr la formación de expertos, técnicos, etc., industriales, que requieran el progreso agropecuario, fabril y minero y las necesidades de los transportes y comunicaciones. En cuanto al aprendizaje y orientación profesional, el joven obrero será formado en escuelas fábricas para valorizar su capacidad y su moral. El capítulo V legisla la Cultura, que divide en Científica, Literaria, Artística y Tradicional. Dispone la protección del hombre de ciencia y del artista, la organización nacional cultural y la difusión respectiva. Como doctrina determina textualmente: "En materia cultural, el objetivo fundamental de la Nación será conformar una cultura nacional, de contenido popular, humanista y cristiana, inspirada en las expresiones universales de las culturas clásicas y modernas y de la cultura tradicional argentina, en cuanto concuerde con los principios de la doctrina nacional". Se oficializa el Patrimonio Cultural y se auspicia totalmente el deporte. En el capítulo VI, Investigaciones Científicas y Técnicas, se crea el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y el Centro Nacional de Documentación de dicha índole. Se promoverán intercambios científicos y técnicos y se designarán en las representaciones argentinas en el exterior agregados especialistas para que coordinen la tarea con el Consejo referido. El capítulo VII del Plan es enjundioso: la Salud Pública. Por él, el país será considerado una unidad nacional sanitaria, asistencial y médico - social, centralizándose la conducción; la ejecución estará en manos de las provincias, municipalidades y entidades no oficiales de asistencia médica. La legislación sanitaria del país se ordenará en concordancia con lo que dispone la Constitución Nacional: Código Sanitario; ley orgánica de salud pública. En el capítulo VIII, Vivienda. En los objetivos generales de este aspecto de gran importancia, figura el estímulo y regulación de la vivienda para la población agraria. También se regulará el crédito bancario, coordinando la construcción de

fincas y trazando planes para la urbanización, realizando un catastro técnico, del cual se carece ahora. El capítulo IX corresponde a Turismo, cuyos objetivos es hacer conocer las bellezas de la patria, sobre todo a los extranjeros. La organización nacional del Turismo abarca igualmente el social y el escolar, a los que el Plan dedica mucha atención. La Acción Agraria ocupa el capítulo X y sus enunciados darán idea al lector de la trascendencia del Plan en esta faz de la República: Tierra, Colonización, Cooperativas, Crédito, Mecanización. La acción fundamental de la Nación tenderá a elevar el nivel de vida social, material y cultural de los trabajadores rurales, "consolidando el hogar campesino, estimulando la cordial armonía entre todos los participantes del trabajo rural, productores y obreros..." Los problemas de la tierra fiscal o privada, su función social, de ecología zonal, de consumos, distribución del suelo para el trabajo, los transportes, etc., serán contemplados y resueltos de manera justa y progresiva. Lo colonización tendrá su régimen especial, asistencia técnica, tipificación, defensa agraria, etc. Las cooperativas se auspiciarán por el Estado. El área de cultivos será incrementada hasta 1957 en un 46 % con respecto a los promedios generales de 1947 - 51. Se aumentarán las producciones de ganados en un 60% sobre los actuales promedios para 1957. El Ministerio de Agricultura y Ganadería integrará la Red Nacional de Centros Regionales y Estaciones Experimentales de Investigaciones Agropecuarias, a cuyos efectos invertirá la suma de $ 142.500.000.—, así discriminados: para Agropecuarios, $ 129.200.000.—; Ganadería, $ 13.000.000.—. Acción forestal: capítulo XI: el objetivo fundamental será "lograr el auto-abastecimiento de la madera que se necesite, asegurando al mismo tiempo, la estabilidad y la evolución de una sólida economía forestal". Capítulo XII: Minería: Se la explotará por sistema de exploraciones, fomento, créditos, mecanizaciones, etc. Capítulo XIII: La producción de combustible nacional se intensificará en 1953-57 hasta 6.000.000 de toneladas de petróleo crudo. Se construirán en ese período los oleoductos Salta - San Lorenzo - Plaza Huincul - Bahía Blanca. Capítulo XIV: Hidráulica: Se ampliarán las obras de regadío en toda la República, recuperándose las tierras anegadas o inundadas. Capítulo XV: Energía eléctrica: El Plan proyecta en este renglón reformas y obras de fomento de la industria eléctrica nacional, producción hidroeléctrica y termoeléctrica. Capítulo XVI: Régimen de empresas. En Industria, capítulo XVII, manifiesta el Plan que la actividad será conducida por el Estado, con la cooperación de las organizaciones interesadas cuando corresponda, con el fin de lograr la autarquía en la producción esencial para la economía social y la defensa del país y de manera especial debe llegar al establecimiento y consolidación de la industria pesada: siderúrgica, metalúrgica y química. Señala el Plan las cifras y porcentajes a que tiene que llegar la producción industrial argentina desde 1953 hasta 1957. Enumera igualmente las inversiones que se asignarán en las realizaciones industriales a cargo del Estado, siderúrgicas, metalúrgicas, químicas, mecánicas, de la construcción, alimentarias. En Comercio Exterior, capítulo XVIII, establecerá la doctrina peronista en técnica y capitales extranjeros, precios, defensa de la producción nacional, convenios, comercio latino-americano, política comercial internacional argentina, etc. En Comercio Interno, capítulo XIX, ordenará su función en costos, nuevos mercados, cooperativismo, etc. Los capítulos XX, XXI y XXII, se dedican a política crediticia, monetaria, impositiva. En el XXIII, se anuncia la reestructuración del servicio público, régimen tarifario, etc., especificándose objetivos especiales. En Vialidad, capítulo XXIV, se estudia la posibilidad de la coparticipación federal y la construcción de nuevas redes camineras. En el XXV la planificación tenderá a la coordinación de los puertos y ríos navegables. En los capítulos XXVI y XXVII se abarcan los problemas de las Comunicaciones y Obras y Servicios Sanitarios. En el XXVIII la racionalización administrativa, en el XXIX, la legislación general y en el XXX las inversiones del Estado y su planificación. El Poder Ejecutivo invertirá hasta la suma de tres mil quinientos millones de pesos en las realizaciones del Segundo Plan Quinquenal, divididos así: Acción Social, un mil trescientos setenta y nueve millones. Acción económica, diez mil ochocientos ochenta y un mil millones cien mil pesos. Obras y Servicios Públicos, catorce mil doscientos treinta y nueve millones cien mil pesos. Planes militares, cuatro mil millones de pesos. Aporte nacional a los planes provinciales, tres mil millones de pesos. En el capítulo XXXI, planes militares del Plan Quinquenal acudirá a acrecentar el poder militar de la Nación en armonía con el desarrollo del país "para respaldar, dice, la irrevocable decisión de constituir una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana".

1953 - Siebenter Jahrgang

Ein Wort voraus

Wir müssen die Revolution gewinnen!, hieß ein WEG-Aufsatz im Februar 1952. Darum — und nur darum — geht es auch heute. Trotz, oder gerade wegen der tagespolitischen Inszenierungen, mit denen man uns das Wesentliche verbergen möchte. Nur dies ist echt: Wir müssen die Revolution gewinnen! Zuerst in uns, dann nach außen. Zu dieser Klärung wollen die kommenden WEG-Hefte beitragen. Sie werden manches heiße Eisen anpacken müssen.

Wir haben in den verflossenen Jahren klarzumachen versucht, wo wir stehen im Hinblick auf Vergangenheit und Gegenwart. Ich meine, wir haben es unmißverständlich klar gemacht. Obgleich es heute üblich ist, sich rück-zu-versichern. Die einen nach Schwarz, die andern nach Rot, die dritten nach Gold — und gar manche bereits nach Schwarz-Weiß-Rot. Was dem einen 1945 „sein Jude", war dem andern 1949 „sein SS-Verwandter". Warten wir getreu noch eine Weile. Auch ohne Opportunismus. Wir glauben nämlich nicht, daß Persilschein und Rückversicherung vor der Geschichte gelten. Wir wollen nicht vor lauter „taktischen Ueberlegungen" zu geistigen Schlangenmenschen werden und überlassen die Gewissensakrobatik den politischen Spekulanten. Wir sind so „einfältig" zu glauben, daß die Gesinnung unverschacherbar sei, und daß immer noch Charakter und Haltung den Mann kennzeichnen.

Wer mit Wissen und Klarheit seinem Geschick entgegengeht, wird auch noch in der finstersten Stunde einen sinnvollen Beginn finden. Wer aber noch im Orkan den „silbernen Streifen am Horizont" sucht, wird kläglich Schiffbruch erleiden. Unsere Zeit ist schnellebig und wirbelt uns unnachsichtig mal nach oben, mal nach unten. Mancher möchte immer oben bleiben, auch wenn alle seine Kumpels unten sind. Er pflegt dann wohl zu sagen, er „wolle die Hand am Drücker behalten" oder er „wolle die wirtschaftliche Basis für seine Kumpels schaffen" oder er „wolle das System durch Mitwirkung von innen her aushöhlen"... Das sind keine guten Worte. Aber es gibt ein anderes Wort, das besagt, die Treue sei der Mut zu einem Schicksal. Das ist ein gutes Wort.

Es ist viel zu tun. Vergangenheit und Gegenwart sind uns klar. Vor uns liegt die Zukunft mit der unmittelbaren Bedrohung unseres Menschentums und mit gewaltigen Aufgaben, deren Meisterung den ganzen Mann verlangt. Was zu tun ist, muß bald getan werden, eh es zu spät, eh alles zu spät ist.

So laßt uns denn beginnen, furchtlos und treu!

E. F.



EBERHARD FRITSCH:

Der Staat sind wir

Dem einen ist der Staat der Götze, der Unterwerfung und Anbetung will, dem andern ist er eine Zwangsjacke, die in ständiger Vergewaltigung seine Freiheit bedroht, dem dritten eine Mammutorganisation, die sich mit Aufgeblasenheit, Unfähigkeit und Anmaßung in sämtliche Bereiche menschlichen Lebens drängt. So schwankt die Einstellung des Einzelnen zum Staat von unterwürfiger Liebedienerei bis zu anarchischer Auflehnung.

Wir haben in diesem Heft Aufsätze zur Frage der gesunden Staatsgliederung vereint, die dem konstruktiven Leser über das unerquickliche Bild der Gegenwart hinaus Blicke in eine organische Ordnungsmöglichkeit der Zukunft eröffnen und eigenes Denken hierzu anregen sollen. Von Rezepten und Programmen haben wir abgesehen, erstens, weil es ihrer allzuviele gibt, zweitens, weil wir uns angesichts der steten Wandlung der Gegebenheiten vor jeder Erstarrung hüten wollen, drittens, weil wir meinen, daß wenn einmal die Prinzipien einer Ordnung klar umrissen und bewußt geworden sind, die Verwirklichung von den Berufenen jederzeit geschaffen werden kann.

* * *

Der Grundwert, von dem wir ausgehen, ist nicht der Einzelne, auch nicht der Staat, sondern die Lebens- und Schicksalsgemeinschaft des Menschen: das Volk. Die natürliche Ordnung gliedert sich in Familie, Sippschaft, Stamm, Volk. Zum Volk gehören die Lebenden, die Toten wie auch die Zukünftigen. Sie alle wirken jenes — mehr geahnte als gewußte — Gesetz, dem unsere Verantwortung für das Ganze entspringt.

Der Einzelne wird ins Volk hineingeboren, gehört ihm als verpflichtetes Glied an. Er ist von diesem Volk geprägt. So ist das Volk Quelle und Ziel allen lebendigen Wirkens, der Ring des Lebens.

Der Staat dagegen ist die Organisationsform des Volkes. Das Volk strebt zum Staat, denn erst im Staat weiß es, was es will (Hegel). Volk ist daher niemals das Objekt des Staates, der Staat also nicht Selbstzweck, sondern Mittel zum Zweck. Der Zweck ist die Sicherung von Freiheit und organischem Wachstum der völkischen Gemeinschaft. Der Staat ist die Aeußerungsform, die Wirkenseinheit des Volkes. Da jedes Volk andere Voraussetzungen in sich birgt, wird auch jede Staatsform von der anderen verschieden sein müssen. Gleichmacherei und Zwang zur Anerkennung bestimmter Staatsformen sind daher abzulehnen.

Staat und Volk bedingen sich in gegenseitiger Wechselwirkung. Ein Volk ohne Staat zerfließt, ein Staat ohne völkische Gemeinschaft zerfällt. Der Staat ist als Ordnungsfaktor naturhaft wie das Volk.

Den Staat, der den Gesetzen des Volkes folgt, bezeichnen wir als Volksstaat. Er bedingt ein ausgewogenes Verhältnis zwischen freien und unantastbaren Persönlichkeitsrechten und der untrennbaren Bindung ans Ganze. Wer sich außerhalb dieser Ordnung stellt, steht außerhalb der naturgegebenen und urrechtlichen Gesetze, die sich für den Einzelnen wie für den Staat in der Freiheit in Bindung ausdrücken. Nur dann ist der Mensch wahrhaft frei. Wir finden diese stolze Ordnung besonders ausgeprägt in den mittelalterlichen Bauernstaaten Frieslands und gegenwärtig auch noch in einigen Schweizer Kantonen. Gegen diese Ordnung sind in der Geschichte mancherlei Auffassungen wirksam gewesen: Die römische Staatsauffassung des Untertanen-Gebotes; die universalistische römische Kirche; der weltbürgerliche Humanismus; der Liberalismus der unumschränkten Bindungslosigkeit des Einzelmenschen; der Marxismus der internationalen Klassentheorie unter Herrschaft des Weltproletariats; die Demokratie des „Volkes als einem Haufen von Wahlgängern"; die UN der „Einen Welt" und der Bestrebung, alle Arteigenheiten und jede organische Gliederung überhaupt auszuradieren.

Der Volksstaat ist weder ein Wohlfahrtsstaat noch ein Polizeistaat. Auch in ihm bleibt der Kampf der Vater aller Dinge, denn nur er bewirkt eine gesunde, vorwärtstreibende Auslese. Doch soll der Kampf ein ritterlicher sein: hart aber sauber. Nur aus ihm erwächst die Hierarchie der Leistung, das Unterpfand für eine ersehnte gesunde Staatsordnung.

Der Staat hat wohlfundierte Pflichten und Rechte dem Einzelnen gegenüber und eine unabdingbare Verantwortung der Zukunft des Volkes gegenüber. Und auch der Einzelne hat dem Staat gegenüber wohlfundierte Pflichten und Rechte und eine unabdingbare Verantwortung dem Volk gegenüber. Staatsmacht sichert einem Volk die Freiheit und Unabhängigkeit, den Lebensraum und das Wachstum, die gesetzliche Ordnung, die Bildung und die Kultur.

Unter den Pflichten des Staates, deren Erfüllung der Einzelne das Recht hat zu fordern, seien genannt: Sicherung des Lebensraumes — Garantierung der Unantastbarkeit von Person und Eigentum — Wahrung des Rechtes, Schutz gegen Ausbeutung, Korruption und Schiebung — Sicherung von Arbeit und angemessenem Einkommen — Begabtenförderung — Entfaltung der Persönlichkeitswerte — Begründung einer gesunden sozialen Ordnung und Gesetzgebung, die Arbeit und Leistung in den Mittelpunkt des Denkens und Geld und Kapital in den Dienst der Arbeit stellt — Unterbindung von Streiks, Aussperrung und Verproletarisierung — Bekämpfung jeder Einflußnahme volksschädigender Mächte und anonymer Kapitalien — Sicherung ausreichender Ernährung und Wohnmöglichkeit — Stabilisierung von Lohn- und Preisordnung — bevorzugte Pflege wertvollen Erbgutes — Förderung von Eheschließungen Gesunder — Unterstützung von Kinderreichen — Schutz der Familie und des Alters — Schutz werdender Mütter — Förderung von Gesundheit, Erziehung und Ausbildung der Jugend — Hebung von Bildung, Volksgesundheit und Volkswohlfahrt — Anerkennung von Ehre, Treue und Tapferkeit — Sicherung des Einspruchsrechtes und der Mitwirkung aller ehrenhaften und fähigen Volksangehörigen...

Dagegen hat ein solcher völkischer Staat dem Einzelnen gegenüber das Recht, das diesem als unabdingbare Pflicht gilt, Einordnung, Unterstützung und Förderung zu erwarten, Ableistung und Einhaltung des Treueeides zu fordern, innere und äußere Bereitschaft zur Dienst- und Arbeitsleistung (Arbeitsdienst, Wehrdienst, Sondereinsätze u. ä.) und vernunftvolle Abgaben an Leistung und Gut (Pacht, Steuern o. ä.) zu verlangen und schließlich die Bereitschaft zu erwarten, ihn zu schützen und notfalls unter Einsatz des Lebens für ihn zu kämpfen...

* * *

Der Staat kann bestimmte Urrechte, die im Begriff des Volkes gegeben und naturrechtlicher Art sind, dem Einzelnen weder nehmen noch darf er sie verkümmern lassen. Das Volk ist nicht eine Anhäufung von atomisierten rechtlosen Sandkörnern, sondern eine organische Gemeinschaft von Rechtsträgern. In diesem Sinne ist der Satz „Du bist nichts, dein Volk ist alles" zwar berechtigt gewesen als Kampfparole gegen den Liberalismus, nicht aber als Grundsatz für eine Staatsordnung, denn ein Volk darf ebensowenig aus „Nichtsen" bestehen, wie es aus Egoisten bestehen kann. Auch jenes „Recht ist, was dem Volke nützt" ist in diesem Sinne abzulehnen: Recht steht immer höher als Nutzen und darf nicht zur Verbrämung mensch-

licher Unzulänglichkeiten dienen. Der Volksstaat ist Rechtsstaat. Er steht selbst in den Bindungen des Rechts, wie er auch das Recht des Einzelnen kennt und anerkennt. Diese Rechte können wohl im höheren Interesse von Volk und Staat zeitweise — etwa in Not- und Kriegszeiten — eingeschränkt werden, völlig aufgehoben werden können sie nicht.

* * *

Einspruchsrecht und Mitwirkung ermöglichen dem Einzelnen, sich an der Lenkung des Staates zu beteiligen.

Auch die beste Staatsordnung wird mit Mißgriffen, Ungerechtigkeit und Willkür in einem gewissen Umfang rechnen müssen. Es besteht keine sittliche Pflicht, diese einfach zu übersehen und zu dulden, es besteht im Gegenteil die Pflicht, gegen das Umsichgreifen solcher Mißstände Front zu machen und sie zu bekämpfen. Niemand, der Fehlentwicklungen an zuständiger Stelle aufzeigt, sich dagegen wendet oder in ernsthaftem Kreise darüber Beschwerde führt, darf deswegen benachteiligt werden. Fehler und Mißgriffe berechtigen den Einzelnen zur Kritik und zur Bekämpfung in allen irgend gesetzlichen Formen, nicht aber zum Kampf gegen den Staat selbst. Solange dieser seine völkischen Aufgaben erfüllt, ist ihm gegenüber die Treue unauflöslich. Dagegen ist jeder Staat, der eine Schöpfung des Feindes, Produkt feindlicher Ideologien oder das Werk geringer volksfeindlicher Gruppen ist, der Errichtung und Bestehen lediglich volksfeindlichen Mächten verdankt oder der den völkischen Gesetzen zuwiderhandelt — Unrechtsstaat. Ihm gegenüber gilt das Recht der Insurrektion. Unrechts- und widervölkische Staaten haben kein Recht auf Bestehen, darum auch nicht auf Liebe und Treue des Volkes. Sie können, da sie selbst aus Gewalttat, Eidbruch oder Verrat hervorgegangen sind, auch keinen gültigen Eid abnehmen. Der erpreßte Eid aber ist nicht bindend. Nur die Pflicht dem Volke gegenüber ist in solchen Fällen bindend. Das Volk aber befindet sich dem widervölkischen Staat gegenüber stets in berechtigter Abwehr. Ihm stehen von der innerlichen Abkehr über den Steuerstreik bis zur Lahmlegung volksfeindlicher Handlungen alle Rechte der Insurrektion bis zur Rebellion zu. Der widervölkische Unrechtsstaat aber begeht mit jedem Akt der Abwehr dieses berechtigten Volkswiderstandes neues Unrecht.

* * *

Mitwirkung und Auslese stehen in ursächlichem Zusammenhang. Die erste Aeußerungsform dessen könnte die Unterscheidung von Staatsangehörigem und Reichsbürger sein: Während Staatsbürger jeder ist, der durch Geburt, Legitimation, Eheschließung oder Verleihung in den Verband des Staatsgefüges gehört, ist der Reichsbürger, der dem Staatsvolk angehören muß und auf Grund von Leistung, Ehrenhaftigkeit und dem bekundeten Willen zu Mitarbeit und Treue hierzu ernannt wird, der eigentliche Träger der Staatsordnung. Das Mitwirkungsrecht steht nur dem Reichsbürger zu. Nur er ist wahlberechtigt und wählbar, darf ein öffentliches Amt bekleiden und eine Tätigkeit ausüben, die Einfluß nimmt auf das Wohl des Volkes. Wer sich eines Verbrechens schuldig macht, der Unehrenhaftigkeit überführt wird, wer fremden oder überstaatlichen Mächten Dienste gegen das eigene Volk leistet, verliert das Reichsbürgerrecht, selbst dann, wenn ihm die Staatsbürgerschaft nicht abgesprochen wird. Die Reichsbürgerschaft ist die erste Auslese innerhalb des Staatsvolkes.

Die zweite Aeußerungsform von Auslese und Mitwirkung ist der Wahlvorgang, der jedem fähigen Reichsbürger die Möglichkeit des Aufstieges zu höchster Verantwortlichkeit ermöglichen soll. Jede Hierarchie der Leistung wird heute von Parteien und Parlamenten untergraben zugunsten einer Selektion von Schwätzern. Parlamentarische Abgeordnete muten an wie die heiligen Affen von Benares, die den Menschen nach Belieben Schmutz oder harte Kokosnüsse an den Kopf werfen und dafür noch angebetet werden wollen. Fraktionszwang und die Rechtfertigung der Diäten sind die Grundpfeiler der end- und sinnlosen Phrasenkaskaden, die den lautesten Schreiern und den von irgendwelchen anonymen Mächten finanzierten Demagogen die Führung zuschanzen. Auch in der Wahlform müssen neue Wege beschritten werden, will man die fähigen, ehrenhaften und verantwortungsbewußten Volksangehörigen zur Mitwirkung gelangen lassen. Es sollte auf die bewährte Form der direkten Persönlichkeitswahl in den unteren Wahlvorgängen zurückgegriffen werden.

Reichsoberhaupt (auf Lebenszeit gewählt) plus Kabinett, Reichs-Rat (als Verwaltungs- und Führungshierarchie des Staates), und Stände-Rat (als unmittelbare Interessenvertretung der schaffenden Bevölkerung) könnten die drei gleichberechtigten, autoritativen und gesetzgebenden Spitzen der Reichsführung sein. Der Wahlvorgang müßte von kleinsten Wahlbezirken, der die persönliche Kontaktnahme sichert, unter Ausschaltung aller Parteien erfolgen. Er führt für den Reichs-Rat über Gemeindewahlen (Wahl des Gemeinderates, der seinerseits den Bürgermeister wählt) über die Kreiswahlen (Landrat), die Provinzwahlen (Regierungspräsident) und die Länderwahlen. Die fähigsten Köpfe aus den Provinz- bzw. den Länderräten könnten in den Reichs-Rat delegiert werden. Ihre verwaltungstechnischen Erfahrungen und ihre führungsmäßige Bewährung würden ein reibungsloses und erfolgreiches Funktionieren des Reichs-Rates ohne Leerlauf und unnützen Kräfteverschleiß ermöglichen. Wählbar ist nur, wer Einkommen, Eigentum und Leistung nachweisen kann. In getrenntem Wahlgang verläuft die Wahl des Stände-Rates, aufsteigend in paralleler Wahlbezirks-Einteilung, jedoch ausgehend von den fünf Berufsgruppen (Arbeiter, Bauern, Handwerker, Angestellte und freie Berufe) über die Ständekammern, jeweils in zahlenmäßigem Verhältnis zur beruflichen Schichtung der Bevölkerung. Länderregierung und Länderparlamente könnten zugunsten einer zentralen Führung aufgelöst werden, jedoch sollten der Länder-Rat und der Stände-Rat auf Länderebene beratende Funktionen des vom Staatsoberhaupt ernannten Landesführers ausüben. Reichs-Rat, Stände-Rat und Kabinett dienen der Planung, Lenkung und Gesetzgebung. Zur Ausführung und Verwaltung dient der staatlich geleitete Beamtenapparat, den es in seiner alten Fähigkeit, Tüchtigkeit und Rechtschaffenheit wieder aufzubauen gilt.

Je höher die Rangordnung, desto schärfer der Ehrenkodex. Niemandem gilt das Gesetz der Verantwortlichkeit gegenüber dem Ganzen so unbedingt wie dem Amtsträger. Mißbrauch des Vertrauens, Korruption und Unehrenhaftigkeit können nicht durch Rücktritt ausgelöscht werden, sondern fordern härteste Strafen.

* * *

Die dritte und bedeutendste Aeußerungsform von Auslese und Mitwirkung bietet sich durch die Teilnahme einer breiten Elitegruppe am Staatswerk. Arbeitsdienst, Reichsnährstand, Volkswohlfahrt, Fürsorgedienste, Ju-

gend- und Erwachsenenbünde u. ä. bieten vielseitige Möglichkeiten, erst in kleinem Rahmen, dann aufsteigend zu höchsten Führungsstellen, an Volk und Reich mitzuarbeiten. Dieser gesunde Gedanke ist dem der heutigen Demokratie haushoch überlegen und vermag eine breite, tief mit dem Staat verbundene Elite und eine echte Anteilnahme all derer zu schaffen, die ehrlich am Staatswerk mitwirken wollen und dessen würdig sind.

Es könnte dies das wesentliche Merkmal des organischen Staates sein, daß er all seinen Gliedern (Einzelnen, Verbänden, Gruppen, Ländern usw.) weitestgehend die Entfaltungsmöglichkeiten nicht nur sichert, sondern fördert, daß er den Eigenheiten der Glieder die Möglichkeit zu Selbstbestimmung und einem Wachstum von innen heraus wahrt, daß er sie erzieht und heranzieht zu Mitdenken, Mithandeln und Mitverantwortung, daß er einen Kreislauf der Kräfte und des Wirkens von oben nach unten, von unten nach oben erzielt, daß er die gesunden Volkskräfte politisch mobilisiert.

* * *

Eine Staatsordnung, wie die hier skizzierte, dient ebensosehr der politischen Bildung fähiger Köpfe und der Vertrautwerdung weitester Kreise mit den staatlichen Führungsproblemen, wie sie gleichzeitig den Tüchtigen, Fähigen und Ehrenhaften des Volkes den Weg zur Mitwirkung und — das ist entscheidend — der Mitverantwortung am Staate ermöglicht. In Not- oder Kriegszeiten mag dann diese Ordnung getrost durchbrochen werden zu Gunsten totalitärer Formen, so wird doch gesichert sein, daß dem Träger der Staatsgewalt ein fähiges, dynamisches und erfahrenes Beratungs-, Mitbestimmungs- und Verwaltungsorgan zur Seite steht, in dem Mitdenkende und Mithandelnde — und nicht überwiegend Mitläufer — die Gefahren einer unkontrollierbaren Willkürherrschaft weitestgehend einzudämmen vermögen.

Jeder aber muß wissen, daß Rechte sich immer nur aus Pflichten ableiten. Wer nicht gewillt ist, Pflichten zu tragen, hat keine Rechte, wer seine Pflicht bricht, verliert auch sein Recht. Dies gilt für den Staat wie es für den Einzelnen gilt. Und die höchste Verantwortung gilt gegenüber dem Volk: den Toten, den Lebenden und den Zukünftigen.

So kann dann aus gemeinsamem, wechselseitigem Wirken, Entfalten und Wachsen der Götzendienst am Staat einem neuen Bewußtsein weichen: Der Staat sind wir!

JAIME M. DE MAHIEU:

Die Mythen der Bourgeoisie

Die erste Ursache der liberalen Gesellschaft, deren letztes Verröcheln wir jetzt beobachten, ist die Bildung, schon hundert oder zweihundert Jahre vor der Französischen Revolution, einer neuen sozialen Schicht auf den Trümmern des Lehnswesens und am Rande der Zünfte, einer Schicht, die sich des Namens des handwerklichen Bürgertums des Mittelalters bemächtigt und die Macht erobern will. —

Das ganze achtzehnte Jahrhundert hindurch kämpft die Verwaltungsbourgeoisie gegen die Macht der Gemeindeverwaltungen, um so eine politische Rolle an sich zu reißen und ein leitendes Organ des Staates statt eines einfachen ausführenden Organs zu werden. Parallel damit kämpft sie gegen die zur gleichen Zeit vom Staat geschützten wie beaufsichtigten Zünfte. Um die Macht zu erobern, die sie erstrebt, muß sie an die Stelle der gemeinschaftsgebundenen Produktion die freie Produktion, an die Stelle der Marktordnung die freie Konkurrenz, das heißt an die Stelle der Ordnung der Produzenten die Ordnung der Produktion setzen. So ist also der politische Liberalismus nichts als die ideologische Verbrämung der sozialen Interessen der Verwaltungsoligarchie und der wirtschaftlichen Interessen der kapitalistischen Oligarchie. Für die erste handelt es sich darum, die auf „Rasse, Auswahl und Dauerhaftigkeit" aufgebaute Ordnung, wie Maurras sagt, zu zerbrechen, um sich der Kommandohöhen der Nation zu bemächtigen. Für die zweite handelt es sich darum, die Schranken zu zerbrechen, die das Ancien Régime gegen die Freiheit des Handels geschaffen hatte, und als einzige Norm die englische Idee, die als „Gesetz von Angebot und Nachfrage" bekannt ist, durchzusetzen, und zwar nicht nur für die Waren, sondern auch für die Arbeit.

Die Bourgeoisie braucht also eine Lehre, die mit der geschichtlichen Ordnung reinen Tisch macht und ein für alle Mal jede Gefahr eines gesetzlichen Wiederauflebens der Berufsverbände wie des Lehnswesens verhindert. Daher die Vertragstheorien, die aus der Gesellschaft nicht eine natürliche Tatsache, sondern die Folge eines stillschweigenden Vertrages zwischen freien und gleichen Individuen macht. Die Herrschaft der Bourgeoisie wird hinter dem Mythos vom allgemeinen Willen (volonté générale) getarnt. Nicht nur die sogenannten freien Bürger werden in Wirklichkeit wegen ihres Lebensunterhaltes von den Herren des Geldes abhängen, nicht nur wird das Wahlsystem denen die Mehrheit sichern, die die Mittel der Propaganda in der Hand haben, sondern die Minderheit wird sich den Diktaten der „Mehrheit" unterwerfen müssen, das heißt, in letzter Analyse, der herrschenden Klasse.

Das System des Gesellschaftsvertrages (contrat social) endet also in dem Ausverkauf des Staatsbürgers, und, was noch viel schwerer wiegt, der geschichtlichen Gemeinschaft an die Minderheit der Kapitalsbesitzer. Im Namen des „allgemeinen Willens", unterwerfen die Liberalen die Gemeinschaft ihren Klasseninteressen und opfern sie ihnen notfalls.

Hier stehen wir mitten im Herz des liberalen Truges. Im Namen einer theoretischen absoluten Freiheit zerstört man die geschichtlichen Freiheiten des Einzelnen und der Gruppen, in die er geschichtlich eingegliedert ist. Der konkrete Mensch verschwindet vor dem abstrakten Menschen, den man als im Schoße einer eben so abstrakten Gesellschaft wie er selbst lebend annimmt. Im Namen der Menschenrechte unterdrückt man unbarmherzig die natürlichen Rechte, man löst die traditionellen Gemeinschaften auf und man verbietet ihre Zusammenschlüsse. Es bleiben nur zwei Faktoren; der Staat in den Händen der Bourgeoisie und das isolierte Individuum. Das heißt in Wirklichkeit der vom Staat geschützte Kapitalist und der schutzlose Schaffende — alle beide gleichmäßig „frei". Der französische revolutionäre Sozialist I. Guesde hat diese Lage in einem glänzenden Schlagwort zusammengefaßt: „Der Liberalismus ist der freie Fuchs im freien Hühnerstall". Die Folgen kennt man.

Hierzu schufen nun die Enzyklopädisten nicht nur die Theorien, sondern auch die notwendigen Mythen. Zuerst die Natur, sorgfältig freigemacht von allem Zwang, sie zu beobachten. („Beginnen wir damit, alle Tatsachen auszuschalten", schrieb Rousseau, „denn sie haben nichts in der Frage zu suchen"). Der Abstraktion des Gegenstandes muß die Abstraktion der Kenntnisnahme und ihres Mittels entsprechen — daher der Mythos von der Vernunft, die Begriffe schafft, die dann die Bourgeoisie als trojanische Pferde gegen die Gesellschaft des Ancien Régime verwendet. Zuerst die humanitären Mythen: Die Menschlichkeit, die Brüderlichkeit, die Toleranz, sie zernagen die soziale Wirklichkeit und dadurch die traditionelle politische Ordnung. Die Familie, das Dorf, die Provinz, die Nation erscheinen als recht geringwertig gegenüber der Menschheit. Aber die Pflichten gegenüber den natürlichen Gruppen, zu denen man gehört, sind klar und gebieterisch. Die Menschheit aber? Wo ist sie? Wer vertritt sie? Ein zweideutiges Ideal schiebt sich an die Stelle der organischen Gemeinschaften: die Gesellschaft löst sich auf. Die Brüderlichkeit ersetzt die hierarchische Rangordnung und widerspricht ihr; sie zerstört darüber hinaus den Begriff des Dienstes, der das Grundprinzip der geschichtlichen Gesellschaft war. Die Toleranz nimmt dem Gedanken wie der Tat die Sorge um die Wahrheit: der Mensch und der Gedanke haben Geltung lediglich wegen der Tatsache, daß sie Mensch und Idee sind, und ohne Rücksicht auf ihre Qualität. Daher dann die Gleichheit und die Freiheit, völlig politische Mythen, dank denen die Oligarchie der Bourgeoisie sich ihre Beherrschung des Staates sichert!

Die utilitaristische Tugend kommt zur rechten Zeit, um die liberale Anarchie einzuschränken, ohne indes ihre Grundsätze zu leugnen oder den gleichmacherischen Individualismus zu verwerfen.

Der Fortschritt endlich, die neue Form des alten Mythos vom Messias, verheißt ein Goldenes Zeitalter, das mit der Herrschaft der Bourgeoisie verschmelzen soll.

So wurde sich die aufsteigende Klasse ihrer selbst und der ihr innewohnenden Macht bewußt. Sie sah sich mit einer Doktrin und einer Mythologie ausgerüstet. Weniger als vierzig Jahre nach der Verkündung ihres Evangeliums war sie an der Macht.

FRIEDRICH DARNOK:

Das Versagen der Parteiendemokratie

Der Volksgedanke spielt in der Bundesrepublik, wie übrigens auch in jeder anderen liberaldemokratisch angelegten Staatsordnung, eine sonderbare Rolle. Im Grundgesetz wird er — sehr im Unterschied zu demjenigen des Individuums — kaum erwähnt und auch im politischen Leben steht er nicht etwa an vorderster Stelle, wie es der übliche Slogan von der Herrschaft des Volkes zunächst vermuten ließe, sondern völlig in die Ecke gedrängt. Hier fristet er, verfemt und entstellt, das Dasein eines gefährlichen Verdrängungskomplexes. Gefährlich deshalb, weil der ursprüngliche Begriff des Volkes ja nicht auf einer verstandesmäßig ausgeheckten, doktrinären Ideologie beruht, sondern auf der elementaren Tatsache eines organisch gewachsenen Lebensstils und auf dem immerwährenden, tief verankerten Streben nach der geschlossenen Volkseinheit, die eigene sittliche Ueberzeugungen und Lebensnotwendigkeiten besitzt.

Die westdeutsche Bundesrepublik wurde nach einem Grundgesetz konstituiert, das in erster Linie darauf angelegt ist, das Verhältnis zwischen den Rechten und Freiheiten des einzelnen Bürgers und der Staatsgewalt genau abzuwägen. Man ist mißtrauisch, der Blick des Gesetzgebers bleibt ebenso streng wie einseitig auf den Schutz des Individuums gerichtet. Man macht auch gar keinen Hehl daraus, daß sich das Einzelindividuum in seinem Verhältnis zur Staatsgewalt in einer Art von permanenter Abwehrstellung befindet. Die hiebei zu Tage tretende Antithese des Prinzips der individuellen Freiheit zur Staatsgewalt läßt erkennen, daß das Verhältnis des Einzelnen zum Staate nicht ein positiv lebendiges, auf Leben und Tod verbindliches, sondern ein rein rechtliches ist. Nun steht fest, daß ein in diesem Sinne konstituierter Staat nicht das nach außen tretende kraftvolle Organ, das Haus des lebendigen Volkes sein kann; er gleicht vielmehr einem Wohnapparat, dem Appartementhouse, indem die verschiedensten, voneinander unabhängig dahinlebenden Individuen Unterschlupf finden. Das vorherrschende Individualprinzip dieses Staates wird erst verständlich und einigermaßen logisch, wenn wir den Begriff des Gesamtvolkes und des ihm entsprechenden Vaterlandsstaates überhaupt fallen lassen und uns an seiner Stelle eine amorphe Masse von Individuen denken, die sich aus reinen Zweckmäßigkeitsgründen mit Ach und Krach zum unorganischen und deshalb von ständiger Zersplitterung bedrohten Staatskollektiv bereit gefunden haben. Die Abwehrstellung des Bürgers gegen sein eigenes Staatswesen ist in diesem Falle begründet und erklärt. Wir finden sie als stillen Vorbehalt im Bereiche des liberal-demokratischen Staates überall vor. — Wenn nun aber in der westdeutschen Bundesrepublik von seiten des alliierten Inspirators und der deutschen Kollaboration gerade diese Grundhaltung eines atomistischen Staatssystems in besonders auffälliger Weise vertreten und mit allen Mitteln forciert wird, so ist dies ein Vorgang, der

von **u n a b h ä n g i g e r** deutscher Seite nur **e i n e** Deutung zuläßt. Sie ist deutsch-politisch gesehen nur allzu naheliegend! — Als sich das kraftvolle Staatswesen des Dritten Reiches nach der bedingungslosen Kapitulation in seine Bestandteile auflöste und sich vier Jahre später die Wiedererrichtung einer deutschen Staatlichkeit vor den Toren des neuen sowjetrussischen Imperiums für die Westmächte aufdrängte, waren sie von vorneherein auf ein Höchstmaß an weittragender Sicherung ihrer eigenen Interessen im deutschen Bereiche bedacht. Hiebei griffen sie zu Maßnahmen, die sich ihrer Natur nach in einmaliger Weise von gewöhnlichen zwischenstaatlichen Vorkehren und Vereinbarungen unterschieden, indem sie sich tief in das konstitutionelle Leben Deutschlands einmischten. Sie erließen das demokratische Diktat und setzten eine Umerziehung in Gang, mit der sie die geistige und physische Struktur des deutschen Volkes in tiefgreifendem Sinne zu dessen Nachteil zu verändern und seine Lebenskraft an der Wurzel zu treffen hofften.

* * *

Es ist festzustellen, daß das in den breiten Schichten des deutschen Volkes vorhandene gegenwärtige Unlustgefühl und seine tiefe Beunruhigung auf diese dunklen Hintergründe seiner neuesten staatlichen und politischen Entwicklung zurückzuführen sind. Die allgemeine Abneigung gegen den geplanten „Verteidigungsbeitrag an die Demokratie" ist doch wohl ein Symptom, das an Deutlichkeit nichts zu wünschen übrig läßt. Es zeigt eine Seelenlage des Volkes, die sich auch durch die krampfhaften politischen Analysen der Bonner Koalitionsstrategen nicht umdeuten läßt. In der Bundesrepublik lebt aber eine kleine Schicht von Nutznießern und Altliberalen des Glaubens, daß die — durch eine vorgeschriebene Ordnung — zwangsläufig erfolgte Beteiligung gewisser Volksschichten am politischen Leben Westdeutschlands als echte Manifestation des Volkswillens zu betrachten sei. Die Unentwegtesten von ihnen sind sogar im Wahne eines revolutionären demokratischen Neubeginns befangen und es ist kaum anzunehmen, daß sie in ihrer Instinktlosigkeit und doktrinären Weltfremdheit für die harte Wahrheit des nachfolgenden Ausspruches von Fichte in der ersten seiner „Reden an die deutsche Nation" empfänglich sind: „Was seine Selbständigkeit verloren hat, hat zugleich verloren das Vermögen einzugreifen in den Zeitfluß und den Inhalt desselben frei zu bestimmen; es wird ihm, wenn es in diesem Zustande verharret, seine Zeit, und es selber mit der Zeit, abgewickelt durch die fremde Gewalt, die über sein Schicksal gebietet; es hat von nun an keine Zeit mehr, sondern zählt seine Jahre nach den Begebenheiten und Abschnitten fremder Völkerschaften und Reiche."

* * *

Der Vorbehalt des Unechten, von außen künstlich Aufgezwungenen, der sich jedem Wahrheitsbeflissenen im Falle der westdeutschen Bundesrepublik aufdrängen muß, läßt die Problematik des von ihr übernommenen Repräsentativsystems besonders kraß in Erscheinung treten. Sie ist aber auch in den übrigen westlichen Demokratien gegeben und es ist vorauszusehen, daß sie sich unter der Drohung des kalten und im Falle des heißen Krieges bis zur tödlichen Krise einiger dieser, auf der Fiktion der Volksherrschaft beruhenden Regierungssysteme steigern wird.

Die Situation, in der sie sich befinden, ist zutiefst eben dadurch gekennzeichnet, daß sich diese Fiktion nicht mehr länger aufrecht erhalten läßt. Wenn demokratische Regierungen zu Staatsschutzgesetzen und Parteiverboten Zuflucht nehmen müssen, wird offenbar, daß Regierung und Volk nicht (mehr) eins sind. Diese Maßnahmen bilden jedoch nur das Endstadium und den Schlußpunkt eines Verhältnisses zwischen Regierung und Volk, das auch dann völlig zu Unrecht als demokratisch bezeichnet wird, wenn die Regierung durch eine Mehrheit der Aktivbürgerschaft gestützt wird. Die Mehrheit ist ja nicht „das Volk", ganz abgesehen davon, daß Mehrheiten heutzutage durch einen künstlichen Aufwand an Propaganda „gemacht" werden können, oder auf bloßen Stimmungsfaktoren beruhen, die dem Dauercharakter des Gesamtvolkes nicht entsprechen. Staatsschutzgesetze und die aus ihnen hervorgehenden Parteiverbote werden im übrigen auch von demokratischen Regierungen nur deshalb erlassen, weil neue Mehrheitsbildungen befürchtet werden, die man verhindern will, anders ausgedrückt: die Regierung steht gegen das Volk und geht als schamloser Usurpator der Volksrechte und der Staatsgewalt mit allen ihr zur Verfügung stehenden Mitteln gegen dasselbe vor. Ziehen wir nun in Betracht, daß die Staatsgewalt nach liberaldemokratischer Auffassung auf dem Willen des Volkes beruht, liegt in der gleichzeitigen Unterdrückung dieses Willens durch das Verbot irgend einer Partei, die ja einen Bestandteil dieses Willens darstellt, ein — übrigens landläufig bekanntes — demokratisch-politisches Paradox vor. Die Begründung des Verbots durch die Formel, daß man im lebenseigenen Interesse der Demokratie gegen undemokratische Bewegungen vorgehen müsse, ist hiebei unerheblich. Sie löst den Widerspruch nicht auf und ist denn doch allzu billig; denn, was demokratisch sei, hat ja nicht eine Regierung, sondern das Volk zu bestimmen. Der Widerspruch löst sich jedoch sofort auf, wenn wir erkennen und zugeben, daß wir es mit einem System zu tun haben, das vom Zeitpunkte seiner Erstehung in den Tagen der Französischen Revolution bis in seine heutige Niedergangsphase hinein auf einer Fiktion beruht.

Daß der Kampf zwischen den erwachenden Völkern und jenen gefährlichen Mächten, die seine Blindheit ausnützen, immer erbitterter und seine Mittel auch im Bereiche des innerstaatlichen Parteienkampfes immer gröber werden, läßt jedoch darauf schließen, daß diese Fiktion durchschaut zu werden beginnt. Die Regierungen werden im Verlaufe des in Gang geratenen, demokratischen Ernüchterungsprozesses dazu gezwungen, auch ihrerseits die Maske immer eindeutiger fallen zu lassen. Es ist dies nicht nur in den hastig errichteten Verfassungsschutzgerichten, Partei-, Versammlungs- und Zeitungsverboten zu erkennen, sondern auch in den durchsichtigen Wahlmanövern und rasch improvisierten Wahlgesetzen, die die derzeitigen liberalistischen Regierungskoalitionen noch in letzter Stunde retten sollen. Auch das bedenkliche Hin- und Herschwanken zwischen „Wahlgerechtigkeit" und Wahlkreiseinteilung und die immer wieder angestellten Spekulationen über die Majoritäts- und Proportionalwahl liegen mehr oder weniger auf dieser Ebene.

* * *

Wer den Dingen auf den Grund geht, wird die liberale Fiktion aber auch in der verfassungsmäßig normalen demokratischen Regierungspraxis und im traditionellen Leben und Treiben der Parlamente ohne Mühe feststellen können.

Der Begriff der Fiktion bezeichnet eine theoretisch gedachte Annahme, oder, mit dem entsprechenden Bildwort, den bloßen Schein. Die liberaldemokratische Fiktion liegt in der Formel, daß das Parlament und seine Abgeordneten das Gesamtvolk verträten, während es in Wirklichkeit nur die Summe — und zwar auch sie nur theoretisch — der Einzelnen vertritt. Denn der Begriff des Volkes als Gesamtpersönlichkeit deckt sich nicht mit der Summe aller Wähler. Es wurde uns dies in der Entwicklungsgeschichte der Parteien im Rahmen des liberaldemokratischen Staates klar vor Augen geführt. In den Parteien, die die Wähler erfassen und zu Aktionsgemeinschaften organisieren, um den „Willen des Volkes" zur Geltung zu bringen, sollten die Aktivbürger ursprünglich durch den idealistischen Appell an die Vernunft für das Ganze gewonnen werden. Indessen haben sie in ihrer tatsächlichen Entwicklung, von der ersten primitiven Zweiteilung des Parteilebens in sogenannte Weltanschauungsparteien (Konservative und Liberale) zur Rechts- und Linksorientierung des Klassenstaates, bis zur heutigen hoffnungslosen Aussplitterung des Volkes in zahllose, sich gegenseitig teilweise erbittert bekämpfenden Interessengruppen, gerade den umgekehrten Weg eingeschlagen.

Die Väter des Liberalismus und Begründer der modernen parlamentarischen Demokratie waren nicht umsonst Rationalisten. Sie glaubten nur was sie sahen. Und sie sahen nur Einzelne — nicht das durch Ahnen und Nachkommen, Geschlechter und Familien in ununterbrochenem Blutstrom sinnvoll gewachsene Ganze, das die Einzelnen zum Volke verband. Deshalb haben sie in ihren Verfassungswerken auch nur das Einzelindividuum verankert und die volle Freiheit seiner — von allen religiösen und blutmäßigen Bindungen unabhängigen — Entwicklung gefordert. Sie erklärten die religiösen Bedürfnisse genau so als Aberglaube, wie sie „das Volk" für eine mehr zufällige Besammlung von gleichartigen Individuen hielten, die sie in ihrem Staate möglichst locker zusammenhalten wollten. (Es ist nur folgerichtig, wenn Extremliberale auch diesen Zweckverband noch lästig finden und ihnen schließlich die ganze Menschenschöpfung mit ihren verschiedenen Rassen, Völkerschaften und Staaten auf die Nerven geht. Sie haben deshalb allen Ernstes Pläne ausgeheckt, nach denen diese Nationen und Reiche, die sich aus „irgendwelchen unbekannten Gründen" auf dem Erdglobus gebildet haben, wieder in ihre Einzelbestandteile aufgelöst werden sollen, um Raum zu schaffen für den allgemeinen Homunkulus, den sie sich als Endprodukt ihres dunklen Wahns doch wohl irgendwie ausgedacht haben müssen.)

* * *

Im Urteil des normalen Menschenverstandes, der auch das Gefühl für die Welt der Tatsachen noch zu Worte kommen läßt, ist die geschichtliche Entwicklung dieses krankhaften Gedankensystems heute allerdings an einem Punkte angelangt, wo sich das in ihm vertretene Prinzip der individuellen Freiheit selbst ad absurdum führt.

Das Repräsentativsystem der parlamentarischen Demokratie hat in seiner Schlußphase fast alle westlichen Staaten folgerichtig zum offenen oder schlecht verhüllten Exekutivstaat geführt. Auch ein hektischer Parteibetrieb und das laute demokratische Geschwätz schafft diese Tatsache nicht aus der Welt. Jeder Eingeweihte und vor allem der Volksvertreter selbst weiß heute, daß das Parlament in den wirklich entscheidenden Regierungsgeschäften und Entschlußfassungen, besonders in der ihm überbundenen Obliegenheit der Gesetzgebung in verfassungswidriger Weise überspielt und bei Seite geschoben wird. Daß das Parlament, die Legislative, die gesetzgeberischen Funktionen des demokratischen Staates auszuüben hat, ist verfassungsmäßig in allen demokratischen Staaten eindeutig festgelegt, aber in Wirklichkeit wird der Inhalt der Gesetze in der entsprechenden Abteilung der Exekutivbehörde geschaffen. In den Räten und Versammlungen der Volksvertreter fallen über die bereits gut ausgearbeiteten Gesetzesvorlagen meist nur noch formelle Entscheide. Bekanntlich ist das Parlament nur selten in der Lage, brauchbare Alternativvorschläge einzubringen, seine Entscheidungsfunktion bedeutet also nicht einmal Auslese, sondern letzten Endes nicht viel mehr als Akklamation.*)

Das Parlament ist im allgemeinen mit Geschäften überlastet, die nun im wesentlichen der Exekutivgewalt überlassen werden, weil sie der einzelne Volksvertreter aus Gründen mangelnder Uebersicht über das Ganze, oder einfach infolge mangelnder Sachkenntnis ohnehin nicht bewältigen kann. Man sucht diesen Umstand und die mit ihm zusammenhängende Schwerfälligkeit des Parlaments gewöhnlich mit der zunehmenden Kompliziertheit und der Vermehrung der Staatsaufgaben zu erklären und verschweigt natürlich, daß das Parlament eine Menge von stets divergierenden Einzel- und Gruppeninteressen vertritt, und deshalb als Arbeitskollektiv zu einer wirklich schöpferischen Staatsleistung anlagegemäß gar nicht befähigt ist. Es gibt Beispiele genug dafür, daß es oft nicht einmal im Stande ist, die einfachsten Gebote der Staatsraison zu wahren. Seine Spezialität ist der meist mühsam errungene Kompromiß, da aber heutzutage bei allen entscheidenden Stationen der Staatsführung rasch, eindeutig und ungehindert gehandelt werden muß, ist das Parlament in der modernen Entwicklung des Staatslebens immer eindeutiger aus dem Rennen gefallen.

* * *

Damit ist aber auch die letzte Legalitätsstütze des parlamentarischen Systems in Wirklichkeit gefallen. Der demokratische Mechanismus läuft zwar in Wahlen, Abstimmungen und in den uferlosen Parlamentsdebatten weiter und mag also darüber hinwegtäuschen. Die kommenden zwischenstaatlichen Auseinandersetzungen werden jedoch die verantwortlichen Regierungsspitzen dazu zwingen, entweder abzutreten, oder die Völker wieder geschlossen hinter sich zu bringen. Dies aber wird im Westen nur möglich sein, wenn ein n e u e r Staat, auf der Grundlage einer Staatsform geschaffen wird, die den Einzelnen wieder auf das ganze Volk verpflichtet und seine wohlverstandenen Rechte und Freiheiten danach abmißt.

---

*) Hiezu: Dr. Kurt Eichenberger, „Die oberste Gewalt im Bunde", Polygraphischer Verlag AG., Zürich.



HENRI LEBRE:

Der Unsinn des Parlamentarismus

Ein parlamentarisches System beruht auf dem Bestehen von Parteien. Grundsätzlich kann, wer kommt, eine solche gründen und sich ihrer zur Verteidigung seiner Ideen oder Interessen bedienen. In den glanzvollen Tagen des Liberalismus behaupteten die Doktrinäre der Demokratie, daß die Parteien und die Pressefreiheit zugleich die Volkssouveränität und den Genuß der politischen Freiheit sichern. Doch schon heute ist der Parlamentarismus in vollem Niedergang. Das erklärt sich leicht im Lichte der folgenden Tatsachen:

Was das Volk will und was vor allem die arbeitenden Massen wollen, ist nicht die „politische Freiheit". Sie wollen regiert, gut regiert werden, sie wollen ihre Rechte, ihre Berufsinteressen und ihre sozialen Wünsche erfüllt sehen.

Das sogenannte Regime der „politischen Freiheit" sichert eine solche nur für die Politiker, d. h. für Elemente, die von der Politik leben und bis auf wenige Ausnahmen, die die Regel bestätigen, weder Lust noch Begabung haben, sich einer nutzbringenden Arbeit zu widmen.

Wenn die „öffentliche Meinung" Königin sein soll, muß sie dazu gemacht werden. Dazu werden alle Mittel aufgeboten: Presse, Rundfunk, alle Art Propaganda unter den unwahrscheinlichsten Formen. Diese Unternehmungen erfordern außer enormer Kraftvergeudung auch beträchtliche finanzielle Hilfsmittel. Der Weg zu den Geldmächten wird damit unvermeidlich. Darum ist das parlamentarische Regime das bevorzugte Regime der Finanzleute, die den Daumen auf dem Geldbeutel haben und damit die wahren Herren einer Regierung sind.



Das, was man „demokratische Regierung" nennt, — und wie sehr verschieden sind doch schon die Regierungsformen, die sich unter diesem Etikett darbieten! — ist nur eine Tarnung, die es einer Oligarchie ermöglicht, durch Zwischenmänner zu regieren.

Plünderung der öffentlichen Kassen, Verschwendung und Schiebung, kurz jede Korruption gedeiht, da sie praktisch gefahrlos ist. Die Verantwortung der Parlamentarier und ihrer Hintermänner tritt erst zutage, wenn der Skandal allzu riesige Formen erreicht. Und selbst dann haben die Schuldigen soviele Mitschuldige, daß sie sich rasch aus der Gefahr ziehen, ohne schweren Schaden zu erleiden.

Was das als „souverän" bezeichnete Volk betrifft, so hat es gar keine Mittel, wenn es einmal seine Vertreter ernannt hat, diese wirkungsvoll zu kontrollieren. Es muß sich auf „Fachleute" verlassen, die selber Kreaturen der Geldmacht sind.

Also: Das parlamentarische Regime stellt Heuchelei und Betrügerei dar. Denn Freiheit gibt es nur den schlechtesten Elementen der Nation und schafft dazu die Unmöglichkeit, über sie eine Kontrolle auszuüben. Es garantiert gleichfalls den Parasiten Straflosigkeit, die auf Kosten der großen Masse der Schaffenden aller Schichten leben. Dieses Unternehmen der verallgemeinerten Entsittlichung vollzieht sich außerdem in einer Umwelt der Anarchie, die oft an Bürgerkrieg grenzt. Das gegenseitige Ueberbieten der Parteien und ihr Verschleiß an Menschenkräften ist grenzenlos und die Nation wird völlig hinters Licht geführt und in sich veruneinigt. Die Besten unterliegen unter diesen Umständen nur zu sehr der Versuchung, sich aus einem so entehrenden Kampf zurückzuziehen und damit lassen sie den Schlechten und Korrupten freie Bahn. So erfolgt eine Gegenauslese, die durch das dauernde Absinken des Durchschnittsniveaus der Parlamentarier unwiderleglich bewiesen wird.

GÜNTER KÜHN:

Das Wesen des Volksstaates

Niemals kann Gleiches für Ungleiche gelten: so verschieden wie die Menschen sind auch ihre Lebensformen. Der Versuch, den so außerordentlich unterschiedlichen Völkern der Erde mit Gewalt oder Ueberredung gleiche Religionen, gleiche Kultur, gleiches Recht, gleiche Wirtschaftsweisen aufzuprägen, war somit von vornherein zum Scheitern verurteilt. Die eifernden Verfechter so lebensfremder, so naturwidriger Gedankenbilder müssen daher ganz folgerichtig versuchen, künstlich zu schaffen, was es nie gab und nie geben wird: den Einheitsmenschen. Immerhin kann dieses Streben schon gewisse Ergebnisse vorweisen. Sie haben im Normenplanerfüller und im Hollywoodeinheitsgesicht ein vorläufig noch verschiedenes Aussehen. So sicher und ruhig wir darüber sein können, daß solcher Vergewaltigung kein endgültiger Erfolg beschieden sein wird, so sicher bedeutet es aber, wie jedes Handeln gegen die Gesetze des Lebens, Tränen, Blut und Leid für Millionen Menschen.

Wenn unsern armen, so oft irrenden, unvollkommenen Sinnen überhaupt die Gabe des Erkennens verliehen wurde, wenn wir fähig sind, zu ahnen, auf welchen Säulen Gottes Schöpfung ruht, so ist eine von ihnen sicher die Urtatsache der Verschiedenheit, des Nichtgleichseins, des Gegensatzes, der Polarität. Allem Lebendigen ist der Befehl mitgegeben, sein Eigenes, sein Besonderes, seine Art zu wahren. Er gilt den Menschen so gut wie Tieren und Pflanzen, denn wir sind der Natur ein-, nicht übergeordnet, wir sind ein Teil von ihr. Wie oft ist nur diese eine Gegebenheit der Natur zum Gegenstand hitziger religiöser und weltanschaulicher Streitereien gemacht worden! Sie sind genau so nützlich und klug wie alle anderen Auseinandersetzungen über die Zweckmäßigkeit dieser oder jener Einrichtung in Gottes Schöpfung. Mag einer je nach Geschmack, Veranlagung, Neigung und nach dem Maß seiner Torheit manches daran schön oder häßlich, gut oder schlecht, richtig oder falsch finden: er kann es nicht ändern; so täte er wohl daran, sich darauf einzustellen, anstatt sich in fruchtlosen Reibungen zu erschöpfen.

Der Weg zum höchsten und reinsten Menschentum geht also, gemäß dem Urgesetz der Verschiedenheit, über die Persönlichkeit. Dies gilt für den Einzelmenschen sowohl wie für die natürlich gewachsenen Menschengruppen, die Völker. Wenn die verantwortlichen Leiter der Geschicke eines Volkes ihr oberstes Ziel in der Erhaltung und Sicherung seines Lebens auf menschlich absehbare Zukunft sehen und dementsprechend handeln, so dienen sie damit gleichzeitig am besten der Menschheit; ja es gibt überhaupt keine andere Möglichkeit, es zu tun. Im Volke selbst aber mögen diejenigen, die seine besten Charakterwerte in ihrer Persönlichkeit am reinsten darstellen, behutsam, sorgliche Pflege und Förderung erfahren, denn sie sind die

Wirklichkeit gewordenen Sehnsuchtsbilder jedes Angehörigen dieses Volkes, denen ähnlich zu werden die Lebensregel aller ist. So wird die Pflege der Besten, nicht das gemeine Mittelmaß die starke Kraft, welche die Höherentwicklung der vielen bewirkt. Daraus folgt, daß nicht die Staatsform an sich dafür ausschlaggebend ist, ob ein Volk gut oder schlecht geführt wird; entscheidend ist vielmehr, daß seine besten Männer seine Geschicke lenken.

Es kommt also alles darauf an, dem völkischen Leben eine Ordnung zu geben, die den Besten mit Zwangsläufigkeit die ausschlaggebenden Staatsstellen überträgt. Bevor wir eine solche natürliche Ordnung suchen, mag noch der Maßstab für das Werten der Besten herausgestellt sein. Denn nicht Tagesmeinung, Gezänk von Parteiungen oder üble fremde Einflüsse sollen die Vorstellung des Volkes vom besten Mann formen; ein Bild, das, durch Jahrhunderte und Jahrtausende in seinem Wesenskern gleichbleibend, in immer neuen Abwandlungen und Ausprägungen stets Bereicherung erfuhr, steht, halb unbewußt und nur geträumt bei den meisten, deutlich und klar geformt bei anderen, in der Seele jedes Deutschen. Es trägt die Züge Siegfrieds und Dietrichs von Bern, Faustens und des Wagnerschen Hans Sachs, des Meisters Eckehart und des Paracelsus, Theodor Körners, Richthofens und Günter Priens. Rembrandt, Dürer, Lenbach haben es gemalt; im Bamberger und im Naumburger Dom steht es in Stein gemeißelt. Das waren sie, die Besten unseres Volkes, unsere deutschen Meister; geht hin, betrachtet sie, spürt ihrem Wesen nach, „gebt ihrem Wirken Gunst". Wohl euch, wenn ihr am Bilde der Verklärten diejenigen unter den Lebenden findet, die den Ahnen ähnlich sind!

Solche Männer sind auch heutigen Tages nicht bloß in unserer Sehnsucht vorhanden, nein, sie befinden sich als Fleisch und Blut gewordene Zeugen ewiger deutscher Charakterwerte mitten unter uns. Sie vereinigen in sich die Summe der Höchstwerte unseres Volkes. Gelingt es, dieser Auslese auch nur für wenige Jahrzehnte die Lenkung seiner Geschicke in die Hände zu legen, so werden sie dem Volk schon in dieser kurzen Zeit ihr Gesicht aufgeprägt haben: lebt doch in jedem von uns, der großen Masse unseres Volkes, ein mehr oder weniger großes Teilchen der Charakterwerte unserer deutschen Meister, sind wir doch Blut von ihrem Blut, Geist von ihrem Geist; wird das Beste in uns aufgerufen und angesprochen, werden Verhältnisse geschaffen, in denen dieses unser Bestes zum Erfolg kommt, so wird jeder sein Bestes geben.

Laßt uns also als Hochziel einer wahrhaften Volksverfassung eine Ordnung bejahen, die den besten Männern zur Führung verhilft, und den ganzen Krempel überalterter Begriffe, den Wust mißverstandener Fremd- und Schlagworte über Bord werfen. Mag man in einer solchen Ordnung demokratische, sozialistische oder kommunistische, totalitäre oder faschistische Züge zu entdecken glauben, lassen wir uns dadurch nicht gruseln machen: es kommt einzig und allein darauf an, daß sie klar, folgerichtig, zweckmäßig und erfolgreich, weil natürlich ist.

Die Grundlage der Ermittlung des Volkswillens in einer „freien Demokratie" ist das „allgemeine gleiche Wahlrecht". Es soll angeblich den heiligsten Anspruch jedes Bürgers verwirklichen, wonach allen der gleiche Einfluß auf die Lenkung der Staatsgeschicke zusteht.

Wäre das ernst gemeint, so könnte man es nur als eine entsetzliche Dummheit bezeichnen. Uns scheint es jedenfalls ein furchtbarer Gedanke, daß die Stimme eines Halbnarren oder eines völlig Minderbegabten genau soviel gelten soll wie die eines Prof. Planck, eines Geh. R. Bier, eines Wilhelm Furtwängler! Ist es aber, wie man von Demokraten auf solche Vorhaltungen hört, nicht so gemeint, so mag man an die Stelle der inneren Unwahrhaftigkeit endlich Klarheit setzen und eingestehen, daß das allgemeine gleiche Wahlrecht nur eins von vielen Mitteln darstellt, die dem Selbstgefühl der Masse schmeicheln und ihr vorgaukeln soll, sie könne das, was sie als ihre eigene Meinung betrachtet, auf diese Weise tatsächlich betätigen. Was als leuchtendstes Wahrzeichen der Demokratien über den grünen Klee gepriesen wird, das Mitbestimmungsrecht aller, spricht ihr in unsern Augen das vernichtendste Urteil: wie Einsicht, Erfahrung und Geschichte lehren, hat die Masse noch nie gut geführt, sondern dazu ist immer nur eine Auslese der Besten fähig gewesen.

Muß man also die Ordnung der Demokratien als naturfremd ablehnen, so ist diejenige des marxistischen Bolschewismus als naturfeindlich zu verdammen. Sie predigt und verwirklicht die Diktatur des Proletariats, in allgemeinverständlichem Deutsch die Zwangsherrschaft der Minderwertigen. In eiskalter, grausamer Folgerichtigkeit wird dieses Ziel im Osten verwirklicht.

Wir setzen der versteckten Willkür und dem brutalen Zwang dieser beiden gewaltsam konstruierten Systeme die biologisch-organische Ordnung des natürlich Gewachsenen entgegen. Wie ist diese Wunschvorstellung in die Wirklichkeit umzusetzen?

Wenn wir in Anlehnung an die gottgesetzte natürliche Ordnung die Erhaltung der Art als oberstes Ziel der Volksführung herausstellten, so muß die Erhaltung der Art auch das rechte Maß für das Auslesen derer abgeben, welche zur Führung gelangen sollen. Wer also die Fähigkeit und den Willen hat, für die Erhaltung und Sicherung des Lebens eines Volkes Hervorragendes zu leisten, ist damit berufen, seine Geschicke mitzubestimmen. Die allgemeine Stufe dieser Mitbestimmung ist das Wahlrecht. Will man dem Wahlrecht Sinn und Wert verleihen, so kann auch diese allgemeinste Form der Einflußnahme auf die öffentlichen Angelegenheiten nicht schematisch jedem verliehen werden, der ein bestimmtes Alter erreicht hat. Dieses Recht muß vielmehr durch Leistung und durch den Nachweis eines gewissen Maßes von Verantwortungsbewußtsein, Urteilsfähigkeit und Einsicht erworben werden.

Es gilt also, praktisch anwendbare Maßstäbe zu finden, mit denen ohne große Erhebungen, ohne Fragebogen, ohne einen ausgedehnten Apparat von Bürokraten diejenigen Eigenschaften und Fähigkeiten an allen erwachsenen Staatsbürgern festgestellt werden können, die für die Sicherung des völkischen Lebens entscheidend sind und damit die Verleihung des Wahlrechts begründen.

Zwei Grundtatsachen bestimmen Größe und Geltung eines Volkes:

a) Die Volkszahl.

b) Die Summe seiner wirtschaftlichen und kulturellen Leistungen. Sowohl eine reiche Anzahl gesunder Kinder wie das unermüdliche, erfolgreiche Wirken und Werken im wirtschaftlichen oder kulturellen Leben des Volkes

sind Grundvoraussetzungen für seinen Bestand. Wahlberechtigt und wählbar soll daher nur derjenige sein, der

1. Familienvater, 2. Meister seines Faches ist.

Zu 1.: Wer in der großen Gemeinschaft mit raten und wirken will, muß zunächst zeigen, daß er bereit und fähig ist, für die kleinste organische Gemeinschaft, die Familie, Pflicht und Verantwortung zu übernehmen. Es bedeutet eine erhebliche Veränderung im Standpunkt des Einzelnen, ob er nur für sich selbst zu sorgen oder eine über das eigene Ich hinausgehende Verantwortung zu tragen hat. Damit werden auch Ehe- und Kinderlosigkeit zu den Ausnahmen gehören.

Zu 2.: Die Meistereigenschaft als Voraussetzung für das Wahlrecht bedeutet keine neuen Prüfungen, Zeugnisse oder Berechtigungsnachweise. Sie soll verhüten, daß Minderbegabte, Träge, Maulhelden, Blender und geistige Taschenspieler zu Macht und Einfluß gelangen. Wahlberechtigt kann also auf Antrag jeder Familienvater werden, der sich im Berufsleben kraft seiner Leistung eine Stellung erworben hat, die ihm und den Seinen eine Lebensgrundlage sichert. Diese Voraussetzung gilt von vornherein ohne Antrag als gegeben, sobald eine berufliche Abschlußprüfung, bei Akademikern z. B. das Staatsexamen, bei Handwerkern die Meister- (Gesellen-) Prüfung abgelegt wurde. Es kann als sicher gelten, daß bei solcher Handhabung die Masse des menschlichen Treibgutes, das nun einmal jeder Volkskörper in sich birgt, vom Einfluß auf die Staatsgeschicke ferngehalten wird.

Wir wollen an dieser Stelle gleich zum Frauenwahlrecht Stellung nehmen. In der Schweiz, einem Urland der europäischen Demokratie, bleibt nach der kürzlich mit großer Stimmenmehrheit durchgeführten Abstimmung die Frau grundsätzlich von der Politik ausgeschlossen, nicht etwa, weil sie „von den Männern geknebelt wird", sondern weil dies ihrer eigenen deutlich betonten Abneigung entspricht. „Dafür haben wir", sagen hochgebildete Frauen, „die gemütlichsten Wohnstuben, die geordnetsten Haushalte und die niedrigsten Ehescheidungsziffern von ganz Europa!" Sie sind davon überzeugt, daß die reinliche Trennung von männlicher und weiblicher Sphäre eine Grundlage der Harmonie zwischen den Geschlechtern ist. Damit ist nicht gesagt, daß die Frau von allen öffentlichen Arbeiten ausgeschlossen ist. Ueberall da, wo Fachleute sich mit ausgesprochen weiblichen Arbeitsgebieten befassen, spielt die Frau eine maßgebliche, über den heimischen Kochtopf hinausgehende Rolle. Nur müssen es Aufgaben sein, die gleichsam eine *Verlängerung, nicht eine Umkehrung* der häuslichen Frauenrolle bedeuten. Die Schranken der Natur nicht überspringen wollen, lautet das zwar ungeschriebene, aber stets gegenwärtige Gesetz, das zweifellos der Meinung der weitaus meisten übrigen Europäerinnen entspricht. In der bewußt betriebenen Beseitigung aller Unterschiede, die wir zu Beginn als einen Urfrevel gegen die Natur und damit als eine Hauptursache unserer Katastrophen brandmarkten, ist die Vermännlichung der Frau eine der folgenschwersten Erscheinungen. Dieser Versuch wurde getarnt als Befreiung der Frau aus den Fesseln der Unterdrückung, als Kampf für die Gleichberechtigung; er wurde von den natürlich fühlenden Frauen etwa so empfunden wie das Tun von Leuten, welche die Fische an Land ziehen, um sie vor dem Ertrinken zu retten. Wie er in Wirklichkeit gemeint ist, zeigt das Beispiel des Ostens, wo Schritt für Schritt jede Frau

ohne Rücksicht auf die Familie zur Berufsarbeit gezwungen wird. Die sogenannten Rechte, die der Frau angeblich zugestanden werden, sind äußerst fragwürdiger Gewinn, den sie mit dem Verlust ihrer ureigensten Frauenwerte bezahlen muß.

Wir sehen im Frauenwahlrecht eine Beschäftigung der Frau mit Dingen, die ihrer Natur und ihren Neigungen nicht entsprechen, und lehnen es daher ab. Fassen wir zusammen: wir beschränken das Wahlrecht, also die Einrichtung, mit der die Ordnung und die Zusammenfassung der Angehörigen eines Volkes zu einem geschlossenen Volkskörper beginnt, auf diejenigen Männer, die für seinen Bestand etwas leisten, ein Mindestmaß von Erfahrung, Einsicht, Urteilsvermögen, Verantwortungsgefühl und Lebenstüchtigkeit aufweisen.

Wir wissen nun, wer wählen darf; wir müssen nun darüber nachdenken, wer gewählt werden soll, und welches Verfahren anzuwenden ist. Wenn nur solche Männer wählen und gewählt werden können, in denen die tägliche Sorge für das Wohl und Wehe eines kleinen Kreises ihnen anvertrauter Menschen diejenigen Anlagen entwickelt hat, die sie dann für größere Aufgaben reif machen; nur solche, die es durch Begabung und Fleiß, durch eine ihrer Begabung entsprechenden Leistung zu etwas gebracht haben, und die infolge ihrer wirtschaftlichen Unabhängigkeit viel weniger in Gefahr geraten können, ihre Ueberzeugung der Rücksicht auf die zu haltende öffentliche Stellung zu opfern; wenn alle Dummköpfe, alle großmäuligen Aufwiegler, alle unreifen Schwätzer, alle verantwortungslosen Hetzer ausgeschaltet sind — werden dann Parteien nötig sein? Selbst diejenigen, die behaupten, ohne sie nicht auskommen zu können, sehen sie als ein Uebel an, von dem sie glauben, daß es leider ein notwendiges sei.

Wir sind dagegen davon überzeugt, daß die Parteien als Willensvertreter der Völker ihre Rolle ausgespielt haben. Das parlamentarische Schauspiel war durch die letzten Jahre hindurch oft genug einer Schwankbühne und einem Jahrmarkt vergleichbar. Es kann darauf verzichtet werden, die Krise der Parteien zu zergliedern. Sie genießen keinerlei öffentliches Ansehen und leben eigentlich nur noch vom Trägheitsgesetz.

An ihre Stelle soll eine echte Volksvertretung gesetzt werden. Der Weg zu ihr führt in einer an den Lebensgesetzen ausgerichteten Ordnung selbstverständlich über die Persönlichkeitswahl. Wir wollen darauf verzichten, den vielen, z. T. sicher brauchbaren Vorschlägen, die zu diesem Thema vorliegen, einen weiteren hinzuzufügen. Zweifellos ist mit der Beschränkung des Wahlrechts auf den zuvor umrissenen Personenkreis die Sicherheit gegeben, daß schon in die Gemeinde- und Kreisvertretungen nur die Besten ihrer Orte hineingelangen. So wird sich die Auslese auf natürliche Weise bis in die Spitze hinein fortsetzen.

HELMUT NICOLAI:

Vom absoluten Staat zum Rechtsstaat

Das übliche Bild, das man von der staatsrechtlichen Entwicklung der Neuzeit zu zeichnen pflegt, sieht so aus: Aus dem aristokratischen Ständestaat des ausgehenden Mittelalters entwickelte sich im 17. und 18. Jahrhundert der absolute Staat der einzelnen Fürsten, und da man mit diesen Alleinherrschaften, die gelegentlich zu Willkürherrschaften wurden, nicht zufrieden war, erkämpfte sich das Volk allmählich Rechte der Mitregierung (konstitutioneller Staat) und schließlich die alleinige Herrschaft (Demokratie).

Diese Vorstellungen lagen den Auffassungen und Maßnahmen der Politiker von 1789, von 1848 zu Grunde, nicht anders aber auch in den Jahren 1918 und 1945, und sie beruhen auf den Staatsrechtslehren dieser Zeiten oder werden von ihnen gestützt. Es ist deshalb von großer Bedeutung, wenn man feststellen muß, daß die geschichtlichen Darstellungen zu diesen Fragen offenbar nicht stimmen. Ich möchte vorweg nehmen: Die staatsrechtlichen Tatsachen wurden bisher durchweg durch die Brille etwa des „Liberalismus" des Jahres 1848 und deshalb total schief und falsch gesehen und beurteilt.

Was hier vor allem fehlt, ist ein tieferer Einblick in die Struktur des sogenannten „Deutschen Rechts" des Mittelalters, und da man diesen Ausgangspunkt nicht richtig sieht, erkennt man auch nicht den Sinn der Sozialordnung des 18. Jahrhunderts.

Ich sage „Sozialordnung", weil ich den Ausdruck „Staat" hier vermeiden möchte. Denn in Wahrheit gab es einen „Staat" im Sinne des heutigen Begriffes damals gar nicht, nicht einmal das Wort dafür war bekannt. Vielmehr sprach man vom „Reiche" oder res publica im Sinne von Gemeinwesen. Wenn man aber „Staat" sagte, dann meinte man status, das heißt Zustand, Rechtsstellung, Rechtssphäre, Freiheit — und zwar des Einzelnen oder einer Gruppe Einzelner. In diesem Sinne sprach man von „Fürstenstaat" oder „Ständestaat", man könnte auch sagen, jeder Adlige habe seinen Staat gehabt oder jede Stadt oder innerhalb der Stadt ein Bürger oder in einer Gemeinde ein Bauer, jeder in seiner Freiheit, in seinem Rechte. Rechtskreis grenzte an Rechtskreis, verschieden groß an Umfang und Art, aber doch insofern gleich, als jedes Recht, auch das geringste, eben Recht war und als solches geschützt wurde.

Man muß diese Gedankengänge genau durchdenken, um sie richtig begreifen zu können. Von „Staat", wie wir ihn kennen, kann hier keine Rede sein, für einen solchen ist hier überhaupt kein Raum. Dagegen sprach man viel von „Recht". Dieses soziale Gefüge der alten Zeit war eine Art Kosmos von Rechtskreisen, die angeboren und deshalb unantastbar waren und folglich auch durch die Jahrhunderte Haltbarkeit hatten. Selbstverständ-

lich bedurfte die Erhaltung dieses Rechtszustandes der Pflege und des Schutzes. Diese Aufgabe war den vornehmsten Geschlechtern anvertraut, den Königen und Fürsten und Grafen, vornehm (was sehr zu beachten ist) durch Herkunft, Alter, Geburt, Abstammung, nicht aber, wie immer irrig gesagt und gemeint wird durch Macht oder Reichtum. Doch will ich hier darauf nicht eingehen. Die Rechtspflege umfaßte nun die Sorge für die Gerichtsbarkeit, die Erhaltung des Friedens im Innern (Polizei) und den Schutz nach außen (Kriegswesen). Um dieser Aufgabe der Rechtswahrung nun nachkommen zu können, hatten die Grafen- und Fürstengeschlechter ihren Besitz, vor allem Grundbesitz, den sie entweder als Lehen austeilten oder als Domänen verpachteten oder auch selbst bewirtschafteten, Forsten und Regalien und Gerechtsame aller Art, die sie durch die Kammer und ihre Amtmänner verwalten ließen. Von den Erträgnissen dieses Vermögens aber bestritten sie die Kosten für die gesamte Rechtspflege einschließlich Friedensschutz und Kriegsmacht, wie ich sagte, — das also war der „Fürstenstaat", wie man ihn nannte. In ihm hatte der Fürst zu bestimmen, war er also „absolut" — aber keinen Strich darüber hinaus und womöglich da, wo der Rechtskreis eines anderen begann und dieser, und sei es auch nur ein einfacher Bürger oder Bauer, seinerseits uneingeschränkter, „absoluter" Herr war.

Wie anders war das Römische Recht! Da ist der Caesar, der Imperator nicht ein Herr n e b e n anderen, sondern ein unbeschränkter Gebieter ü b e r der Masse der Untertanen. „Principis voluptas suprema lex", hieß es: Das höchste Gesetz ist des Fürsten Wunsch und Wille, er allein hat zu entscheiden, kann über alles bestimmen und verfügen: Sic volo, sic jubeo, so will ich und so ist es befohlen!

Dieses „Staatsrecht" ist also im höchsten Grade primitiv. Ich möchte hier einfügen: Es wurde in seiner brutalen Einfachheit in Deutschland zu der Zeit, als das Römische Recht bei uns eindrang, noch nicht übernommen. Die „Reception des Römischen Rechts", die man ab 1495 zu datieren pflegt, betraf nur das „Zivilrecht". Diese rein zivilrechtlichen Normen spielen im Ganzen keine bedeutende Rolle, mindestens nicht im Vergleich zu dem, was man heute öffentliches Recht nennt und die gesamte Struktur der Ordnung betrifft. Der ganze Vorgang der Reception wurde wohl fast nur von Zivilrechtlern beachtet, und darüber wurde übersehen, daß er sich auf das g e s a m t e Recht, vor allem das Staatsrecht, lange Zeit überhaupt kaum auswirkte. Schon daß man auch in den neuen Lehrbüchern die heutige Unterscheidung von bürgerlichem und öffentlichem Rechte auf die alte Zeit anwendet, als sei nichts selbstverständlicher, als daß diese beiden Rechtsgebiete schon damals getrennt gewesen seien, zeigt die Verkehrtheit dieser Auffassung. In Wahrheit gab es solche Scheidung noch im 18. Jahrhundert nicht und konnte es nicht geben, weil der moderne Staatsgedanke römischer Prägung früher kaum in der Theorie, geschweige denn in der Praxis durchgedrungen war. Ein „Staatsrecht" kann es füglich nur dann geben, wenn ein „Staat" vorhanden ist, und weil das bis rund 1800 durchweg nicht der Fall war, kannte selbst noch das Preußische Allgemeine Landrecht von 1794 keine Scheidung von öffentlichem und zivilem Rechte.

Wenn man trotzdem die Ordnung der deutschen Länder vor dieser Zeit heute mit dem Worte „Staat" bezeichnet und dann sogar von einem „absoluten Staate" spricht, so ist das mindestens höchst bedenklich.

Denn was heißt „absolut"? Doch wohl losgelöst — von etwas. Wovon? Darauf kommt es an.

Seit rund 150 Jahren kämpfte man gegen den „Absolutismus" der Fürsten, denen man nicht die alleinige Macht gönnte. Man wollte vielmehr die Staatsmacht in die Hand von mehreren legen, vor allem des „Volkes". Vorausgesetzt wurde dabei stets, daß es eine „Staatsgewalt" im Sinne der heutigen Staatslehre in unbeschränkter Machtfülle nach innen und der völligen Handlungsfreiheit nach außen stets gegeben habe. Daß die Fürsten noch des 18. Jahrhunderts eine solche unbeschränkte Gewalt nie besessen hatten, ja auch rein äußerlich durch die „Landstände" beschränkt waren, wurde geradezu geflissentlich übersehen.

Außerdem aber: „Absolut" kann auch etwas ganz anderes bedeuten, nämlich die Loslösung vom Rechtsgedanken, und das bedeutet denn gerade erst jene unbeschränkte Machtfülle und Handlungsfreiheit des Staates, die jene als selbstverständlich voraussetzen. Deren Meinung besagt also gar nichts anderes, als Aufgabe des Rechtsgedankens und Emanzipation der Staatsgewalt von dem Rechte und von den Forderungen, die das Recht stellt.

Wir sahen aber schon, daß die a l t e Ordnung eine R e c h t s ordnung war und vermieden deshalb das Wort Staat, um sie richtig zu kennzeichnen. Indem man nun den vorgeblich „absoluten" Staat bekämpfte und zerstörte, um selbst an der Staatsgewalt teilhaben zu können, zerstörte man in Wirklichkeit nur die alte Rechtsordnung, das heißt das „Recht", das ehedem als unverbrüchliche Ordnung der Dinge über allen Gewalten stand. Der neue „Staat" war nicht mehr Diener des Rechts, sondern mittels der Gewalt des Befehls (Gesetzgebung) Herr des Rechts.

Welch ein Unterschied in den Staats- und Rechtsauffassungen offenbart sich darin! Die alte Zeit kannte noch das Recht im Sinne der Ethik als ein Naturrecht ewigen und unzerstörbaren Charakters ü b e r der Staatsgewalt: Gott ist selve Recht, sagte der Sachsenspiegel. Jetzt ward das gar nicht mehr gesehen oder geflissentlich übersehen, der Staat, den man schuf und eroberte, war nun Herr über das „Recht", wie man die Summe der Paragraphen zu nennen beliebte. Unter dem Einfluß von Männern wie Kant und Hegel wurde der Staat nun geradezu vergottet. Mit dem Vordringen des Liberalismus seit rund 200 Jahren entstand die moderne „Staatsomnipotenz", der Staat in seiner Allmacht, die man vordem nur Gott zugesprochen hatte. Dieser Gedanke aus der Zeit der zerfallenen Antike kam zu uns im Gefolge der sogenannten Ideen der französischen Revolution. „Recht hat, wer die Macht hat" — das ist die platte Weisheit dieser Primitiven.

Fortan ist aller „Kampf ums Recht" ein Kampf um die Staatsgewalt. Jeder wollte nun bestimmen, was ihm paßte und einträglich war. Daß jedes Recht in erster Linie Pflicht ist, wurde natürlich weniger bedacht. Ideal ist vielmehr die Futterkrippe.

Die Staatsmacht als solche aber blieb eben deshalb absolut. Es ist da gar kein Unterschied, welche Staatsform dann gerade da war. Ob der König sich mit einer „gesetzgebenden Körperschaft" in die Macht teilte, ob dieses oder jenes Staatsorgan das Uebergewicht hatte, wie das Parlament gewählt wurde, ob es schließlich allein regierte mit König oder ohne König, ob eine Diktatur herrschte oder eine Demokratie besteht — das alles ist v e r h ä l t n i s m ä ß i g gleichgültig gegenüber der Tatsache, daß der

Staat als solcher absolut ist, und zwar absolut im Sinne des römischen Imperatorentums und Caesaren-Despotismus.

Ganz klar möchte ich das sagen: Auch die modernen Demokratien sind gar nichts anderes, als solche „absoluten" Staaten, wenn man den Begriff auf das Verhältnis des Staates zum Rechte abstellt. Es ist da kein Unterschied, ob ein Diktator herrscht oder eine Parlamentsmehrheit „diktiert". Selbst wenn sie auf die Minorität oder Opposition noch einige Rücksicht nimmt — in keinem Falle auf das „Recht" im alten oder eigentlichen Sinne.

In diesem Punkte aber stehen wir heute an einer Wende der Zeiten. Die Ideen der Französischen Revolution sind im Absterben: Es gilt den heutigen, den absoluten Staat langsam zu überwinden und ihn zu einem Rechtsstaate zu veredeln. Den alten „Dualismus": hier öffentliches, dort privates Recht, gilt es zu überwinden und das Recht wieder als eine Einheit zu erfassen.

Das Recht ist dann strikte von der Zweckmäßigkeit zu scheiden, Rechtsfragen sind ethische Fragen und damit unbedingt zu beurteilen, vor allem haben hier alle Rücksichten auf irgendwelche Folgen restlos auszuscheiden. Die Frage nach dem Nutzen, der Zweckmäßigkeit darf bei einer rechtlichen Beurteilung nicht die geringste Rolle spielen. Heute wird in der Rechtspflege fortwährend gegen diesen fundamentalen Grundsatz verstoßen. Schon die Rechtsprechung ist weitgehend politisiert, am schlimmsten vielleicht in der Sowjetzone unter dem Einfluß des marxistischen Denkens — diese Lehre will ja überhaupt in dem Rechte nur den Ausdruck des Klassenegoismus einer herrschenden Kaste erblicken und folgert dann natürlich, daß im Falle die andere „Klasse" die Herrschaft hat, nun diese das „Recht" im Sinne ihres vermeintlichen Vorteils ausnutzen kann. Damit ist denn die letzte Eliminierungsmöglichkeit der Rechtsidee aus dem Sozialleben erreicht und der letzte noch mögliche Schritt der Emanzipation von allen Geboten des Rechts und der Ethik getan. Die Welt weiß ja gar nicht, was alles sie der Pandorabüchse der marxistischen Verseuchung zu verdanken hat, so wenig, wie ihr klar ist, daß dieses tödliche Gift verbrecherischer Wahnideen keineswegs nur im bolschewistischen Einflußgebiete wirkt, sondern weit darüber hinaus auch die gemäßigten Sozialisten angefressen hat und auch da nicht halt macht; sieht man genau hin, so sieht man die Spuren der Ansteckung schon in Kreisen, die sich äußerlich wie die Lämmer „christlich" oder „national" gebärden, in Wahrheit aber rote Wölfe sind, oft ohne das selbst in ihrer Torheit zu wissen. Daher kommt es, daß unsere Rechtspflege auch in den sogenannten „freien" Staaten so heruntergewirtschaftet ist, daß man allmählich kaum noch irgendjemanden davon überzeugen kann, daß „Recht" gesprochen wird, wo ein Richter sein Urteil fällt.

Am schlimmsten steht es aber mit der Gesetzgebung. Hier klagt man weniger, weil das Bewußtsein, daß ja auch durch Gesetze das „Recht" verletzt werden kann, in weiten Kreisen verschwunden ist — eine Folge der Lehren der Aufklärungsphilosophie. Im Grunde ist aber zwischen einem Urteil über einen Einzelfall und einem Gesetze gar nicht ein so großer Unterschied. Wird ein einzelner Fall entschieden, so wird auch hier ein Prinzip ausgesprochen; die Autorität einer höchstrichterlichen Entscheidung setzt ja häufig genug solche generelle Regeln neben oder auch gegen ein

Gesetz durch. Durch Gesetz aber werden im voraus nur ganze Reihen einzelner Tatbestände beurteilt, die richterliche Erkenntnis des Einzelfalles also nur vorweggenommen. Im Ergebnis ist es ganz gleichgültig, ob ein Gesetz gegen das Recht verstößt, oder ob zwanzigtausend Richter das Recht nicht sprechen. Ein Schutz hiergegen ist nicht gegeben, auf diesem Gebiete sind in neuester Zeit nur kümmerliche Ansätze zu verzeichnen. Daß eine Verfassung dagegen keine Garantie bietet, ist selbstverständlich — was helfen sogenannte Grundrechte und Menschenrechte, wenn ihre Verfasser selbst nicht wußten und nicht wissen, was Recht ist; es ist dann reine Glückssache, ob sie das Richtige trafen oder irrten, und bestenfalls setzten sie ja auch nur eine positive Ordnung, ein „Gesetz", das der Nachprüfung nach seiner Rechtmäßigung bedarf, wie jedes andere. Wenn es heute einer Parlamentsmehrheit gefällt, in Form einer Verfassung oder eines einfachen, verfassungsgemäßen Gesetzes irgendwelche bolschewistische Regelungen durchzusetzen, so gäbe es nirgends einen Halt, vor allem nicht von Seiten der Demokratien, die als einziges Kriterium der Rechtmäßigkeit die Zustimmung der Mehrheit ansehen. „Ich halte mich immer an die Mehrheit", sagte mir einmal ein sozialdemokratischer Bürgermeister, „und wissen Sie, warum? Die Mehrheit hat eben die Majorität!" In diesem scherzhaften und doch ernsthaften Worte kommt das ganze Elend unseres positivistischen Rechtsdenkens zum Ausdruck. Wer nicht weiß, was Recht ist, hat überhaupt im Grunde keine Ueberzeugung, relativistisch denkend ist er ein schwankendes Rohr im Winde, und von diesen schwankenden Gestalten irgendeinen Schutz gegen die satanischen Mächte des Umsturzes und der Zertrümmerung aller Werte erwarten zu wollen, ist nichts als Narrheit.

Was praktisch nottut? Ich möchte es andeuten: Schärfste Trennung der Rechtsfragen von den Zweckmäßigkeitsfragen. Jene gehören vor ein richterliches Forum, diese müssen durch die gewählten Volksvertretungen erledigt werden. Ständige Kontrolle dieser Einrichtungen durch Instanzen, denen die Rechtspflege anvertraut ist. Diese Gerichte müssen von der Volksvertretung restlos unabhängig sein, wie es zu alten Zeiten der Fall war, als die Grafen und Fürsten das Amt der Rechtspflege übten, sich aber nicht um Zweckmäßigkeitsfragen zu kümmern hatten. Im alten England war das Parlament zur Entscheidung über alle Zweckmäßigkeitsfragen da, das Oberhaus aber ein ihm vorgeordnetes Gericht; erfaßt man das, dann hat man etwa ein Beispiel, wie es gemacht werden könnte. Vor allem aber hülfe das natürlich alles nichts, wenn nicht der Rechtsgedanke als solcher wieder erkannt wird. Das aber ist eine Frage der Forschung und der Lehre, der reinen Erkenntnis.

Es liegt nur am Rechte; unter diesem Banner heißt es jetzt zu streiten und zu kämpfen gegen den absoluten Staat; das ist die Parole, die wir der Staatslehre der Zukunft zu bieten haben.

Einheitsstaat oder Bundesstaat?

Mit dem deutschen Staat kann immer nur gemeint sein das Deutsche Reich als die politische Form für das Dasein und den Willen des deutschen Volkes. Herstellung des einheitlichen Staates als Ausdruck für das deutsche Menschentum und als Willensorgan des deutschen Volkes ist der Sinn der deutschen Geschichte und die Aufgabe der deutschen Politik. Die deutschen Einzelstaaten sind demgegenüber Notgebilde, Ergebnisse der Zersetzung des alten Reiches, Niederschlag des Unglücks und des Partikularismus. Es gibt kein besseres Bild deutschen Elends als die politische Karte Deutschlands zwischen 1648 und dem Ausgang des alten Reiches.

Die Nutznießer aber sind die Rheinbundfürsten, deren Erfolg dazu bestimmt sein sollte, einer möglichen Einigung und Neuerrichtung des Reiches im Dienst ausländischer Mächte Hindernisse in den Weg zu legen. Der Rheinbund war die Organisation fremden Einflusses in Deutschland, und aus Napoleons Gnaden waren deise Staaten gerade noch klein genug, um Anlehnung an größere Mächte suchen zu müssen, und gerade stark genug, um eine deutsche Einigungspolitik zu behindern. Mit der natürlichen Gliederung und den Ergebnissen geschichtlichen Wachstums im deutschen Volke haben die Rheinbundstaaten so wenig zu tun wie die Gebilde, die sie ablösten: sie sind der Ausdruck reiner Willkür und Zufälligkeit.

Seitdem beherrscht der Föderativgedanke die deutsche Politik. Der deutsche Bund war die Organisation der Ohnmacht und der Zerrissenheit, und darum wird er neuerdings von den Partikularisten zur idealen Form für das deutsche Volk erklärt.

Für alle aber, die den Sinn der Geschichte und die Aufgabe der Politik erfaßt hatten, war Einheit das Ziel, Föderalismus allenfalls der Weg, die Vorbereitung, solange nicht die Hindernisse der Einigung mit Gewalt zu beseitigen waren.

Auch Bismarck war nicht dogmatischer Föderalist, sondern war es aus Not. Der Föderalismus war ihm Weg zur Einheit. In der föderalistischen Bewegung nach 1918 aber hat sich der Sinn verkehrt: sie ist gegen Reich und Einheit gerichtet und mit der Neigung zum Separatismus belastet. Der Partikularismus ist von den Dynastien auf die Länderparteien und Länderregierungen übergegangen, die einen Existenzzweck darin sehen, dem Reich und seiner Politik Schwierigkeiten in den Weg zu legen.

Der Föderalismus ist nicht Sinnerfüllung des organischen Staatsgedankens, sondern mechanische Zusammenfügung politisch nicht lebensfähiger, durch Willkür und Zufall entstandener Gebilde in einem Einheitsrahmen. Wenn das Reich gesunden und erstarken soll, so müssen ihm die einzelstaatlichen Gebilde als selbstverwaltende Staatskörperschaften eingegliedert werden, wobei sie aber jeglicher politischen und souveränen Funktion zu entkleiden, womöglich auch nach sinngemäßen Grenzen neu zu formen sind. Vor allem hat die Geschichte seit 1918 mit voller Klarheit erwiesen, daß das Reich unter Herrschaft eines parlamentarischen Regiments, dem anderthalb Dutzend Länderparlamentarismen, die kreuz und quer entgegenlaufen und entgegenwirken, allenfalls dahinvegetieren, nicht aber wirklich leben, nicht gedeihen und das deutsche Volk zu Macht, Ansehen und Größe wieder emporführen kann.

Ernst Krieck.

ERWIN F. NEUBERT:

Die Herrschaft der Spekulanten

"Sein Kontor ist seine Kirche, sein Schreibpult ist sein Betstuhl, sein Memorial seine Bibel, sein Warenlager sein Allerheiligstes, die Börsenglocke ist seine Betglocke, sein Geld ist sein Gott, der Kredit sein Glaube".

HEINRICH HEINE

Zur Spekulation besonders geeignet ist das Wertpapier, weil es starken Kursschwankungen unterworfen ist. Die ersten Wertpapiere tauchen im 14. und 15. Jahrhundert auf und sind meist fürstliche Schuldverschreibungen. Der Handel mit solchen Papieren wird im 16. Jahrhundert, durch den Zinsvorteil, den sie bieten, sehr schnell beliebt, und das Wort „Börse" bürgert sich für den Ort des Zusammentreffens von Wertpapierhändlern rasch ein. — Um die Wende von Mittelalter zur Neuzeit, als viele Juden zuerst aus Spanien und dann aus Portugal vertrieben werden, errichten sie nach ihrer Ansiedlung in Holland im Jahre 1531 in Anlehnung an gewisse Tempelbauten ein besonderes Gebäude, das bereits die Merkmale trägt, die für alle späteren Börsengebäude so charakteristisch sind: Säulenhallen rund um einen Mittelplatz, der zunächst kein Dach hat, später aber mit Rücksicht auf das nordische Klima bedeckt wird. — Zeitlich fällt dieses Ereignis mit dem Ausbau des Seeweges nach Ostindien zusammen, und nur 40 Jahre vorher war Amerika durch Kolumbus entdeckt worden. Nachdem Wilhelm III. von Oranien auf den Thron Englands berufen wurde, wanderten zahlreiche Wertpapierhändler aus Amsterdam und Antwerpen nach London und beglückten England mit der ausgebildeten Technik des Börsenhandels. Th. Fritsch schreibt: „Da tritt uns schon das ganze g e h e i m e Räderwerk des Mammons entgegen, die verlogene Mache: Hausse (Steigen) und Baisse (Sinken) mit Hilfe von falschen politischen Nachrichten, von angeblich gerade angekommenen Kurieren". Damals war es auch, als im langen Ringen zwischen England und Frankreich der reiche jüdische Bankier Medina für jährlich 6000 Pfund Pension, vom Lord von Marlborough bevorzugt alle wichtigen Nachrichten aus den Feldzügen erhielt. „Die Siegestage des englischen Heeres waren für ihn ebenso gewinnbringend, wie für Englands Waffen ruhmreich". Und um 1710 gewann Manascheh Lopez ein großes Vermögen dadurch, daß er eine, infolge falschen Alarms, die Königin sei tot, entstandene Panik ausnützte und alle Regierungsfonds, die rasch im Preise sanken, aufkaufte. Immerhin scheute er damals noch davor zurück die Königin zum gleichen Zwecke wirklich töten zu lassen, so wie es inzwischen durchaus üblich wurde. Verfolgt man die Entwicklung und Ausbreitung der großen Handelsgesellschaften und Bankhäuser, als Kraftquell für die durchaus notwendige wirtschaftliche Erschließung kolonialer Gebiete, so er-



MEYER AMSCHEL ROTHSCHILD (1743 - 1812)

gibt sich naturgemäß der Höhepunkt solcher Tätigkeit bei Entdeckung oder Aneignung neuer Reichtumsquellen. Der Aufstieg des britischen Empire ist hierfür ein Musterbeispiel. Konnte am Anfang des 17. Jahrhunderts die Holländisch Ostindische Kompanie, deren Kapital sich auf 6,5 Millionen Gulden belief, durch rücksichtslose Ausbeutung der Eingeborenen 20 % Dividenden ausschütten, so daß die Papiere dieser Gesellschaft bald zu den beliebtesten Handelsobjekten an der Börse zählten, wurde Amsterdam jedoch sehr schnell von der „United Company of Merchants of England Trading to the East Indies", in London, überflügelt. Die Verleihung des Handelsmonopols durch Parlamentsakte kostete die Gesellschaft ein Darlehen an den englischen Staat in Höhe von 1,2 Millionen Pfund Sterling. Die Aktien der Ostindischen Gesellschaft begründeten als spekulatives Instrument privater Geldleute Londons „Ruhm" als Finanzplatz. — Noch 1838 schätzte man die britischen Kapitalsanlagen in Kanada auf 443 Millionen £, in Australien auf 651 £ und diejenigen in Südafrika auf 1 Milliarde £.

Das geschichtliche Musterbeispiel, politischen Einfluß durch ungewöhnliches Kapitalinteresse zu gewinnen, ist das Haus

ROTHSCHILD

Seine Geschichte beginnt im Jahre 1755. Meyer Amschel Rothschild übernimmt, nach dem Tode seines Vaters, mit 12 Jahren das Geldwechsler-Geschäft in Frankfurt. Was Tausenden zur Ursache von Niedergang, Tod und Verderben wird, läßt die Familie Rothschild zur führenden Macht an den Börsen emporsteigen. Die diskontierten englischen Wechsel, mit denen London Söldner zur Niederwerfung rebellischer Kolonien in Nordamerika bezahlt, bringen Rothschild im gleichen Maße politischen und finanziellen Einfluß. Als der Kurfürst von Hessen 1806 vor den anrückenden Franzosen fliehen muß, vertraut er seinen, durch den Verkauf von Leibeigenen erworbenen großen Staatsschatz, dem Oberhofagenten Amschel Rothschild an. Dieser schickt das Geld, 600 000 Pfund, seinem Sohne Nathan in London. Von diesem Augenblick an waren die Rothschild mit dem Blutgeld für die ersten in der Geschichte verkauften Hessen, Großbankleute geworden. Zwei Jahre später erwarb Nathan Rothschild von der Ostindischen Kompanie 800 000 Pfund Gold, außerdem eine große Menge Wechsel, und da die englische Regierung zur Führung ihres Krieges auf der Pyrenäenhalbinsel Rothschilds Gold benötigte, verkaufte er es ihr. Das Geld der Rothschilds besaß keine Nationalität und beide kannten sie kein Vaterland. So wurde der Informationsaustausch sehr schnell zum mächtigen Impuls der rothschildschen Internationale. Bankfilialen, Glaubens- und Gesinnungsgenossen, Verwandte und Bekannte in Frankfurt, Paris, London, Florenz und anderen europäischen Städten, erlauben es, daß Nathan die Nachricht vom Siege


JACOB HENRY SCHIFF (1847 - 1920)

Wellingtons bei Waterloo einen Tag vor der offiziellen Unterrichtung der englischen Regierung erfährt. Rothschild hatte genug Kapital um diese Nachricht an der Londoner Börse in Geld umzusetzen. Denn vor Bekanntwerden des englischen Sieges hatten die Aktien einen nie gekannten Tiefstand erreicht, so daß Nathan Rothschild alles aufkaufen konnte dessen er habhaft wurde. Am nächsten Tag kamen die Kuriere und verkündeten den Sieg über Napoleon I. Sofort setzte an der Börse eine Haussee ein, die Kurse stiegen sprunghaft an und Rotschild' strich gewaltige Gewinne ein. Nun geht bis 1816 die Hälfte der Unterstützungsgelder für die Verbündeten Englands auf dem Festland, in Höhe von 42,5 Millionen Pfund durch die Hände von Nathan Rothschild, der inzwischen in London zum Ratgeber des britischen Schatzamtes aufgestiegen ist. Rotschilds Grundsätze, seine Praktiken des Gelderwerbs, werden zur allgemeinen Methode des „Erfolgs", zum Erbe für jene großen Trusts, die nach ihm die Herrschaft des Goldes und des Wertpapiers erstreben. Rothschilds Schatten fallen nach Nordamerika.

Im Jahre 1847 veröffentlichte der Herausgeber der „New York Sun" eine Liste von Personen aus New York City mit Angabe deren Vermögen. Die Aufstellung zeigt, daß damals in New York etwa 25 Millionäre gezählt wurden, während sich das Durchschnittsvermögen aller Genannten auf 100 000 bis 200 000 Dollar belief. Das mag im Verhältnis zu dem Riesenbesitz der Finanzmächtigen aus London City wenig erscheinen. Tatsächlich war damals in den USA das Morgengrauen der Spekulanten noch nicht angebrochen. Einer Schrift über „Anti-Democratic Tendencies in American Life" ist z. B. entnehmbar, daß vor Beginn des amerikanischen Bürgerkrieges in den USA nicht mehr als drei Millionäre ansässig waren.

Die zu Anfang des 17. Jahrhunderts nach Neu-England auswandernden englischen Puritaner kamen arm, und nur mit dem Nötigsten ausgestattet, in die heutigen USA. Ihr wirtschaftlicher Güterverkehr beschränkte sich auf den Austausch von Tabak, Reis, Pelzen, Korn und Vieh. Erst im Jahre 1686 wurden von einer privaten Bank in Massachusetts die ersten Banknoten in Umlauf gesetzt. Das Geldwesen brauchte in den USA lange Zeit, bevor von seiner normalen Funktion gesprochen werden konnte. Noch im Oktober 1857 kommt es durch den Zusammenbruch der „Ohio Life Insurance Company" zum Bankrott von 1415 Banken mit einem Kapital von 215 Millionen Dollar. Als wenige Jahre später die Regierung in Washington den Bürgerkrieg finanzieren muß, entschließt sie sich zur Ausgabe von 450 Millionen Dollars, für die aber keine Deckung durch Edelmetalle vorhanden sind. 1868 wird der Umlauf der ungedeckten Papierwährung wieder stark eingeschränkt, und der Goldpreis pendelt sich auf 130 Dollar für die Unze Feingold ein. Das Gold aber bleibt knapp. Ein Spekulant



JAY GOULD (1836 - 1892)

JAY GOULD

1836 als Sohn eines Farmers in Delaware Country geboren, kalkuliert, daß es durch eine Spekulation möglich sein müsse, das gesamte Gold in New York in die Hände zu bekommen. Schon Jahre vorher hatte er sich erfolgreich in der Spekulation mit Eisenbahnaktien, im Verkauf minderwertiger Drogen und der Einfuhr schlechter Waffen aus Europa versucht. Die „Gold-Konspiration" des Jay Gould wurde für die USA zum verhängnisvollsten Ereignis jener Tage. Da 1869 nur 15 Millionen Dollar des zirkulierenden Papiergeldes durch Gold gedeckt waren, kommt Gould sehr schnell zum Ziel. Er verschafft sich genaue Unterlagen über die in New York lagernden Goldmengen. Der einzige schwache Punkt seines Planes ist das Verhalten des amerikanischen Schatzamtes, das bei auftretendem Goldmangel sofort seine in New York lagernden Vorräte verkaufen kann. Durch eine Intrige gelingt es, Präsident Grant zu veranlassen, daß er den Schatzkanzler Anweisung erteilt, ohne einen besonderen Auftrag kein Gold zu veräußern. Gould geht jetzt ans Werk und läßt, im Namen seines Freundes Fisk, alles verfügbare Gold aufkaufen. Am 22. September 1869 steht der Goldkurs bereits auf 137¼ und steigt bis zum nächsten Tag auf 143. Und am 24. September, dem „schwarzen Freitag", schnellt der Kurs auf 160 und sogar auf 165 hinauf. Die Gould-Gruppe hat für rund 100 Millionen Dollar Gold gekauft, eine Summe, die größer ist als alle Goldbestände in den New Yorker Banken. Gould gelangt damit in den Besitz einer Liste von 200 Baissespekulanten, die ihm Gold schulden und er droht, ihre Namen in New Yorker Zeitungen veröffentlichen zu lassen, falls sie seine Forderungen nicht sofort erfüllen. Nachdem Washington Verdacht schöpfte und Gold zum Verkauf freigab, trägt nun Gould selbst hinter dem Rücken seiner Freunde bei, die Kurssenkung zu beschleunigen, indem er Gold zum Kurs von 160 verkauft. Damit verhindert er seinen drohenden Ruin und die Spekulation erbringt ihm einen Profit von 11 bis 12 Millionen Dollar. Kupferminen, Großgrundbesitz und Eisenbahnaktien von Gould hatten bei seinem Tode im Jahre 1892 einen Wert, der auf 100 Millionen Dollar geschätzt wurde.

Die Spekulation des Jay Gould wirkte sich noch lange Zeit in der amerikanischen Wirtschaft aus. Trotzdem wird im Jahre 1873 durch Dekret der Bundesregierung in Washington in den Vereinigten Staaten die Goldwährung eingeführt. Damit ist das Fundament für das „Geld-Zentrum der Welt" gelegt und die wilden, spekulierenden Horden geben sich sehr bald ein Stelldichein. Wall Street wird das Welthauptquartier des Geldes. Hugo Ritter schreibt in „Der Mensch und das Geld": „Hier also, in Wall Street Nr. 1, befindet sich das Nervenzentrum des Geldwesens der Vereinigten Staaten, und hier auch entsteht die Kommandobrücke der Weltgeldregelung. Nr. 1 der Wall Street ist äußerlich ein niedriges Gebäude, das von mächtigen Wolkenkratzern eingeräumt ist. Es ist der Sitz des Bankhauses



JOHN PIERPONT MORGAN (1837 - 1913)

MORGAN

des Weltbankiers. 1900 befinden sich bereits 93 % der amerikanischen Eisenbahnstrecken im Besitz von J. P. Morgan und Kuhn, Loeb und Co., den amerikanischen Vertretern der Rothschilds. 52 Jahre später gibt die, in der Stadt Mérida, Yucatán, Mexiko, erscheinende „Zeitung für den Südosten" eine Meldung von UP über die Bewegung an der Wertpapierbörse in Wall Street, aus Anlaß eines jüdischen Festtages, wie folgt wieder: „Zu einem guten Teil ist die g e r i n g e Bewegung auf den heutigen jüdischen Feiertag zurückzuführen, da die Juden, wie man weiß, die Besitzer der meisten Aktien der Wallstreet sind." —

John Pierpont Morgan, am 14. April 1837 in Hartford (Connecticut), als Sohn eines Bankiers geboren, eilt den „goldenen Zeiten" der Wall Street weit voraus und gründet 1895 eine Bank, die hauptsächlich verkrachte Eisenbahnen erwirbt um sie zu sanieren. Sein erstes Vermögen, das er für die riesigen Spekulationen mit Eisenbahnwerten benötigt, hatte Morgan 1861 durch den Verkauf von Gewehren an die Regierung zu 22 Dollar das Stück erworben. Dieselben Gewehre hatte Morgan Jahre zuvor zum Preis von 3.50 Dollar von derselben Regierung erstanden. An einer einzigen Bond-Spekulation im Jahre 1877 verdiente das Morgan Syndikat mehr als 10 Millionen Dollar. Ein im Februar 1908 unter dem Titel „Morgan der Prächtige" erschienener Artikel in „Pearson's Magazine", gibt einen anschaulichen Eindruck von der Macht dieses Finanzgewaltigen, der Anbetung des Reichtums und der Spekulation, die schon damals in den USA gang und gäbe sind. Das grenzenlose Pharisäertum der Puritaner half nicht wenig diesen markanten Zug des „American way of life" zu prägen. Hallstein schreibt: „Die sonderbare Doppelseitigkeit im amerikanischen Leben (das idealistische Pathos, das sich mit gerissenen Geschäftspraktiken paart; die religiöse Unterbauung des Erfolgsgedankens; der Prediger, der Unternehmer ist, der Proselytenmacher der Moral, der Geschäftsmann mit Gott und Idealen auf den Lippen, die 14 Punkte Wilsons; der von Wall Street beglaubigte Weltfriede)" — die menschheitsbeglückenden Satzungen der sogenannten „Vereinigten Nationen", die Konventionen gegen den Völkermord und die fortschrittliche Linie, die von rassischen oder religiösen Vorurteilen frei ist: „alles dies geht im letzten Sinn auf das puritanische Ethos zurück." So stiftet natürlich auch das Bankhaus Morgan, wie die Rockefellers, wie die Vanderbilts, wie Kuhn, Loeb und Co. große Summen dringenden religiösen und sozialen Bedürfnissen. Die USA sind bekannt als Hochburg von Stiftungen für das „Gemeinwohl" der „Armen und Unbemittelten" in aller Welt. Die Erfindung der Dampfmaschine weiß Morgan, wie wir bereits sahen, nicht nur in Eisenbahnwerte umzusetzen, sondern auch in Aktien einer großen Dampfschiffahrtsgesellschaft. Diese wird am 4. Februar 1902 in New York unter dem Namen „North Atlantic Combine" begründet. Nordamerikanische Stahlmilliardäre, unter Leitung von Morgan, kauften zu Spekulations-



BERNARD MANNES BARUCH (geb. 1870

zwecken europäische Schiffahrtsaktien auf und erwarben nacheinander große amerikanische und englische Dampfergesellschaften. Bald ist die englische Cunard-Line von Morgan bedroht. Das zwingt England unter der Bedingung, daß diese bedeutende Linie englisch bleibt, zu einem Dahrlehen zum Bau von zwei Schnelldampfern größter Geschwindigkeit, verzinsbar zu 2¾ % und rückzahlbar in kleinen Raten, sowie zu einem jährlichen Staatszuschuß von 3 Millionen Mark. Auch den beiden damaligen großen deutschen Gesellschaften gelang es nur mühsam, einen drohenden Ankauf durch Morgan abzuwenden. Durch ein Abkommen werden sie jedoch gezwungen, einen Anteil ihres Gewinns auszuzahlen, während Morgan ihnen auf den gleichen Betrag 6 % Zinsen vergütet. Außerdem wird zwischen den Gesellschaften ein Bündnis abgeschlossen, das zum Ziele hat, die Überfahrtspreise möglichst hochzuhalten. — Trotz Gewinnen, die bei einzelnen an die Hundert Millionen Dollargrenze heranreichen und einem geschätzten Kapital von 728.000.000 $ hat sich das Bankhaus Morgan, dem an Vorbereitung und Ausbruch des Ersten Weltkrieges große Verantwortung zufällt, nicht so zu festigen vermocht, die mit weniger Kapitalien arbeitenden Bankhäuser Kuhn, Loeb und Co., Warburg, Seligman und Lehman und Co. an politischem Einfluß zu überragen.

Doch ein nachhaltiges Ergebnis hatte Morgan erzielt: Die Entthronung der Londoner City durch Wall Street. War zuerst Amsterdam, dann London Sitz der Weltmacht Gold, verlegte sich der Schwerpunkt durch die Anleihepolitik J. P. Morgans im Ersten Weltkrieg schlagartig nach New York. Wall Street wird zum finanziellen Barometer der politischen Wetterlage. Wenn das Federal Reserve System 1914 erst auf dem Wege ist zu einem Zentralbanksystem zu werden, so hätten sich doch die europäischen Völker niemals auf den Krieg einlassen können, wenn nicht das System die gewaltige Kreditmobilisierung ermöglicht hätte. Und Paul Warburg, als Vater dieser Schöpfung, war dann ja auch treibende Kraft in der Anweisung auf das Kriegsgeschäft. 1914 wurde die Federal-Reserve-Bank mit einem Vermögen von 145 Millionen Dollar kapitalisiert. Nach zwei Weltkriegen veranschlagt es das Schatzamt 1947 mit 45 Billionen Dollar (vgl. „WEG" VI/6, St. 418 ff.) Das auffällige Interesse Wall Streets an Kriegen ist einleuchtend und die Triebkräfte in dem Maße bekannt, wie das Wissen um die finanziellen Hintermänner der bolschewistischen Revolution heute Allgemeingut ist. Die Kreditaktionen sind zu großzügig, um das Werk eines einzelnen zu sein, und es ist bewiesen, daß auch den politischen Absichten, die hinter dem Goldstrom immer sichtbarer werden, einheitliche Konzeptionen zu Grunde liegen. — Zu Glanzzeiten der Londoner City betrugen die Auslandsbeteiligungen des britischen Empire 20 Millarden Dollar; im Ersten Weltkrieg machte England 11 Milliarden Schulden und einige Jahre nach Abschluß des Zweiten Weltkrieges steht es, nach den Worten Churchills, vor dem drohendsten Abgrund seiner Geschichte. Obwohl in keinem


HENRY MORGENTHAU, jr. (geb. 1891)

anderen Land die Verquickung politischer Interessen mit finanziellen Dingen so eng war wie vor 1939 im britischen Empire (44 % der englischen Abgeordneten — das sind 188 — besaßen bei Ausbruch des Zweiten Weltkrieges nicht weniger als 775 Aufsichtsrat- und Direktorenposten von den 700 wichtigsten Banken und Industrieunternehmen) konnte diese Fusion den Zusammenbruch Großbritanniens nicht verhindern. Das beweist, wie außerordentlich zentralisiert und gelenkt das Vorgehen von Wall Street in zwei Weltkriegen gewesen sein muß, und es wird hinlänglich deutlich, daß n i c h t n u r f i n a n z i e l l e Gesichtspunkte den Ausschlag gegeben haben. Diese Koordination war aber nur möglich, weil als Verbindungsmann, vornehmlich des jüdischen Großkapitals zum Weißen Haus, seit den Tagen des Ersten Weltkrieges

BERNHARD BARUCH

fungierte. Als Sohn eines in Deutschland gebürtigen Juden und einer spanischen Jüdin 1870 in den USA geboren, beschreitet er zunächst einmal den eingebürgerten Weg der finanziellen Spekulation. „Times" vom 2. Juli 1934 berichtet, daß Baruchs „first killing" darin bestand, durch Spekulation die Kontrolle über den Tabak-Trust Liggett & Myers, zu gewinnen. Bald verdient er durch ein Kohlengeschäft eine weitere Million und von Stahlverkäufen der Guggenheims fällt ihm eine halbe Million in den Schoß. Mit Eugene Meyer kontrolliert Baruch später die „Alaska Juneau Gold Mines" und „nur" zu einem Drittel ist er an Silber- und Kupferminen in Nevada und Kalifornien beteiligt. Im ersten Weltkrieg lehnt es der spätere Verteidigungsminister Lovett ab, unter Baruch — inzwischen von Wilson zum Präsident der Kriegs-Einkaufskommission ernannt — zu dienen, weil Baruch von vielen als „Wall Street speculator" gebrandmarkt wird. („Crowded Years" S. 401). Aber Baruchs „hobbys" sind nicht nur Finanzspekulationen, „the elder Statesman", wie sich Baruch selbst zu bezeichnen pflegt, wird Hauptberater von US-Präsidenten ... bis auf den heutigen Tag. In diskreter Weise lassen sich also unter Ausschluß des „Instanzweges" die großen Wünsche Wall Streets direkt beim jeweiligen Präsidenten anbringen. Und die Wünsche sind nicht bescheiden: Als zur Gründung des Staates Israel 600 000 Juden aus Osteuropa nach Palästina wandern m ü s s e n, darf nicht nur der amerikanische Steuerzahler mit riesigen Summen einspringen, auch die Regierungen in London und Ottawa werden bemüht. England trägt zum Haushalt der UNRRA allein £ 920 000 000 bei (vgl „WEG" VI/12, St. 865/66). Bernhard Baruch und Churchill waren niemals bessere Freunde als damals. Es gilt heute als bewiesen, daß die UNRRA — eine Unterorganisation der UN — deren Generalsekretär u. a. Herbert Lehman vom Bankhaus Lehman & Co. in Wall Street war, fast ausschließlich zur Finanzierung der großen Judenwanderung nach Palästina und Südamerika am Ende des Zweiten Weltkrieges geschaffen wurde. Wenn einmal die

Geheimdokumente dieser Organisation der Weltöffentlichkeit zur Verfügung stehen, wird auch zu erklären sein, mit welchen politischen Absichten z. B. die Einwanderung nach Südamerika verbunden war.

Auch die Ziele und Praktiken des gegenwärtigen Ringens der

OPPENHEIMER

mit der südafrikanischen nationalen Regierung Malan sind kaum bekannt. Hinter der Phrase von Gleichberechtigung der Schwarzen in Südafrika, verbirgt sich eines der dramatischsten Geschehen unserer Tage: die Zerstörung der weißen Rasse. Und damit tritt die große Finanzspekulation in ihr letztes entscheidendes Stadium. — Am 29. März 1951 wurde der Parlamentsabgeordnete H. F. Oppenheimer über einen bis dahin völlig geheimen Fond „USATF" zur Rede gestellt. Er gestand das Vorhandensein. Er erklärte weiter, der Fond hätte 6 Punkte zum Gegenstand. Die ersten drei Punkte dienen der Tarnung. Punkt 4 umschließt die „fundamental rights" der UN, d. h. völlig gleiche Rechte für alle Rassen und Farben, ob zivilisiert oder wild, also auch volles Wahlrecht. Unter dem Deckmantel der Menschenrechte will man Schindluder mit den Eingeborenen treiben, um durch ihre Wahlstimmen die eigene Machtstellung zu festigen. (Die nationale Partei kann sich nur auf eine kleine Stimmenmehrheit stützen). Oppenheimer gestand, daß einer der Hauptpunkte des „USATF" die Erlangung des Stimmrechts der Farbigen sei, die man nun planmäßig gegen Malan aufhetzt. Punkt 5 lautet: „To encourage and promote the economic development of the Union under private enterprise ..." „Privatunternehmen" wird hier von Oppenheimer besonders hervorgehoben. Der Fond soll auch dazu benützt werden, um sämtliche Schlüsselindustrien Südafrikas in die Hände dieser Finanzgruppe zu spielen. Zu diesem Zwecke wurde das Torchkommando (vgl. „WEG" VI/11, St. 798) gebildet, um die nationale Regierung zu beseitigen, da die Nationale Partei die Entwicklung u n a b h ä n g i g e r nationaler Gesellschaften im Programm hat. — Der Fond wird von 9 Kuratoren kontrolliert. Die drei wichtigsten sind die Leiter der großen Minengesellschaften: Mr. H. F. Oppenheimer (Sohn des Leiters der Anglo-American Group), Dr. P. M. Anderson und Mr. C. S. McClean. Ferner wurde zugegeben, daß von Zeit zu Zeit Fonds für die „United Party" zur Verfügung gestellt wurden. Diese Partei ist heute praktisch auf die Zuwendungen des Trust Fond angewiesen. Die „United Party" tritt natürlich für die Gleichberechtigung der Schwarzen ein und der Großteil der parteilich organisierten Juden der Union gehört dieser Partei an. Aber nicht nur in Südafrika vollzieht sich heute eine traurige Episode von politischen Parteien, welche dem Würgegriff von Börsen-, Stahl-, Minen- und Verkehrstrusts ausgeliefert sind. Die demokratische Regierungsform wird also im Westen wahrscheinlich so lange weiterbestehen, bis die Herrschaft der Spekulanten für alle Zeiten gesichert ist. Unsere Aufgabe muß es sein, demokratische Spekulation zu verhindern.



Tee-Ernte in Japan

ANTON ZISCHKA:

Reiches Asien

Die wirtschaftliche Wandlung der Hälfte der Menschheit

Asien umfaßt ein Drittel der Landfläche unserer Erde, dreimal so weit ist es von Istanbul nach Saigon wie vom Nordkap nach Rom und der Transsibirienexpreß ist elf Tage und elf Nächte unterwegs. Asien nährt fast 1300 Millionen Menschen, mehr als die Hälfte aller Menschen der Welt und die gut achtfache Bevölkerung der Vereinigten Staaten. Aber es nährt sie heute so schlecht, daß seine Massen immer öfter revoltieren, die „Gelbe Gefahr" der Jahrhundertwende harmlos scheint im Vergleich zur immer drohender sich aufreckenden „Roten Gefahr": Nicht ein kleines Inselvolk, sondern lawinenartig anschwellende Riesenbevölkerungen sind heute in Bewegung, und die scheinen bereit, sich auf die Art des Mongolensturmes zu holen, was ihnen nicht freiwillig gegeben wird.

Wie Japan nicht Asien repräsentierte, so ist es aber auch falsch, Rot-China oder die asiatischen Sowjetrepubliken ganz Asien gleichzusetzen. Der Nahe- und Mittlere Osten sind mohammedanisch und der Islam ist so antikommunistisch wie der Buddhismus und das Riesenreich Indien. Natürlich nutzt Moskau Asiens Hunger, schürt es Asiens Selbständigkeitsdrang, aber deswegen ist Asien nicht „röter" als Europa es zur Zeit der Bauernbefreiung war, oder England zur Zeit der „Industriellen Revolution". Asiens Massen gerieten in brodelnde Bewegung weil sie zu begreifen beginnen, daß sie Bettlern gleichen, die auf goldenen Thronen sitzen. Sie wollen endlich selber Nutznießer ihrer Schätze werden, kämpfen um Gerechtigkeit und ein erträgliches Leben, nicht für oder gegen diese oder jene Ideologie. Asiens

Massen wollen statt für eine Handvoll Fürsten und Wucherer endlich für sich und ihre Kinder arbeiten — und das sollte Europa nicht wie in Indochina oder in Malaya blutig bekämpfen, sondern mit allen Mitteln f ö r d e r n. Denn nur wenn die Kaufkraft der 1300 Millionen Asiaten sich der europäischen und amerikanischen annähert, wird unsere Industrie auf die Dauer ihre Fertigwaren gegen Rohstoffe tauschen können, wird Asien die Märkte ersetzen, die uns in Amerika und Osteuropa verlorengingen.

Heute entfallen auf Asien 54 % der Menschheit, aber nur 16 % des Welt-Einkommens. Den UN zufolge betrug 1950 das Durchschnittseinkommen pro Kopf der Bevölkerung in Nordamerika 1100 $, in Asien aber nur 50 $, und sehr viele Asiaten erreichten auch diese 200 DM im Jahr nicht: Jeder USA-Amerikaner konnte 1950 s i e b z i g m a l so viel verbrauchen wie jeder Indonesier. Nur ein Zwanzigstel der Gesamtbevölkerung Indonesiens erreichte 1940 die 50 $ Jahreseinkommen, bei denen die Besteuerung begann, kaum vier von 80 Millionen Indonesiern hatten eine Kaufkraft von mehr als 13 USA-Cents oder rund 54 Pfennig im Tag. Wer nichts verdient, kann nichts ausgeben, und so herrschte in großen Teilen Asiens bis vor ganz kurzem eine Naturalwirtschaft ähnlich der des mittelalterlichen Europas, hatten China und Indien z. B. im Blütejahr 1929 nur einen Außenhandelsumsatz von 3 und 9 Mark je Kopf gegen die damals 422 Mark Deutschlands. Kaufte Argentinien im Durchschnitt der letzten fünf Vorkriegsjahre für jeden seiner Einwohner Auslandsware im Wert von 95 Mark, so Indien nur für 4 Mk, die Mandschurei nur für kaum 2 Mk: Chinas Massenarmut wegen mußte gar mancher Deutscher sein Brot trokken essen, denn unsere Margarinefabriken konnten mandschurische Sojabohnen ja nur dann kaufen, wenn uns die Mandschurei Farben oder Textilien, Heilmittel oder Schuhe abnahm, wenn sie genügend Autos und Maschinen brauchte. Ebenso mußte Indonesiens Kautschuk oder Malayas Zinn mit Fertigwaren bezahlt werden, beschränkte deren Armut unsere Pneu- und unsere Metallwarenproduktion: Asiens Hunger machte Millionen Europäer arbeitslos, stürzte auch sie in Not und Verzweiflung...

Asiens Wirtschaftszustand ist also ein W e l t - Problem, dessen g e w a l t l o s e Lösung Deutschlands Unternehmer und Fabrikarbeiter, die Schweizer Uhrmacher oder Norwegens Fischer genau so brennend interessiert wie Indiens Bauern oder Chinas Mütter. Und eine der wichtigsten aller Gegenwartsfragen ist deshalb die nach dem W a r u m der unvorstellbaren Not hunderter und aberhunderter Millionen Asiaten, nach den U r s a c h e n der asiatischen Revolten.

* * *

Auf den ersten Blick scheinen diese Ursachen klar: Indien z. B. hatte im 16. Jahrhundert, als es als märchenhaft reich galt, rund 100 Millionen Einwohner. Heute sind es (mit Pakistan) 440 Millionen, mehr Menschen werden hier alle zehn Jahre geboren als in Großbritannien leben, gut 14 000 jeden Tag.

Cressey zufolge starben in China innerhalb der letzten 100 Jahre 100 Millionen Menschen Hungers, mehr als 2 800 täglich. Aber deswegen lebten 1948 doch rund 463 Millionen und bei der jetzigen Wachstumsrate werden es um das Jahr 2000 ungefähr 950 Millionen sein.

Javas Bevölkerung nahm von 4,5 Millionen im Jahre 1815 auf 53 Millionen 1950 zu und Japan hat heute gut viermal so viele Menschen sattzumachen als vor hundert Jahren. 234 Japaner drängen sich nun auf jedem Quadratkilometer des Inselreiches.

Aber sind es in Nordrhein-Westfalen nicht 400? Kommen im reichen Belgien nicht 276 Einwohner auf den qkm? Stieg nicht auch Europas Bevölkerung zwischen 1800 und 1940 auf das Dreifache? Die Schweiz besteht nur zu etwa einem Viertel aus Ackerland und besitzt praktisch keinerlei Bodenschätze. Sie ist ungleich dichter bevölkert als China oder Indien, dennoch aber das reichste Land der Welt, relativ selbst noch weit reicher als die USA.

An der Menschen- Z a h l Asiens kann es also nicht liegen, wenn seine Massen hungern, und umso weniger, als noch ungeheure Gebiete ungenutzt sind: Etwa 250 Millionen Hektar kulturfähigen Landes oder das Siebzehnfache allen landwirtschaftlich genutzten Bodens Westdeutschlands sind heute in Asien unbebaut, Felder gut zehnmal so groß wie alle Aecker der Bundesrepublik liegen in Indien und Pakistan und kaum weniger in China brach. Die landwirtschaftlich nutzbare Fläche übertrifft die Europas und Amerikas zusammengenommen. Und auch an Bodenschätzen leidet es durchaus keinen Mangel: Gut sechs Zehntel allen Erdöls der Welt entfallen auf Asien, mindestens ein Viertel aller Eisenerze und zumindest ein Drittel aller Kohle. Asien fördert heute drei Viertel allen Wolframs und zwei Drittel allen Zinns der Welt, es umfaßt 90% der Anbauflächen von Kautschuk und seine



Reisfelder



Asien wächst - wächst - wächst . . . und Europa?

Milliarde Hektar Wälder enthält mindestens ein Drittel allen Holzes der Erde. Asien produziert mehr Baumwolle als alle andern Erdteile zusammen und führt in Jute und Seide, bei Erdnüssen und Sojabohnen ebenso wie beim Tee ...

Asien ist also unzweifelhaft reich. Die Asiaten ebenso unzweifelhaft beispiellos arm. Und sie sind es vor allem deshalb, weil es zwar genügend Menschen- aber weitaus zu wenig Maschinenkräfte gibt, weil der Großteil der Schätze Asiens bis heute u n g e h o b e n blieb: Von Indiens Wasserkräften z. B. ist erst der achtzigste Teil ausgebaut. Indiens Stromerzeugung beträgt heute nur etwa 14 Kilowattstunden pro Kopf und Jahr gegen die rd 2000 der Schweiz. Wenn wir die 1939 je Einwohner verfügbaren Maschinenkräfte Westeuropas gleich 100 setzen, dann waren die der USA gleich 405, die Chinas dagegen nur e i n s ! Wenn es 1950 etwa 85 Milliarden „Energiesklaven" auf der Welt gab, das heißt Maschinenkräfte, die 85 Milliarden Muskelarbeitern oder dem fast Vierzigfachen der Gesamtbevölkerung unseres Planeten gleichkommen, so standen von denen jedem Nordamerikaner 347, jedem Westeuropäer 27, jedem Asiaten aber nur zwei zur Verfügung ...

Asiens Menschen blieben also auf H a n d a r b e i t angewiesen. Und d a s ist der Hauptgrund ihrer Armut, denn was seine Körperkräfte angeht, ist der Mensch mit kaum einem Tier und mit keinerlei Maschine konkurrenzfähig. Die vier wesentlichsten Elemente jeder Gütererzeugung sind heute: Rohstoff, körperliche Arbeit, geistige Arbeit und Arbeit geleistet durch Energieträger wie Kohle, Oel oder Wasserkraft. Unsere manuellen Fertigkeiten sind keineswegs zu unterschätzen. Aber Wasser in Dampf verwandeln, Stahl schmelzen oder irgendeine chemische Reaktion durchzuführen ist manuell so unmöglich wie billig Massengüter herzustellen und zu transportieren. Der Wirkungsgrad der rein körperlichen Arbeit beträgt nur etwa 2 %, d. h. 98 % unserer Nahrung brauchen wir allein zum Leben. Nahrungskalorien kosten weiter rund zehnmal so viel wie die aus Kohle oder Oel gewonnenen, die dazu zu 15 % in Arbeit umzusetzen sind. Einen gewissen Rohstoff allein



Reichtum an Kindern - Armut der Lebenshaltung

durch Handarbeit umzuformen kostet also rd 50 000 Geldeinheiten gegen nur 700 bei Maschinenarbeit: D a s ist die Grundlage des Reichtums der USA, die mehr „Eiserne Sklaven" besitzen als alle andern Völker zusammengenommen, und das auch ist die Hauptursache der Armut Asiens, dessen Ströme heute fast ausnahmslos ungenutzt dahinfließen, dessen riesige Kohlenlager eben erst angekratzt werden und das sein Oel zu 90 % exportiert ...

Nicht an Boden und Bodenschätzen und nicht an Menschen mangelt es also Asien, sondern am richtigen Einsatz seiner Menschen, an den entsprechenden W e r k z e u g e n. Rationelles Arbeiten wiederum setzt Massen-E r z i e h u n g voraus, denn alle Naturkräfte bleiben ja tot ohne den menschlichen Geist, ohne menschliche L e n k u n g. 93 % aller Indonesier aber sind heute noch Analphabeten. 88 % aller Inder können nicht lesen und schreiben. Und so weder Arzneietiketten noch Saatvorschriften, weder Gebrauchsanweisungen für Ackerbaugeräte noch die Einstelltabellen der Maschinen begreifen. Asiens Massen sind — wie Japans einzigartiger Aufstieg beweist — keineswegs dümmer als wir, sie sind nur durch ihr unentwickeltes Können i s o l i e r t, außerstande, die Erfahrungen ihrer Vorfahren wie die ihrer reicheren Mitmenschen zu nutzen. Sie blieben Sklaven ihrer Unwissenheit.

D a g e g e n vor allem revoltieren sie heute, und sie tun das mit Recht, denn ihre eigenen wie die fremden Machthaber ließen die Massen Asiens a b s i c h t l i c h in Unkenntnis, sie glaubten, sie leichter regieren zu können wenn sie nicht selber denken, sich nicht selber helfen konnten. Die Kolonialmächte verbündeten sich mit den eingeborenen Fürsten und Wucherern, weil sie das bequemer fanden als tiefgreifende Reformen durchzuführen — und weil sie meist auch zu schwach waren, jahrhundertealte Mißwirtschaften zu beseitigen. England z. B. besaß nie mehr als 300 000 Verwalter in seinem riesigen Indienreich, es m u ß t e also neben seinen 11 Provinzen 562 Fürstenstaaten bestehen lassen, und so gab es eben hunderte Haushaltspläne ähnlich dem des Staates Bikaner im Radschputanagebiet, der z. B. 1940 vorsah:

		Tausende Rupien	gleich Prozent d. Gesamtbudgets
Privatausgaben für den fürstlichen Haushalt		1 477	38,7
davon Heirat des Fürsten	825		
Erweiterung des Palastes	427		
Fürstliche Familie	225		
Zivilliste (zum Großteil Gehälter d. Hofchargen)		1 255	33,0
			71,7
Eigentliche Staatsausgaben		1 066	28,3
davon Straßen und Bauten	618		
Erziehungswesen	223		
Aerztliche Dienste und Hygiene	194		
Wasserversorgung, Stromerzeugung etc.		32	

Sieben Zehntel unproduktive Ausgaben, das war die Regel, und so blieben Indiens Massen unvorstellbar arm, während seine Fürsten bekanntlich zu den reichsten Leuten der Welt gehörten und auch gewisse Händler und Großgrundbesitzer nicht zu kurz kamen: Ende 1951 teilte Indiens Regierung amtlich mit, daß ihre Inspektoren 40 Milliarden Rupien — neun Milliarden Dollar oder rd 37 Milliarden DM — unversteuert gebliebenen Einkommens entdeckt hatten. Daß also ein der Hälfte des gesamten deutschen Nationalprodukts entsprechender Betrag während der bis 1947 dauernden britischen Herrschaft einfach unter den Tisch gefallen war. Und ähnlich war es überall in Asien, bleibt es zum Teil noch heute: König Ibn Saud, der Scheich von Kuwait und der Sultan von Jojore z. B. haben jetzt dank ausländischer Konzessionszahlungen ein Jahreseinkommen von mindestens 130 Millionen Dollar — diese drei Herrscher verdienen also so viel wie 2,6 Millionen „Durchschnitts-Asiaten". Und was sie verdienen ist dabei nur ein Bruchteil dessen, was ihre Verbündeten verdienen, was von Asiens Arbeitsertrag unmittelbar im Ausland bleibt, der Entwicklung der Binnenwirtschaft und der Kaufkraft der Produzenten verloren geht: Die Bergarbeiter der französischen Campha-Gruben in Indochina z. B. erhielten Mitte 1952 durchschnittlich 8 Piaster täglich: Rund 90 Pfennig. Die französischen Kautschukplantagen von Dong-hoi bezahlen 4,6 Piaster im Tag, rd 50 Pfennig also. Die „Bank von Indochina" aber, deren Pariser Gründungskapital 8 Millionen Franken betragen hatte, besaß nun 1,27 Milliarden Frs. Kapital und ihr Bruttogewinn betrug 1949 mehr als 9,4 Milliarden. Natürlich muß der Kaufkraftverlust des Frankens berücksichtigt werden. Der Unterschied zwischen Kolonialgewinnen und Löhnen jedoch bleibt so enorm, daß er allein schon genügt, um die Revolte der Viet-Minh-Leute zu erklären. Den Krieg in Indochina als „Kreuzzug gegen den Welt-Kommunismus" hinzustellen ist so verlogen wie die Behauptung, alle Nationalisten und Reformer Malayas oder Indonesiens seien „Rote". Von Aegypten und Persien bis Burma und Nepal wird heute um gerechte Anteile der Arbeitenden an den Früchten ihrer Arbeit gekämpft, Staatsordnungen verlangt, wie sie im kapitalistischen Westen längst selbstverständlich sind, und wenn dieser Kampf vereinzelt zu nationalistischen Exzessen führte, so gingen denen stets Gewinn-Exzesse der Fremden voraus: Allein die Erdöl-, Zinn- und Kautschukproduktion Asiens brachte 1950 z. B. nicht-asiatischen Gesellschaften rd 350 Millionen £ Bruttogewinn. Allein die Anglo-Iranian-Oil Co., die 1909 mit einem Aktienkapital von 2 Millionen £ gegründet worden war, erzielte 1951 einen Reingewinn von 81 Millionen oder fast einer Milliarde DM, und 1951 war bekanntlich ein Jahr der Konflikte und Krisen. Steel Brothers & Co., die bedeutendste ausländische Gesellschaft Burmas, zahlte zwischen 1922 und 1928 mehr als 235 % Dividende plus 212 % Kapitalbonus, sie schüttete also innerhalb sechs Jahren 447 % Gewinn aus, und diese Gesellschaft ist keine Ausnahme: Kolonialdividenden von 50 bis 60 % im Jahr schienen den Holländern so „normal"" wie den Franzosen oder Briten ...

Auf die Dauer konnte das natürlich nicht so bleiben. Indonesien wie Indien und China schüttelten die Fremdherrschaft ab, und überall geht die politische Erneuerung mit tiefgreifenden Wirtschafts- und Sozialreformen einher. Ueberall in Asien entstehen Schulen. Im antikommunistischen Indien nicht anders wie im „roten" China werden Landreformen durchgeführt. Und wie die Elektrifizierung Rußlands einer der Hauptprogrammpunkte Lenins war, so er-

kannten Indien, Indonesien und Pakistan, daß ohne die Hilfe der Naturkräfte Asiens Massen nicht sattwerden können. Wie Indien ist China dabei, seine Schätze zu nutzen, g a n z Asien drängt nun Jahrhunderte in Jahrzehnte zusammen — und seine Führer wissen sehr wohl, daß sie alleine zu schwach sind, um die Versäumnisse von Generationen nachzuholen. Sie wissen, daß sie die Erfahrungen wie die Maschinen des Westens brauchen — und suchen sie dort, wo n i c h t die Gefahr besteht, aus einem Joch unter ein anderes zu kommen. Asien mißtraut Moskau, wie es Washington, Paris und London mißtraut, aber es sendet Einkaufskommissionen in die Schweiz und nach Deutschland, nach Skandinavien und Oesterreich, es sucht die P a r t n e r s c h a f t all derer, die nicht erobern, sondern a r b e i t e n wollen.

Asien ist dabei, seine Reichtümer zu heben. Und das bedeutet nicht nur ein menschenwürdiges Leben für 1300 Millionen Asiaten, das könnte auch ungeheure neue Märkte, kaum vorstellbare neue Lebensmöglichkeiten für 400 Millionen Westeuropäer bedeuten. Die erzieherische und technologische Revolution, die heute in Asien in vollem Gang ist, könnte eine Ausweitung des Abendlandes bedeuten, gegen die die des Entdeckerzeitalters völlig verblaßt. Allerdings, zu e r o b e r n gibt es nichts mehr und Kriege wie die in Korea oder Indochina sind völlig sinnlos. G e g e n Asiens Massen werden wir nichts ausrichten. M i t ihnen dagegen könnten wir eine Welt des Friedens und des Wohlstandes schaffen, eine Welt der Menschen, statt der Wölfe, in der G e r e c h t i g k e i t herrscht. Und die Moskau ebensowenig untertan wäre wie Washington...



JOACHIM LIETZMANN, Vizeadmiral a. D.:

Kosaken

Von den Hängen des Ural, aus der unermeßlichen Weite der südrussischen Ströme und Steppen erklingt seit tausend Jahren ein gewaltig Lied. Ein Hymnus von Trutz und Treue und immerwährendem Heldentum, von stolzem Reitergeist und unbändigem Freiheitsdrang. Wojsko! Kosakenvölker und Kosakenheere! Mit Mann und Roß, mit Greisen, Frauen und Kindern untrennbar zusammengeschmiedet im jahrhundertelangen Kampf auf der Grenzwacht, im Ringen auf Leben und Tod gegen fernöstlichen Ansturm wie gegen versklavende Einflüsse fremdartiger Ideologien.

Zu Unrecht hat die Welt seit je in den Kosaken einen bloßen Bestandteil, eine Waffengattung des russischen Heeres erblickt. Worum es in Wahrheit ging, ist völkische Eigenständigkeit und damit ureigenstes völkisches Schicksal in Freud und Leid, in Sieg und Untergang. Ihren ausgeprägten Privilegien, die sie in allen Epochen des Zarentums durchzusetzen und zu wahren wußten, standen nicht minder beträchtliche Verpflichtungen gegenüber. Bäuerliches Siedlertum ward weit überragt von Wehrdienst und Waffenbereitschaft, die vom Kosaken von Jugend an fast lebenslänglich aus eigenen Mitteln gefordert wurden.

So entstanden weit über den Rahmen des Heeres hinaus Reitervölker von einzigartigem Rang. Im 1. Weltkrieg entsandten sie bis zu 80 % ihrer gesamten männlichen Substanz zu den Fahnen. Fanfarengleich drang in den anschließenden Revolutionskämpfen ihr Ruhm in die Ewigkeit. Don, Kuban, Terek, Ural, Orenburg und Sibirien, Semiretschensk, Astrachan, Irkutsk, Zabaikal, Semipalatinsk und Ussura! Stolze, unsterbliche Namen der Kosakenvölker, die damals, auch Opfer der leeren Versprechungen des Westens, in zahlreichen Schlachten gegen die bolschewistischen Armeen zu Hunderttausenden verbluteten! —

Die Wiedergeburt des Widerstandsgeistes gegen die kommunistische Knechtschaft konnte im 2. Weltkrieg, als deutsche Heere tief in Rußland die Fundamente des Bolschewismus zu erschüttern begannen, nicht zweifelhaft sein. Zu Tausenden und Abertausenden schlossen sich alte und junge Kosaken zu neuem Vernichtungskampf gegen den Kommunismus zusammen. Eine einzige lodernde Flamme brannte in ihren Herzen, ob sie aus Gefangenenlagern, aus der Emigration oder anderwärts herkamen. Sie kämpften für ihr eigenes Volk und ihre eigene Freiheit. Damit wurden sie unsere treuesten Verbündeten und Waffenkameraden. Ihr oberster Ataman war der greise General Peter Krasnow. Nicht minder markant erhob sich die Gestalt des deutschen Generals Helmuth v. Pannwitz. Nachdem er als alter Reiteroffizier im mittleren Abschnitt der Ostfront bereits 1941 eine Schwadron freiwilliger Kosaken gebildet hatte, konnte er Ende des folgenden Jahres die 1. Kosakendivision sein eigen nennen. Eine militärische Führerpersönlichkeit von seltener Begnadung, jubelten ihm die Herzen seiner Kosaken zu und machten ihn zu einem der ihrigen. So wurde Pannwitz im Januar 1945 zum Feldataman, zum militärischen Führer aller Kampfverbände erwählt. Ihm unterstand das nunmehrige (32.) Kosaken-Kavallerie-Korps in Stärke von etwa 52 000 Mann und 40 000 Pferden.

* * *

Doch nicht allein das Kosakenheer, das Kosaken*volk* mit Greisen, Frauen und Kindern trat wiederum, im Sinne seiner tausend Jahre alten Tradition das Ziel seiner Freiheit verfolgend, auf den Plan. Es war der eingewurzelte, schicksalgegebene Drang nach innerer und äußerer Unabhängigkeit, das stolze Bewußtsein, auch in der Fremde beispielhaft seine Eigenart zu bewahren, und — es war die jahrzehntelang unterdrückte Sehnsucht dieses tapferen naturverbundenen Kosakenvolkes, unter sich allein, von Tod und Verderben umlauert, mit seinen eigenen Priestern im Kreise der Familie Gott zu dienen. Viele Monate währte die sorgsame Ausbildung der kosakischen Kampfverbände. Ihrer Ungeduld zum Einsatz gegen die Rote Armee mußten begreiflicherweise Zügel auferlegt werden. Inzwischen waren im Osten durch psychologischen Unverstand die Würfel schicksalhaft bereits gefallen. Etwa

30 000 Familienangehörige der Kosaken haben, schließlich in Norditalien angekommen, auf dem nachfolgenden Rückzug ein einzigartiges und selbstloses Opfer gebracht, vor dem noch die spätesten Geschlechter im Gedenken an den Kampf um die abendländische Kultur zutiefst sich neigen werden.

* * *

1943 erfolgte der erste Einsatz der Kosakendivision v. Pannwitz im nordkroatischen Raum. Zahllose verlustreiche Gefechte kennzeichnen den Weg, den Pannwitz über ein Jahr hindurch gehen mußte, um abermals beste Kosaken und damit beste gottgläubige Jugend im Kampfe gegen die kommunistischen Partisanen zu opfern. Dann endlich kam Ende 1944 im gleichen Raum die Erfüllung. Einsatz gegen die Unterdrücker, Angriff auf die Rote Armee!

Noch einmal und vielleicht zum letzten Mal erlebte die Welt, erlebte das motorisierte Zeitalter den sieghaften Ansatz von Reiterattacken gigantischen Ausmaßes. Es war der Geist von Roßbach, der Geist von Vionville und Mars-la-Tour, der hier in unerhört dramatischer Glorie seine Auferstehung beging. Hell schmetterten die Trompeten über das winterliche Schlachtfeld, hell blitzten die Augen und hell blinkten die Waffen, als die Kosakenregimenter in brausendem Ansturm immer wieder die feindliche Front durchbrachen und von ihr Besitz nahmen, sowjetische Infanteriebataillone hier, und dort Batterien. — Der letzte Angriff erfolgte bei Varazdin. Dann senkte sich Dämmerung hernieder und machte die letzten Hoffnungen der damaligen antikommunistischen Welt zunichte. Dem Zuge der Kapitulation mußten Anfang Mai 1945 auch die Kosaken Folge leisten. Im Bereich der britischen 8. Armee unter Feldmarschall Alexander, in den Tiroler und steirischen Alpen wurden sämtliche Kosakenformationen einschließlich ihrer aus Norditalien herangeogenen Familien, insgesamt etwa 80 000 an der Zahl, in Lagern zusammengefaßt. Sie erwarteten als tapfere Soldaten ehrenvolle und christliche Behandlung nach den Bestimmungen des Völkerrechts. Sie wußten noch nichts von den Segnungen neuzeitlicher Demokratien, deren höchste Würdenträger aus West und Ost inzwischen in Yalta einen Pakt geschlossen hatten. —

* * *

So nahm, während zu gleicher Zeit bei Bleiburg und anderwärts die tapfere kroatische Armee von den Briten der nämlichen 8. Armee an die Tito-Banden ausgeliefert wurde und anschließend ihren totalen Untergang fand, auch hier das Schicksal seinen Lauf. Eine Volkstragödie hob an, von der es wahrlich nicht Wunder nehmen kann, daß sie fortab von ihren demokratischen Urhebern totgeschwiegen worden ist. —

* * *

Bis 20. Mai herrschte Ruhe in allen Lagern. Nach vorgelegten Plänen wurde Ausbildungs- und Wachdienst betrieben. Man hatte den Kosaken ihre Waffen belassen. Wie aus dem Hauptquartier Alexanders verlautbart wurde, bestand die Absicht, letztere in britischen Kolonien als Truppen zu verwenden. Diese Verlautbarung ist zweifellos besten Wissens erfolgt. Denn erst am 23. Mai wurde in Wien ein Zusatzabkommen zum Yaltapakt getroffen, das jeder menschlichen Regung vollends ein Ende bereitete.

Begeben wir uns zunächst in das Hauptlager bei L i e n z. Der Führer der dort befindlichen etwa 3000 Kosakenoffiziere war General D o m a n o w. Britischer Lagerkommandant war, wie die Chronik berichtet, ein Major namens D a v i s (?). Dieser Major scheint ein Prototyp dessen gewesen zu sein, was man später in Nürnberg als Verbrecher zu brandmarken beliebte. Denn er war gewohnt, die Befehle seiner Vorgesetzten auszuführen. Der Haken war indessen der, daß er es offenbar mit der Wahl seiner Mittel nicht allzu genau nahm. Zumindest haben, wie die Historie ebenfalls berichtet, seine fortlaufenden ehrenwörtlichen Versicherungen nicht den Voraussetzungen entsprochen, die den ehrenhaften Ruf des britischen Offiziers seit jeher begründet haben.

Am genannten 20. Mai verursachte der unerwartete Befehl zur Waffenabgabe die erste Unruhe. Davis (die richtige Schreibweise dieses Namens kann hier nicht verbürgt werden) erklärte jedoch ehrenwörtlich, daß lediglich ein Austausch gegen britische Waffen beabsichtigt sei. Hiervon ist indessen keine Rede mehr gewesen.

Am 28. Mai wurde der Großteil aller Offiziere, 2201 an der Zahl (der Rest war krank, im Dienst oder abkommandiert), an der Spitze General P. Krasnow, in Kraftwagen nach S p i t t a l überführt. Wie Davis zur Beruhigung namentlich der Familien wiederum ehrenwörtlich versicherte, sollten sie nach einer Offiziersbesprechung bei Feldmarschall Alexander noch am gleichen Abend zurückkehren. Aehnliches ereignete sich in anderen Lagern. War es schon aufgefallen, daß die Kolonne durch eine unverhältnismäßig große Anzahl von Panzern der Palästina-Brigade der 8. britischen Armee eskortiert wurde, und daß abends auch die Kranken nach Spittal abgeschoben wurden, so erhielten die zu-

rückgebliebenen Familien am folgenden Tage vollends Gewißheit, daß mit einer Rückkehr der Offiziere nicht mehr zu rechnen war. Der Bitte der Familien, ihren Männern Wertsachen, Bekleidung und Lebensmittel nachsenden zu dürfen, wurde entsprochen. Geleitet von drei Panzern ging eine Kraftwagenkolonne ab. Sie hat die Empfänger nie erreicht! —

* * *

Was aber war geschehen? In langer Front standen in Spittal am Nachmittag des 28. Mai, wie die Geschichte festgehalten hat, mehr als 2000 Kosakenoffiziere dem Feldmarschall Alexander gegenüber. Dieser richtete das Wort an den Obmann, den greisen General S a l a m a c h i n, Stabschef aller Kosakenverbände und Ritter des St. Georgskreuzes aus dem I. Weltkrieg. Er forderte ihn auf bekanntzugeben, daß sich alle Kosakenoffiziere freiwillig zur „Rückkehr" nach der Sowjetunion zu melden hätten. General Salamachin kam dieser Aufforderung nach mit der persönlichen Feststellung, daß er selbst nur tot oder bewußtlos dorthin gebracht werden könne. Der Widerhall seiner Kameraden war einstimmig. — Es widerstrebt der Feder zu schildern, was daraufhin geschah. Es war letzten Endes nichts anderes, als was sich fast am gleichen Tage bei der Vergewaltigung der Reichsregierung und insbesondere im Zusammenhang mit dem Tode des Admirals v. Friedeburg in Flensburg-Mürwik ereignete. Unbegreiflich für alle Zeiten in der Erinnerung an Malplaquet und Waterloo. Jenseits aller herkömmlichen Ritterlichkeit und Achtung vor dem tapfer und männlich unterlegenen Gegner — Tugenden, ohne die es kein Soldatentum gibt — erging sich die ringsum postierte und schwerstens bewaffnete britische Eskorte zunächst in wüsten Beschimpfungen, wobei zahlreiche russische Flüche kundtaten, daß offensichtlich auch kommunistische NKWD-Soldaten in britischer Uniform anwesend waren, bereit zur Entgegennahme ihrer ihnen in Yalta gewissenlos überantworteten Opfer. Eine von allen Bindungen der Disziplin entblößte Soldateska tat sich kund mit aller einer solchen eigenen Brutalität. Kolbenhiebe fielen krachend auf unbewaffnete ritterliche alte und gegen den Kommunismus kampferprobte Offiziere. Bewußtlos geschlagene Menschen wurden gefesselt in Lastwagen geworfen und den Sowjets übergeben. Inzwischen aber hatte sich bereits mancher durch Freitod diesem grausamen Schicksal entzogen.

12 Generale wurden von den Briten nach Moskau ausgeliefert. Auf dem Wege nach Wien wurden 120 Kosakenoffiziere von den roten Begleitmannschaften willkürlich erschossen. Anläßlich anschließender „Verhöre" in Wien durch die NKWD „verschwanden"" weitere 1028. Der Rest wurde nach Foltern und Qualen nach Osten deportiert. „Displaced Persons", deren Schicksal unbekannt und dem wahrhaften Demokraten der Gegenwart wohl auch gleichgültig ist.

Wie später bekannt wurde, hat selbst der Pakt von Yalta die Auslieferung nur ehemaliger sowjeitischer Staatsangehöriger vorgesehen. Auf die Kosakenoffiziere bezogen hätte dies eine Personalstärke von nur 32% bedeutet. Warum waren hier die Briten päpstlicher als der Papst? Warum überantworteten sie nationalrussische Emigranten von Verdienst und Format der Hölle des Bolschewismus? Warum überhaupt konnte der Westen sich auf einen Pakt mit dem Teufel einlassen, der hinsichtlich seiner ihm auf Treu und Glauben anvertrauten Kriegsgefangenen alle hergebrachten Konventionen des Völkerrechts und darüber hinaus der abendländischen Kultur so eklatant zu Schanden werden ließ?

* * *

30. Mai. Lager P e g e z bei L i e n z. Ein britischer Befehl an die nunmehr von ihren Offizieren entblößten Kosaken und d i e F a m i l i e n, sich ebenfalls zur „freiwilligen Rückkehr" nach der Sowjetunion bereit zu erklären, kann kaum noch Eindruck machen. Sie kennen inzwischen ihr Schicksal unter dem völkerrechtlichen „Patronat" der 8. britischen Armee. E i n e v i e l t a u s e n d k ö p f i g e M e n g e v o n J u n g k o s a k e n, F r a u e n u n d G r e i s e n z e l e b r i e r t u n t e r d e r L e i t u n g w e i ß h a a r i g e r P r i e s t e r i h r e i g e n e s R e q u i e m. In der Mitte der Altar, ringsum die Frauen und Kinder. Die äußeren Verteidigungsringe geschlossen durch Kosaken jeglichen Alters, allen voran Kadetten und Junker. Arm in Arm stehn sie da, mit entblößter Brust feindlichem Ansturm trotzend.

An diesem 30. Mai begann gegen die letzten der abendländischen Kultur noch verbliebenen Kosakenvölker ein M a s s a k e r, das nach einer Unterbrechung nächtlicher Plünderung erst am Abend des 31. Mai sein trauriges Ende fand. Nur wenige hundert Kosaken, Männer und Frauen, konnten diesem Geschehen entgehen, um der Nachwelt dies einzigartige Kriegsverbrechen als persönliche Zeugen zu übermitteln. Wo Bajonettangriffe gegen wehrlose Menschen mit

der Faust abgewehrt werden konnten, da sorgte die Welle britischer Panzer dafür, daß die Brust des freiheitsliebenden Soldaten niedergewalzt wurde im wahrsten Sinne dieses Wortes. Auch Frauen und Kinder sind davon nicht verschont geblieben. Dann folgte die Auslieferung an die Bolschewiken. Der Rest ist Schweigen. — S c h w e i g e n ?

N i e m a l s, solange jenseits politischen Verbrechertums und menschlicher Gemeinheit aufrechte Männer sich einsetzen für Recht und Gesetz, für Anstand und Ehre, für das unveräußerliche Erbe der Väter und für alles das, was Gottes ist!

Die „Iswestija" veröffentlichte in ihrer Nr. 181 vom 2. August 1946 das Todesurteil über die Kosakengenerale P. Krasnow, S. Krasnow, Sultan Girci, Salamachin, Schkuro und Domanow. Zahlreiche andere folgten. Mit ihnen besiegelte auch General v. Pannwitz seine Treue mit seinem Tode in einem Moskauer Gefängnis.

* * *

Der Schauplatz der letzten Tragödie bei Lienz wurde Jahre nach dem Kriege von der Kosakenvereinigung erworben. Ein eindrucksvolles Denkmal erhebt sich dort zum ewigen Gedächtnis an die von unseren Kosaken für Recht und Freiheit, für Europa und Abendland dargebrachten heiligen Opfer. Zum ewigen Gedächtnis aber auch an die Schande dieses Jahrhunderts, an Verrat und Bruch von Treu und Glauben.

Mögen auch diese Zeilen aus der Feder eines deutschen Admirals, der einst im kroatischen Raum mit Stolz sich zu den Waffenkameraden der Kosaken zählen durfte, als ein Mosaikstein zu diesem Denkmal gewertet werden. Darüber hinaus aber bewahren wir voll Dankbarkeit und Treue das Gedächtnis an unsere Kosaken tief drinnen im eigenen Herzen, auf daß die heilige Flamme, die sie im Kampfe gegen den Kommunismus verzehrte, in alter Glut lebendig bleibe. Sie sind nicht umsonst dahingegangen. Ihr Beispiel und ihr Opfer werden reiche Früchte tragen. Ein Morgen wird wieder kommen, ein Morgen hell und klar! Denn es kann nicht Gottes Wille sein, daß verbrecherische Ideologien und menschliche Unzulänglichkeit auf die Dauer allein das Feld behaupten. Der Sturmwind aber, der zu mitternächtlicher Stunde von den heimatlichen Steppen und Strömen herüberbraust bis zu den Tiroler und steirischen Alpen, er singt noch immer das gleiche Lied von Trutz und Treue, von der Soldatenehre und dem unvergänglichen, verwegenen Reitertum der Kosaken. Und es ist, als wolle zuweilen wie einst bei Vionville eine einsame Trompete zum Sammeln blasen:

„Nur ein klaglos Wimmern, ein Schrei voll Schmerz
Entquoll dem metallenen Munde.
Eine Kugel hatte durchlöchert ihr Erz.
Um die Toten klagte die wunde..."



SALAMACHIN
Chef des Stabes
von Gral. Krasnow

Ein Brief, der uns freute:

ديوان الرسائل

الهيئة العربية العليا
لفلسطين
القاهرة

الرقم 58/306

التاريخ 11th December 1952

To the
Albrecht Duerer Publishing House
B U E N O S   A I R E S /Argentina

Gentlemen,

It was with much pleasure that I received regularly your publication "Der Weg" with its excellent articles and contributions.

I thank you for this and especially for the October edition of the magazine, which was dedicated to the problems of the Arab Worl d

I consider your work as very important in favour of the traditional friendship between the German and the Arab Nation, and wish you furtheron much success.

Please, accept my kind regards,

Yours sincerely

Amin Elhusseini

Amin El - Husseini

Seine Eminenz **Mohammed Hadschi Amin El-Husseini,** Großmufti von Jerusalem, Präsident des Islamischen Weltkongresses und geistliches Oberhaupt der gesamten islamischen Welt, schreibt uns:

„Es war mir eine große Freude, regelmäßig Ihre Zeitschrift „Der Weg" mit ihren ausgezeichneten Artikeln und Beiträgen zu erhalten.

Ich danke Ihnen hierfür wie auch besonders für das Oktober-Heft Ihrer Zeitschrift, das den Fragen der Arabischen Welt gewidmet war.

Ich betrachte Ihr Werk als sehr bedeutungsvoll und nützlich für die traditionelle Freundschaft zwischen dem deutschen und dem arabischen Volk und wünsche Ihnen auch weiterhin viel Erfolg.

Bitte empfangen Sie meine herzlichen Wünsche, getreulich Ihr

gez.: Amin **El-Husseini.**

Ägypten und der Sudan



Es gibt keine natürliche Grenze zwischen Aegypten und dem Sudan, völlig unmerklich gehen die beiden Länder, die seit jeher eine Einheit gebildet haben, in einander über. Es gibt auch keine Kulturgrenze zwischen ihnen — beide Länder sind Gebiete der arabischen Sprache und des islamischen Glaubens mit einer starken christlichen (koptischen) Minderheit — erst im Süden des Sudans beginnt dann reines, noch nicht islamisiertes Negertum zu überwiegen.

Kein Geringerer als Winston Churchill schreibt in seinem Buch „The River War": „Wenn der Leser sich die Mühe machen will, einen Blick auf das Kartenbild des Nilsystems zu werfen, kann er nur überrascht sein von der außerordentlichen Aehnlichkeit mit einem Palmbaum. Im oberen Teil breitet sich die grüne, fruchtbare Zone des Delta wie das elegante Laubwerk des Wipfels aus. Der Stamm ist vielleicht ein wenig verkrümmt, denn der Nil beschreibt eine große Biegung bei seinem Lauf durch die Wüste. Südlich von Khartum aber wird die Aehnlichkeit wieder ganz deutlich, und die Wurzeln des Baumes beginnen, sich im Sudan tief auszubreiten. Ich kann mir keine bessere Verbildlichung der engen und wechselseitigen Beziehung machen, die zwischen Aegypten und dem Sudan besteht. Das Wasser — das Leben des Delta — strömt durch den Nil, wie der Saft durch den Stamm des Baumes, um am Wipfel herrliche Früchte hervorzubringen. Der Vorteil davon für Aegypten ist augenfällig — aber nicht nur Aegypten hat den Vorteil davon. Der Nutzen dieser Verbindung ist wechselseitig, denn der Sudan stellt so, vom Gesichtspunkt des natürlichen und erdkundlichen Lebens aus, einen unlöslichen Teil Aegyptens dar, denn dieses letztere ist nicht weniger wesentlich für die Entwicklung des Sudans. Welchen Nutzen hätten die Wurzeln und der reiche Boden, wenn man sie vom Stamm trennen würde, durch den allein seine Lebenskraft ihren Ausdruck finden kann?

Hier liegt also ein berechtigter und wirklicher Grund für den Krieg um den Fluß: Gebiete zu vereinigen, die nicht länger endlos getrennt bleiben konnten, Völker zu vereinen, deren zukünftiges Wohlbefinden eng mit einander verbunden ist, vereinen was als getrennte Teile nicht gedeihen konnte. Das sind die Ziele die, wie es die Geschichte sagen wird, das Unternehmen gerechtfertigt haben".

Churchill betont geradezu, daß der Sudan nicht ohne Aegypten leben könne: „Der Sudan ist mit Aegypten verbunden, wie ein Unterwasserschwimmer mit der Oberfläche durch seinen Atmungsschlauch verbunden ist. Ohne ihn würde er ertrinken. Aut Nilus aut Nihil oder: der Nil oder die Vernichtung."

Das wurde Churchill leicht zu formulieren, als England sich auf Grund seiner Besetzung Aegyptens völlig sicher im Besitze des Unteren Niles fühlte und nun es ihm lediglich darauf ankam, fremde Ansprüche, etwa diejenigen Frankreichs, vom Oberen Nil, dem Sudan, fernzuhalten.

Heute wird „old Winnie" diese seine einstigen, geistvollen Bemerkungen nur mit recht gemischten Gefühlen lesen.

Aber neben diesen englischen Anerkenntnissen einer gewissermaßen von der Natur vorgezeichneten Verbindung Aegyptens und des Sudans gibt es auch noch die viel gewichtigeren Zeugnisse völkerrechtlicher Verträge. Nachdem Ibrahim Pascha, der Sohn des Vizekönigs von Aegypten Mohammed Ali des Großen, 1821 die Landschaften des Sudan unter sich und alle insgesamt mit der Krone Aegyptens vereinigt hatte, wurde im Vertrag von London vom 13. Juli 1841 mit internationaler Garantie die Herrschaft und der Besitz Mohammed Alis und seiner Erben über Aegypten, Nubien, Darfur, Sennaar und Kordafan — d. h. die vier Provinzen des heutigen Sudan — feierlich anerkannt und bestätigt. Die Besetzung Aegyptens durch England 1882, der Aufstand des Mahdi im Sudan 1883 haben diese Rechtsgrundlage nicht geändert, Aegypten hat auch während der ganzen Zeit des Mahdi-Aufstandes um den Besitz des Sudan zäh, wenn auch nicht immer mit Glück gekämpft. Auch an der Schlacht von Omdurman, in der die Macht des Khalifa Addullahi vernichtet wurde, haben außer den Briten auch erhebliche ägyptische Verbände teilgenommen.

In den beiden Abkommen vom 19. Januar und vom 10. Juli 1899 wurde dann eine gemeinsame Verwaltung des Sudan durch England und Aegypten geschaffen. Selbst diese Abkommen, die Aegypten zweifellos unter dem Druck der britischen Besatzung abschließen mußte, haben das Eigentumsrecht Aegyptens am Sudan nicht in Frage gestellt — sie regelten nur die Frage der Landesverwaltung. Ausdrücklich heißt es in dem Abkommen vom 19. Januar 1899:

„Das Wort Sudan umfaßt in diesem Abkommen alle die Gebiete südlich des 22ten Breitengrades, die

1) jemals seit dem Jahre 1882 von den ägyptischen Truppen geräumt worden sind

2) die vor dem Aufstand im Sudan von der Regierung Seiner Hoheit des Khediven verwaltet worden sind, dann sich zeitweilig außerhalb der Hegemonie Aegyptens befanden und auf Grund gemeinsamen Uebereinkommens von der Regierung Ihrer Britischen Majestät und der Aegyptischen Regierung zurückerobert sind".

Diese Bestimmung der Präambel wird ergänzt durch den § 3 des gleichen Abkommens, wonach der Generalgouverneur des Sudans „durch ein Dekret des Khediven auf Empfehlung der Regierung Seiner Britischen Majestät ernannt und seines Postens nur durch Dekret des Khediven mit Autorisation Seiner Britischen Majestät enthoben werden" soll. Danach ist das Eigentumsrecht Aegyptens am Sudan nie zweifelhaft gewesen — Großbritannien hatte nur ein ziemlich weitgehendes Beispruchsrecht in der Verwaltung.

Als am 28. Februar 1922 das briitische Protektorat über Aegypten endete und dieses als unabhängiger und souveräner Staat anerkannt war, nahm König Fuad I. am 15. März 1922 bereits den Titel „König von Aegypten und des Sudan" an. Dieser Titel wurde auch in die neue Verfassung (Art. 29) aufgenommen und Artikel 45 der gleichen Verfassung besagte: „Die Bestimmungen dieser Verfassung betreffen das ganze Königreich Aegypten mit Ausnahme des Sudan, der, obwohl er einen untrennbaren Teil des Königreiches darstellt, dennoch unter einem Sondergesetz verwaltet wird." England protestierte auf das heftigste gegen diese beiden Bestimmungen, bis sie weggelassen bzw. abgeschwächt werden mußten. Es war das damals die Zeit, da trotz der anerkannten Souveränität Aegyptens noch englische Truppen im ganzen Lande standen, in allen Ministerien, vor allem in der Polizeiverwaltung, britische „Berater" saßen, und die ägyptischen Patrioten, die Männer des „Wafd" von den Engländern deportiert und bis zum 1. Juni 1923, bzw. Zaghlul bis zum 30. März 1923 gefangen gehalten wurden.

An dem Eigentumsrecht Aegyptens auf seine Sudan-Provinzen hat diese Vergewaltigung aber nichts geändert.

Am 9. Dezember 1950 hat der ägyptische Außenminister noch einmal gegenüber der Britischen Regierung klar umrissen: „Aegypten vertritt die Auffassung, daß es zusammen mit dem Sudan ein einziges Land darstellt unter einer Krone: der ägyptischen Krone. Diese Einheit ist natürlich und wird von der Geschichte seit den fernsten Zeiten bestätigt. Der Sudan hat immer eine Einheit mit Aegypten gebildet. Das ergibt sich auch aus der ägyptischen Lage, denn Aegypten und der Sudan sind durch den Nil verbunden und es bestehen zwischen ihnen keine physikalischen Trennungen irgend welcher Art. Andererseits bestehen traditionelle Bande, die die Aegypter mit ihren Landsleuten, den Sudanesen, verbinden, wie die gemeinsame arabische Herkunft, Spra-

che, Religion, Sitten und Ueberlieferungen. Vor seiner Besetzung Aegyptens hatte Großbritanniens mit dem Sudan auch gar nichts zu tun, aber es verstand aus der Besetzung Vorteil zu ziehen und zwang die ägyptische Regierung, sich aus dem Sudan zurückzuziehen und ließ sie das Abkommen von 1899 unterschreiben, daß die gemeinsame Verwaltung des Sudan durch Großbritannien und Aegypten vorsah. Hätte es nicht Aegypten besetzt gehalten, hätte sich nichts derartiges ereignen können, und die Briten hätten nicht mit dem argumentieren können, was sie jetzt als Entschuldigung anführen — nämlich mit ihren Verpflichtungen gegenüber den Sudanesen. Im Gegenteil — sie erkannten damals offen an, daß sie sich dort im Namen und in der Vertretung von Aegypten befanden. Sie begründeten ihre Teilnahme an der Verwaltung des Sudans mit einem einzigen Grunde — den Sudan außerhalb der Zuständigkeit der Kapitulationen zu halten, gegen die Aegypten heftig protestierte. Das geht aus den Erklärungen von Lord Cromer und dem Zwischenfall von Faschoda klar hervor. Das alles zeigt, daß sich Aegypten in der Frage seiner Einheit mit dem Sudan nicht nur auf das Naturrecht, sondern auch den Rechtsboden stützt, während Großbritannien überhaupt keine Stütze zur Begründung seiner Behauptung von seinen Verantwortlichkeiten gegenüber den Sudanesen beibringen kann. Die Frage beschränkt sich auch nicht nur auf die Tatsache, daß Großbritannien kein Recht am Sudan hat — es hat auch keine Interessen dort. Ich habe Seine Excellenz den britischen Botschafter gefragt, ob er die geringste Absicht habe den Sudan zu kolonisieren oder wirtschaftlich auszubeuten — er verneinte ... Und wenn man anerkennt, daß die Okkupation Aegyptens sich ihrem Ende nähert, so wird man auch anerkennen müssen, daß sich die Beziehung zum Sudan ihrem Ende nähert. Diese Beziehung ist ja entstanden aus der Okkupation und folglich muß die Folge der Okkupation in dem gleichen Augenblick enden, wenn ihre Ursache aufhört. Außerdem gründet sich die ägyptische Position nicht nur auf natürliche und juristische Rechte, sondern auch auf den Willen unserer sudanesischen Volksgenossen, die vom gleichen Ideal getragen sind wie Aegypten, nämlich von der Vereinigung Aegyptens und des Sudans."

Diesen Ausführungen ist wenig hinzuzusetzen. Die Vereinigung Aegyptens mit seinen südlichen Provinzen, dem Sudan, würde nicht nur die wirtschaftliche Kraft Aegyptens, sondern auch seine militärische Bedeutung erheblich erhöhen. Die Sudanesen sind erstklassige Soldaten, aus den Kämpfen gegen die Heere des Mahdie Muhammed ibn Achmed kennt man den wilden Kampfgeist der Sudanesen. Wir Deutschen haben diese mutigen Männer außerdem in bester Erinnerung, weil ein großer Teil unserer alten ostafrikanischen Askari Sudanesen waren und sich durch Heldenmut und Treue ausgezeichnet haben. Der Sudan könnte auf diese Weise der arabischen Politik eine wesentliche Stärkung bringen.

DERWISCH

Man muß mit allen Mitteln die sogenannten „Nationalisten" heranziehen, die heute Gefangenschaft oder Verbannung erleiden, denn das sind die wahren Patrioten, ohne die ihre Länder nicht zurückerobert werden können. Sie sind die Führer, die die christliche Avantgarde gegen den materialistischen Antichrist, der sich ihres Vaterlandes bemächtigt und die Staatsbürger zu Sklaven gemacht hat, führen müssen. Diese Patrioten haben gelitten, und mit dem Leiden ist ihnen eine geistige Wiedergeburt gekommen, die nie zu denen kommt, die niemals gelitten haben".

USA-General P. A. del Valle,
(der „Held von Guadalcanal, Guam u. Okinawa").

FELIX SCHWARZENBORN:

Ein Drittel des deutschen Volksvermögens — den Juden!

Man muß zwei Dinge klar von einander trennen: die auf Grund der alliierten Unrechts-Gesetzgebung in Deutschland sich vollziehende sogenannte Restitution einstmals jüdischen Vermögens und das in Luxemburg von Herrn Adenauer sen. unterzeichnete sogenannte Israel-Abkommen, durch das sich Westdeutschland noch einmal zur Zahlung von 750 Millionen Dollars an den Staat Israel und die jüdischen Weltorganisationen verpflichtet.

Man muß aber diese Fragen nicht durcheinanderwerfen. Beide stellen vielmehr getrennte Wege dar, den Juden eine überwältigende Machtstellung wirtschaftlicher Art in und über Deutschland zu sichern.

Mit der ersten Frage, der „Restitution" hat der westdeutsche Bundestag sich zuletzt in seiner 175. Plenarsitzung (15. Nov. 1951) befaßt (Drucksache 2447), und zwar auf Antrag der Bayernpartei, die angesichts der Erbitterung ihrer Wähler über die Totalausraubung Bayerns durch die Juden schließlich irgend etwas tun mußte. Die Sprecher aller großen Parteien stellten dabei fest, daß die jetzige Regelung der Rückgabe feststellbaren jüdischen Eigentums dem „alten Unrecht neues, nicht selten größeres hinzufügt, indem den aus der Rückerstattung in Anspruch genommenen Personen, soweit es sich um redliche Erwerber handelt, Verpflichtungen unter Ausnutzung der Möglichkeiten, die das Gesetz bietet, auferlegt werden, die einer Existenzvernichtung gleichkommen", wie die Monatsschrift „Das Ziel" (Hannover-Kirchrode) feststellt.

Diese Restitution ist nämlich, was die Lizenzpresse in ihrer Verlogenheit verschweigt, „ein Wirtschafts- und Finanzproblem größten Ausmaßes geworden. Der Hessische Finanzminister schätzt die gesamten Forderungen aus der Rückerstattung auf 37 Milliarden DM. Die Bank deutscher Länder hat einen Betrag von 30 Milliarden DM genannt. Für Bayern sind die Ansprüche, die erhoben worden sind, amtlich mit 2,5 Milliarden angegeben. Bei Zugrundelegung dieser Zahl — Einwohner in Bayern im Vergleich zum Bundesgebiet 13 : 100 — ergäben sich 19 Milliarden. Wird dabei berücksichtigt, daß das jüdische Vermögen in der Vorkriegszeit sich in der Hauptsache in Frankfurt a. M., Hamburg und Mannheim zusammenballte, und rechnet man die mit 1 000 000 Fällen an der Spitze stehende Reichshauptstadt hinzu, so ergibt dies einen Gesamtbetrag, der der Schätzung der Bank Deutscher Länder nahekommt. Nach einer vertraulichen Statistik für die Britische Zone, die von der Central Claims Register BAOR 5 für August 1951 aufgestellt ist, sind von den Berechtigten 5 570 959 888 DM gefordert worden. Auch hiernach müßte umgerechnet für das Bundesgebiet einschl. Berlin ein Betrag von 18—20 Milliarden die Gesamtforderung aus der Restitution ausmachen. Nach der gleichen englischen Statistik leben etwa ¾ sämtlicher Anspruchsberechtigten im Auslande.

Der Bundesfinanzminister hat im Zuge der Vorbereitung des Lastenausgleiches festgestellt, daß das Volksvermögen etwa 90 Milliarden beträgt. Ist diese Zahl richtig, so würde das bedeuten, daß rund 20% des westdeutschen Volksvermögens für Rückerstattungsverpflichtungen ausgegeben werden müssen. Eine ungeheuere Zusammenballung von Kapital, die, wenn es noch einheitlich gelenkt und verwaltet wird, was nicht ausgeschlossen zu sein scheint, eine wirtschaftliche Machtkonzentration allergrößten Stiles darstellt" („Das Ziel). Das Blatt weist auch auf die Tatsache hin, daß der größte Teil dieser „Anspruchsberechtigten" im Ausland wohnt und daher dieses riesige Kapital, das die Juden beanspruchen, die natürliche Tendenz hat, über die Grenzen zu wandern und daß „schon das Abfließen von Bruchteilen dieser Riesensumme genügen wird, um den deutschen Devisenhaushalt in Unordnung zu bringen."

Nimmt man die Schätzung der Bank Deutscher Länder mit 30 Milliarden jüdischen Restitutionskapitals und die Schätzung des Bundesfinanzministers Dr. Schaeffer mit ei-

nem Volksvermögen von etwa 90 Milliarden in Westdeutschland als richtig an — und beide Stellen dürften wohl judenfeindlicher Gesinnung und propagandistischer Absichten ganz unverdächtig sein — so beanspruchen die Juden glatt ein Drittel des deutschen Volksvermögens. Und einen wesentlichen Teil davon haben sie bereits erhalten!

Das aber bedeutet, daß das jüdische Restitutionskapital Westdeutschland wirtschaftlich restlos beherrschen wird.

Es ist klar, daß, wenn die Juden von 1933, wie sie es jetzt beanspruchen, ein Drittel des Volksvermögens als eine Minderheit von 500 000 innerhalb von 70 Millionen Einwohner in Deutschland besaßen, der Aufstand der Deutschen unter Adolf Hitler gegen diese „Monopolkapitalisten" ein völlig berechtigter Kampf sozialistischer Art gegen die größten „Akkumulateure des Kapitals" aller Zeiten gewesen ist. Das bedeutet ferner, daß es heute nur einen sinnvollen sozialistischen Kampf gibt — für die schaffende deutsche Arbeit gegen die Macht des Judentums, das im Besitze von einem Drittel des Volksvermögens eine kapitalistische Wirtschaftsdiktatur über Deutschland errichten will.

Hinzugefügt werden muß, daß die jüdischen Restitutionsgelder „nach der Alliierten Währungsgesetzgebung von 1948 nicht in den Lastenausgleich mit einbezogen werden können und somit das abgabepflichtige Vermögen wesentlich geringer ist als allgemein angenommen wird." („Das Ziel"). Das heißt, daß sich das jüdische Restitutionskapital als ein dem deutschen Volke durchaus feindliches Kapital betrachtet, das zwar das arbeitende deutsche Volk ausbeuten, aber an der Not der Flüchtlinge und Kriegsopfer nicht helfend teilnehmen will — obwohl immerhin die Juden das einzige Volk der Welt waren, das nach 1933 unablässig nach dem Kriege geschrien und alles getan hat, um den Krieg zum Sturz Deutschlands herbeizuführen.

Dabei stellen die Leistungen aus der Restitution noch in keiner Weise alles dar, was das Judentum aus Deutschland herausgepreßt hat.

Bei der Währungsreform bekam jeder Deutsche 40 DM — jeder Jude aber bekam 400 DM; damals wurden die jüdischen Schieberhauptquartiere von Bergen-Belsen, Möhlstraße und Zeilsheim auf diese Weise finanziert, so daß aus ihnen Blüten wie Herr Julius Rosensaft und Herr Gerhard Lewy, Seelenfreunde und Wohltäter des Herrn Blankenhorn, auf finanziellem Gebiet zu heimlichen Mitregenten der Bundesrepublik aufsteigen konnten.

Zahlreiche Juden sitzen heute noch in den Wohnungen und Möbeln, aus denen die ihnen hörigen „demokratischen" Behörden 1945 die Familien, oft die Witwen und Waisen der Reichstreuen, „hinausgewiesen" und die Juden, selbstverständlich ohne Entschädigung für die rechtmäßigen Eigentümer „hineingesetzt" haben. Und wer erinnert sich nicht noch wie 1945 Rundfunkapparate, Möbel, Wäsche, Silber und Gebrauchsgeräte bei ungezählten Deutschen Familien „abgeholt" und an Juden „übereignet" worden sind?

Auch das stellen Beträge im Werte von vielen hundert Millionen DM dar. Zu diesen ungeheueren Werten kommen dann noch die 750 Millionen Dollars, über drei Milliarden DM, das Israelvertrages hinzu, die die Bundesregierung des Herrn Adenauer sen. den Juden auf Kosten unseres Volkes und als Tribut und Entgelt für ihre Machtherrlichkeit darbietet.

Aber noch nicht genug: da wird unser geraubtes Volk noch belästigt, für die „Oelbaumspende für Israel" Geld zu geben! Von ihrem Ertrag soll ein Oelbaumhain riesigen Umfanges in Palästina angepflanzt werden, zum Gedenken an die bekannten „6 Millionen Juden", also ein Mahnmal des rasenden Hasses gegen unser Volk. Und mit Jubel stellt die „Allgemeine Wochenzeitung der Juden in Deutschland" fest, daß Rektor, Prorektor und Professoren einer deutschen Universität für diese höhnische Oelbaumspende auf den Straßen gesammelt haben — wahrhaft ein Bild tiefster sittlicher Verlumpung und ehrloser Knechtsgesinnung.

Gibt es eine Lösung für die deutschen Vertriebenen des Südostens?

Im europäischen Südosten sind durch die Ereignisse von 1945 über viereinhalb Millionen Deutsche vertrieben worden und zwar im Ganzen etwa jene Deutschen, denen nach dem Zusammenbruch der Donaumonarchie im Jahre 1918 das geforderte und zugesagte Selbstbestimmungsrecht versagt worden ist. Sie sind im Jahre 1945 bei der Vertreibung ihres gesamten Eigentums beraubt worden. Benesch hat dazu die Parole ausgegeben, daß die Deutschen für ihre Deportation aus der angestammten und erarbeiteten Heimat nichts mitnehmen dürften als das „Taschentuch, um ihre Tränen damit zu trocknen". Rund eine Million dieser Deutschen sind im Zuge der Deportation nach dem Waffenstillstand ermordet worden. Ueber eine Million Frauen wurden geschändet und Hunderttausende von Kindern sind verhungert.

Die genannten Gesamtziffern verteilen sich etwa wie folgt:

Tschechoslowakei	3 500 000
Ungarn	300 000
Jugoslawien	500 000
Rumänien	300 000
Bulgarien	10 000

Für die Vertreibung trägt die Konferenz der Alliierten von **Potsdam** die Verantwortung für die Deutschen aus der Tschechoslowakei, während für die anderen Staaten des Südostens jeder „Rechtstitel" fehlt.

Dieser Tatbestand gehört zu den ungeheuerlichsten Gewalttaten der Weltgeschichte. Nur die Vertreibung der Nordostdeutschen aus Polen, Ostpreußen, Danzig, Pommern und Schlesien steht ihm zur Seite und übertrifft ihn in der Anzahl der Vertriebenen.

Mit der Deportation der Südostdeutschen sind keine Probleme des Zusammenlebens verschiedener Nationalitäten im Donauraum „gelöst". Im Gegenteil! Die lokalen Probleme des Habsburger Reiches sind damit zu Weltproblemen geworden. Die sowjetische Methode der Ausrottung und Vertreibung von Nationalitäten ist **Volksmord** und steht an der Spitze von Weltverbrechen, wie dies auch in der Magna charta der UN festgelegt ist.

Dieses Verbrechen fordert daher Sühne! Diese liegt im Interesse der Wahrhaftigkeit des internationalen Zusammenschlusses.

Die Aufgabe der Sühne und Wiedergutmachung kann niemals durch eine individuelle Fürsorge für die Vertriebenen — etwa durch Betreuung durch die IRO oder durch Wiederansiedlung in Uebersee oder in Deutschland und Oesterreich — gelöst werden, sondern nur durch eine ehrliche Gesamtbereinigung im südosteuropäischen Raum.

Diese volkliche Gesamtbereinigung im Raum der ehemaligen Habsburger Monarchie kann verschieden gedacht werden.

Eine Rückführung der Vertriebenen in ihre Geburtsheimat mit gleichzeitiger Rückerstattung des ihnen geraubten Eigentums an Grund und Boden, sowie an Hab und Gut dürfte zum geringsten Teil in Frage kommen. Vor allem deswegen nicht, weil durch ungeheuerliche Gewalt- und Greueltaten der seelische Zusammenhang zu den gewaltausübenden Mehrheitsvölkern zerschlagen worden ist und weil bei den Vertriebenen daher auch weitgehend der Wille mangelt, in die alten Verhältnisse zurückzukehren.

Die Verhältnisse drängen daher mehr und mehr darauf hin, die Sühne und Bereinigung auf grundsätzlich neuer Grundlage zu suchen.

Wegweisend sind hiebei Gedanken, die bei den Forderungen des Staates Israel an Deutschland für die vertriebenen und vernichteten Juden bei den Verhandlungen in Amsterdam zu Tage traten. Freilich geht es Israel dabei in der Hauptsache um finanzielle Wiedergutmachung. Immerhin gestatten die jüdischen Forderungen an Deutschland einen Anhaltspunkt für die Höhe der Forderungen, welche für die Südostdeutschen in der Hauptsache an die Tschechoslowakei, an Ungarn, Rumänien und Jugoslawien gestellt werden können. Diese Forderungen für die Südostdeutschen betrügen daher rund 12 Milliarden Dollar, wobei der Wert an Grund und Boden und an Kulturwerten (öffentliche Bauten) nicht berücksichtigt ist, durch die allein eine Erhöhung der Forderungen um mindestens das Dreifache veranschlagt werden kann.

Dem deutschen Empfinden liegt es aber ferne, seine Toten in Geld aufzurechnen. Die Südoststaaten Europas kämen auch nie in die Lage, die in Frage stehenden ungeheuren Summen aufzubringen.

Die notwendige Gesamtbereinigung und Wiedergutmachung kann daher nur gedacht werden in nachbarlichen Gebietsabtretungen. Dieser Weg ist grundsätzlich durch die Austreibungen selbst eröffnet worden und ergibt sich auch durch Vorgänge bei der Schaffung des Staates Israel. Die Tschechoslowakei, Ungarn und Jugoslawien könnten an Deutschland und Oesterreich einen den Vertriebenen verhältnismäßig entsprechenden Bestandteil ihres Staatsgebietes abtreten und aus diesen Randgebieten ihre Volkszugehörigen rücksiedeln in die ehemaligen Siedlungsräume der vertriebenen Volksdeutschen. Rumänien, das keine direkten Grenzen mit Deutschland oder Oesterreich hat, kann seinerseits zu Gebietsentschädigungen an Ungarn oder Jugoslawien herangezogen werden. Internationale Aufsichtsorgane hätten für eine wirklich humane Durchführung dieser Aktionen Sorge zu tragen.

Das alte Oesterreich ist an dem Nationalitätenhader zerbrochen. Die vergangenen Jahrzehnte des Friedensstatuts von St. Germain endeten mit der Katastrophe der Vertreibung der Volksdeutschen, einem Rückfall in finsterste Vorzeiten mit Blut und Tränen und schrecklichen Verbrechen. Mögen heute Vertreter von Vertriebenen mit emigrierten Vertretern der südosteuropäischen Mehrheitsvölker sich zu Besprechungen finden, um für eine Zukunft unter Rückgriff auf idealistische Volksordnungsprogramme eine Rückführung der Volksdeutschen unter ungarische, tschechische, jugoslawische oder rumänische Herrschaft ins Auge zu fassen.

Man vergesse aber nicht die Toten und die furchtbaren Zerstörungen. Jene werden unweigerlich wieder aufstehen und alles gedachte zukünftige Zusammenleben in volklicher Gemengelage überschatten und stören. Die gewaltigen Realitäten der jüngsten Geschichte stehen riesengroß. Sie verlangen Scheidung. Saubere Grenzen sind die besten Voraussetzungen für eine gute Nachbarschaft. Sie sind auch der beste Wall gegen das Wiedervorbrechen von Bitterkeiten und neuer blutiger Wirrnis.

Es ist sicherlich heute verfrüht, abgegrenzte Forderungen zu stellen. Sie könnten gedacht werden durch Wiederangliederung des Sudetenlandes an Deutschland, durch die Flußgrenze der Raab gegenüber Ungarn oder durch die alte österreichische Grenze gegen Ungarn und Kroatien. Aber das Problem muß in seiner grundsätzlichen Seite aufgeworfen und die Forderungen müssen vor der Geschichte angemeldet werden.

Montanus.

Dänische Soldaten gefangen in — Dänemark

Wahrhaft tragisch ist das Schicksal der Freiwilligen aus Dänemark, die während des letzten Krieges auf der deutschen Seite gefochten haben. Noch immer sitzen viele von ihnen in den Gefängnissen, noch immer werden die Familien benachteiligt und entrechtet — und noch immer herrscht die schamlose Lüge über die Ereignisse zwischen den Jahren 1940 bis 1945.

Die offizielle Version ist immer noch, daß am 9. April 1940 das ahnungslose Dänemark von weit überlegenen deutschen Truppen gegen seinen Willen vergewaltigt worden sei — und daß deshalb jeder Däne, der mit den Deutschen zusammengearbeitet oder gar an ihrer Seite die Waffen ergriffen habe, ein Verräter sei, denn Dänemark habe sich immer im stillen Bündnis mit den Alliierten befunden, und wer als Däne etwa gegen die Sowjets gefochten habe, der sei auf „feindlicher" Seite gegen die „Verbündeten" Dänemarks in den Kampf gezogen, und müsse deshalb als „Verräter" bestraft werden. Dabei wird der Einwand nicht beachtet, daß die dänische Regierung, ja, daß König Christian selber ihre Erlaubnis zur Aufstellung des „Freikorps Dänemark" gegeben haben.

Im Jahre 1951 hat nun Redakteur A. Olesen in Apenrade ein kleines Buch „Aus ungedruckten Quellen" herausgebracht und in der Zeitung „Revision" die Wahrheit ans Licht gebracht.

Er weist einmal darauf hin, daß geradezu planmäßig die dänische Regierung selber jeden Widerstand unmöglich gemacht hatte. In dem großen Fort Middelgrund, das die Einfahrt nach Kopenhagen deckt, war am 8. April der erfahrene Befehlshaber Orlogskaptajn A. G. Topsoe-Jensen abkommandiert, alle Artilleristen auf Urlaub geschickt. Man

hatte nicht einen Mann, der die Geschütze bedienen konnte. Der neue Befehlshaber schlief ruhig in seinem Bett, als die deutschen Truppentransporter in den Hafen von Kopenhagen rauschten. Das wichtige Gjedser war weder besetzt noch verteidigt, ja Bauarbeiten, die die Deutschen beim Ausladen hätten stören können, beseitigt. An der Festlandgrenze stand kaum mehr als ein Bataillon, zwei weitere Bataillone waren weit nach Norden herauf im Raume Kolding—Vejle weit auseinandergezogen auf den Dörfern untergebracht. Die Flakbatterie bei Roedekro war noch am 8. April, wenige Stunden vor dem Einmarsch, entfernt. Die Grenzgendarmerie bekam vom Finanzminister Vilhelm Buhl ebenfalls am 8. April 1940 auf die Anfrage ihres besorgten Chefs Oberst Paludan-Müller die Anweisung: „Was auch geschehen mag — das Korps darf nicht schießen!" Seit Tagen wußte man in Kopenhagen, daß südlich der Grenze eine etwa 30 bis 40 000 Mann starke deutsche Kolonne, zum großen Teil motorisiert heranrückte — sie konnte nicht einmal wenden. Man tat nichts.

Warum? Weil zwischen der dänischen Regierung (Ministerpräsident Stauning, Außenminister Dr. Munch) und dem Dritten Reich ein geheimes Abkommen bestand. Redakteur Olesen trägt alle Beweismittel zusammen, aus denen hervorgeht, daß am 16. und 17. März 1940 in Rostock und Doberan zwischen einer dänischen Delegation, geführt von Außenminister Dr. Munch (der es später bestritt, aber gerade an diesem Tage von dem Vertreter der deutschen Minderheit im dänischen Parlament, Pastor Schmidt-Wodder zu seinem Pech in Rostock gesehen wurde), General von Stemann und anderen und einer deutschen Delegation unter Reichsführer SS Heinrich Himmler verhandelt worden ist. Die völkerrechtliche Grundlage war, daß ein englischer Angriff auf Norwegen unmittelbar drohe und daß Dänemark seine Verpflichtung auf Grund des deutsch-dänischen Nichtangriffspaktes, aus eigenen Kräften seine Neutralität zu schützen, nicht erfüllen könne. Schon 1938 hatte man in Berlin die dänische Regierung wissen lassen, daß man die dänische Rüstung für ungenügend halte und daß die Mindestforderung, die von deutscher Seite an eine wirksame Verteidigung der dänischen Neutralität gestellt werden müßte, eine neue und moderne Befestigung aller gefährdeten Landepunkte und die Aufstellung von sechs modernen Divisionen sei. Dänemarks Rüstung hätte dies nie erreicht — und selbst wenn es Dänemark unter schweren Opfern geschafft haben würde, so hätte es doch immer nur für wenige Tage dem Angriff einer Großmacht standhalten können — mochte es nun Deutschland oder England sein.

Aber auch auf der deutschen Seite wünschte man keinen Krieg. Himmler, der sachlich für solche Verhandlungen gar nicht zuständig war, hatte sich von Adolf Hitler die Ermächtigung beschafft, weil er persönlich alles tun wollte, um ein Blutvergießen der germanischen Völker gegeneinander zu vermeiden. Bei der norwegischen Regierung, in der stark der Einfluß des Juden Hambro vorherrschte, wurden schon die ersten Kontaktversuche abgelehnt. Mit der dänischen Delegation kam er dagegen rasch zum Einvernehmen — es sollte Dänemark „reibungslos" besetzt, lediglich ein „Scheinwiderstand" geleistet werden, damit England nicht wegen Neutralitätsbruches Dänemark angreifen konnte — im übrigen sollte Deutschland sich in die inneren Angelegenheiten Dänemarks nicht einmischen und seine Grenzen nicht antasten.

In der Zeitung „Revision" tauchen nun immer neue Beweismittel für die Tatsächlichkeit dieses „Rostocker Treffens" auf. Es war in jener wirren Welt eine wirklich staatsmännische Tat — und es ist ein Beweis für die Verlogenheit der Welt, daß sie geheimgehalten werden mußte und von dem offiziellen Dänemark heute noch abgeleugnet wird.

Denn inzwischen hat nach 1945 die infame Verfolgung der Familien aller derer, die auf deutscher Seite gegen den Bolschewismus gefochten haben, eingesetzt, dazu Liquidierungen, Wohnungsplünderungen und unsagbare Greuel, die Gefangenschaft Tausender von ehrenwerten Männern im furchtbaren Lager Faarhus, nur weil sie den Kampf zusammen mit Deutschland gegen den Bolschewismus für wichtiger gehalten hatten als die Restauration einer doch abgewirtschafteten „Demokratie und die Pflege enger nationalistischer Ressentiments. Wenn jetzt herauskommt, daß die sozialdemokratichen Minister selber den deutschen Truppen die Tür geöffnet haben, dann bricht die ganze politische Position der sogenannten Freiheitskämpfer" von 1945 zusammen und es wird zum schamlosen Pharisäertum, wenn man den jungen dänischen SS-Mann bestraft, weil er im Kampf gegen den Kommunismus auch sein Land verteidigt hat, während die gleichen Minister, die sich 1940 im März in Rostock mit dem deutschen Einmarsch aus der inneren Notwendigkeit der Lage einverstanden erklärten, und ihre Parteifreunde in Ehren stehen.

Die Umschau

General Ridgway enthüllt seine geniale strategische Konzeption

General Ridway, der Oberkommandierende der Atlantikpaktstreitkräfte, hat am Dienstag, dem 14. Oktober, in London über die großräumige Strategie seiner künftigen Truppen in Europa unter anderem folgendes erklärt: Für die Abwehr eines sowjetrussischen Ueberraschungsangriffs seien keine riesigen stehenden Heere geplant, deren Unterhaltung die wirtschaftliche Stabilität oder die Erhöhung des Lebensstandards der Länder unmöglich machen würden, sondern vielmehr schlagkräftige kleine „Auffangtruppen", die einen entscheidenden Vorstoß parieren könnten. Dahinter müßten schnellstens mobilisierbare gut ausgebildete und gut ausgerüstete Reservetruppen bereitstehen, die in kürzester Zeit die Auffangtruppen entlasten könnten „und einen tiefen Operationsraum ermöglichen, in dem die Stoßkraft eines Angriffs abgeschwächt und mit der Zeit zum Halten gebracht werden kann". Da nach diesem Rezept die schnellstmögliche Verstärkung der Auffangtruppe wesentlich sei, „würde die Verfügbarkeit der dann ohnehin weit vornestehenden deutschen Bodentruppen ganz offensichtlich von großem Wert sein".

Jetzt also wissen wir es endlich: So sieht das Konzept aus. Die Deutschen sollen die ersten Inseln des Widerstands in der roten Flut sein, „ohnehin weit vorn stehende Bodentruppen", um einen „tiefen Operationsraum" zu ermöglichen ... Wie tief der Operationsraum seiner Ansicht nach sein würde, darüber hat Ridgway keinerlei Andeutungen gemacht. Früher haben amerikanische Strategen damit gerechnet, daß man Brückenköpfe am Atlantik würde halten können; vielleicht ist aber auch an den Raum bis zu den Pyrenäen gedacht. Jedenfalls steht eines fest: nach diesem Konzept würde ganz Deutschland zu diesem tiefen Operationsraum gehören. Die vorne stehenden deutschen Bodentruppen könnten dann lange warten, bis sie von den Franzosen „entlastet" würden, umsomehr, da in der französischen Armee dreißig Prozent Kommunisten stecken. Die werden sich mit unserer Entlastung dann ganz besonders beeilen.

Offenkundig verfolgte Ridgway mit seinen Erklärungen einen ganz bestimmten Zweck: er wollte die Engländer und die Franzosen über die deutsche Remilitarisierung beruhigen. Er wollte ihnen zu verstehen geben, daß im Ernstfall von den deutschen Bodentruppen sowieso nichts mehr übrig bleibt. Die stehen ganz vorne; wir wissen, wie sie dann umgangen und eingekesselt würden. Alten Rußlandkriegern braucht man das nicht deutlicher zu erklären, was sich dann abspielen würde. Von uns, von Deutschland, von deutschen Soldaten würde dann nichts mehr übrig bleiben. Bis wir entlastet würden, wären wir nicht mehr vorhanden.

Die strategische Konzeption Ridgways löst zwei amerikanische Probleme auf einen Schlag: Den Russen würden Verluste beigebracht und die Deutschen würden ausgelöscht von dieser Erde. Der wahre Sieger hieße Henry Morgenthau.

Hieran beteiligen wir uns nicht. Herr Dr. Adenauer kann unterschreiben, was er will. Der Amerikaner kann kaufen, wen er will. Er kann Abenteurer zu Partisanen auszubilden versuchen oder er kann über Bonn ganz vorne stehende deutsche Bodentruppen — unter französischem Kommando und unter amerikanischem Generalstab — organisieren wollen. Er muß wissen: Wer ihm einredet, das deutsche Volk mache im Ernstfall bei solchen Selbstmord-Planungen mit, der lügt ihn an. Im Ernstfall wird das deutsche Volk, der deutsche Arbeiter und der deutsche Bauer nicht aus Deutschland abreisen können. Welche Planungen dann weit hinten, in London oder in Lissabon entwickelt werden, ist für dieses arme und anständige deutsche Volk dann höchst gleichgültig. Die politische Führung der Deutschen ist schon öfter abenteuerlich und problematisch gewesen. So abenteuerlich aber wie heute sind wir noch nie in die Katastrophe hineindirigiert worden.

A. H.

Zum Generalvertrag

Der westdeutsche Industrielle Heinz Siepen (Solingen) hielt kürzlich in interessiertem Kreise einen Vortrag über den Generalvertrag, worin er in scharfen Worten die Unfähigkeit der westdeutschen Bundesregierung geißelte. Im zweiten Teil seiner Ausführungen sagte er u. a.:

Kommt die Bundesregierung vor der Ratifizierung des Deutschlandvertrages mit den Russen nicht mehr ins Gespräch, so kann sie alle Hoffnungen auf die Wiedervereinigung Deutschlands zu Grabe tragen. Den Militärpakt der Bundesrepublik mit den Westmächten wird der Russe mit dem endgültigen Einbau Ostdeutschlands in das feste Gefüge seines volksdemokratischen Bündnissystems beantworten. In der letzten Sowjetnote zur gesamtdeutschen Frage war von der uns in der vorletzten Note noch zugestandenen Wiederaufrüstung schon keine Rede mehr, ein Beweis dafür, daß man sich von der weiteren Umwerbung Deutschlands kaum noch etwas verspricht und seine Hoffnungen auf andere Bundesgenossen zu setzen beginnt. Frankreich hat auf diesen Kurswechsel der russischen Politik schon lange gewartet. Es fürchtet sich vor einem bewaffneten Deutschland nicht weniger als Rußland vor einem in den Westen intregrierten Deutschland. Die Aussicht auf eine Militärallianz mit den USA mag uns den Verzicht auf die durch Frankreichs Resistenz gefährdete europäische Verteidigungsgemeinschaft verschmerzen lassen, dem Ziel einer Wiederherstellung der deutschen Einheit bringt sie uns aber nicht näher ...

Wir sind die letzten, die die Wehrhaftmachung unseres Volkes zu verhindern suchen, wir sind aber der Meinung, daß sie der Wiedereinigung Deutschlands nicht vorauszugehen sondern zu folgen hat ...

Der westdeutschen Aufrüstung würde der Russe die ostdeutsche folgen lassen und wir würden nicht lange zu warten haben, bis Deutsche gegen Deutsche in Marsch gesetzt werden. Die Remilitarisierung Westdeutschlands wäre der Anfang eines mit unseren eigenen Händen an der Substanz unseres Volkes vollzogenen Zerstörungswerks. Solange es zwei getrennte Deutschland unter einander befehdenden Besatzungsmächten gibt, haben wir den Zustand völliger Waffenlosigkeit dem höchster militärischer Bereitschaft vorzuziehen ...

Vergessen wir nicht, daß sich die Deutschen in Ost und West mit jedem Tag der Trennung mehr auseinanderleben und die Anpassungsschwierigkeiten, die bei der Wiedervereinigung zu überwinden sind, immer größer werden ...

Nicht selten hört man die Behauptung, die Sowjets seien nur mit der starken Faust in Schach zu halten. Das wird niemand zu bestreiten vermögen, eine Illusion ist es aber, die Kampfkraft der erstrebten deutschen Armee für eine starke Faust zu halten. Einmal läßt man sie so stark nicht werden und zum anderen kann sie auch so stark nicht werden ...

Und was die Meinung angeht, mit einem Beitritt zum Atlantikpakt wäre die Bereitschaft des Westens zur Unterstützung unserer Forderung auf Rückgabe der deutschen Ostgebiete zu erkaufen, so vergesse man nicht, daß dem Westen ein geteiltes und durch den Verlust der Ostgebiete geschwächtes Deutschland lieber ist als ein in seinen früheren Grenzen wiederhergestelltes. Da können wir unsere Hoffnung genausogut auf die Sowjets setzen ...

Die Befürchtung, eine Ablehnung der Aufrüstung werde uns die amerikanische Hilfe entziehen und zur Sperrung lebensnotwendiger Zufuhren führen, ist unbegründet. Abgesehen davon, daß die Marshallhilfe ohnehin ausgelaufen ist und wir Unterstützung nur noch in Form von Rüstungskrediten erhalten, haben die USA kein Interesse an einer wirtschaftlichen Verelendung unseres Volkes. Sie wäre der beste Boden für die bolschewistische Saat. Die USA besitzen keinen stärkeren Bundesgenossen in Europa als die antibolschewistische Einstellung des deutschen Volkes ...

Das Erschütterndste aber ist die Gleichgültigkeit, mit der man das Schicksal der noch in russischer Kriegsgefangenschaft befindlichen deutschen Soldaten behandelt, von denen auf Jahre hinaus keiner mehr die Heimat wiedersehen wird, wenn der Eiserne Vorhang endgültig heruntergeht ...

Die deutsche Neutralität würde das politische Gewicht der großen Zwischenzone, die sich von China über Indien, den Orient und Jugoslawien bis nach Mitteleuropa und Skandinavien erstreckt, erheblich verstärken, ohne die Integration Westeuropas zu verzögern. Für diese wäre es sogar ein Gewinn, wenn sich auch Frankreich, England und Italien im Konflikt zwischen Ost und West zur gleichen neutralen Haltung durchzuringen vermöchten.

Weder nach Osten noch nach Westen den Faden abreißen lassen, mit beiden Kontrahenten im Gespräch bleiben und die sich uns als umworbenem Bundesgenossen bietenden Möglichkeiten friedlicher Mittlerschaft nutzen, ist das Gebot der Stunde.

(Im Zuge der neuen Terrorwelle in Westdeutschland wurde am 15. 1. 1953 zusammen mit Dr. Werner Naumann, Karl Kaufmann, Dr. Gustav Scheel u. a. auch Heinz Siepen verhaftet. Getreu der am 14. Januar von James P. Warburg bekanntgegebenen Um-Orientierung der alliierten Deutschland-Politik (Neutralisierung statt E.V.G.) gaben die Briten eine kleine Kostprobe ihrer auch im Generalvertrag verankerten Rechte und machten diesen in Westdeutschland noch unpopulärer und seine Ratifizierung noch schwieriger).

* * *

Als Eisenhower noch nicht Präsident war

Das war im Kriegsgefangenenlager 1945, irgendwo in Deutschland. Wir waren stumm und wenn uns der amerikanische Sergeant verhörte, gaben wir einsilbige Antworten. Der amerikanische Sergeant, der in Wirklichkeit ein deutscher Emigrant war, hatte sich einen großen Witz ausgedacht. Wenn so ein Landser nach dem Verhör zur Türe ging, dann rief der Sergeant auf möglichst zakkige Weise „Heil Hitler!" Und wenn darauf, aus Gewohnheit, ein deutscher Landser den Arm erhob, dann mußte er vierzehn Tage länger im Lager bleiben. Das war so der Humor der Sieger im Jahre 1945.

Einer aber war unter uns, der war verbitterter als wir alle. Es war, als würde er innerlich verbrennen. Er war gelb im Gesicht, und er sprach immer mit sich selber. Er war Panzersoldat gewesen, und er war am Schluß bei der Heeresgruppe Schörner gewesen. Ganz zum bitteren Ende aber hatte er sich mit seiner Einheit den Amerikanern ergeben, und sie hatten gedacht, der Krieg sei aus. Aber die Amerikaner trieben die deutschen Soldaten am nächsten Tage zu den Russen hinüber, und wer nicht gehen wollte, auf den schlugen sie ein. Die Russen legten die Offiziere um und ließen die Männer von den Tschechen verprügeln, und von diesen Männern sind kaum welche aus Rußland zurückgekommen. Unser Kamerad war geflüchtet und hatte sich mit ein paar wenigen anderen zusammen nach Hause durchschlagen können. „Bis ans Jüngste Gericht", so meinte er, „bis ans Jüngste Gericht werden wir daran denken, wie uns die Amerikaner an die Russen verraten und verkauft haben." Er meinte, da sei etwas geschehen, was über das Maß des Erträglichen hinausging. Und wir hatten viel erlebt, vieles an Bitternis und vieles an Schrecken. Aber daß man wehrlose Gefangene so der Vernichtung ausliefert, daß Soldaten so an Soldaten handeln können, das ging über alle Begriffe selbst nach sechs Kriegsjahren noch weit hinaus.

Der Oberbefehlshaber, unter dessen Oberbefehl das geschah, hieß Eisenhower. Er überließ damals Berlin den Russen; er räumte Sachsen und Thüringen. Der bisherige amerikanische Präsident Truman hat glaubhaft mitgeteilt, daß Eisenhower auch später so positiv über die Russen aus Europa berichtete, daß die amerikanische Politik auf Grund seiner Ratschläge noch allzulange im russischen Fahrwasser blieb. Das Vor-Rollen der Russen im Jahre 1945 ist in hohem Maße sein Werk.

Nach einiger Zeit erkannte der General Eisenhower, daß dies ein großer, ja ein weltgeschichtlicher Fehler gewesen war. Die ungeheure Machtstellung der Sowjetunion in Mitteleuropa ist ja nicht das Verdienst Stalins, sondern das Werk der amerikanischen Kriegführung. Nun will Eisenhower die Russen wieder zurückrollen und da er General ist, will er sie mit Hilfe von Soldaten zurückrollen. Vor allem will er dazu deutsche Soldaten haben, und vielleicht findet er dabei auch unseren Kameraden aus dem Kriegsgefangenenlager von 1945 wieder, der damals sowohl dem Herrn Stalin wie dem Herrn Eisenhower entkommen ist, und diese deutschen Landser freuen sich schon darauf, wenn sie wieder zwischen den amerikanischen Linien und den russischen Linien hin und hergetrieben werden. Mit uns hat man sehr viel Schindluder getrieben, und wenn die Herren, die es mit uns getrieben haben, zu Präsidenten befördert werden, dann muß man uns erlauben, daß wir unsere Gemütsruhe behalten. Der Himmel aber schenke den Regierenden die Weisheit, die ihnen ganz offenkundig bisher gefehlt hat!

Aus „Deutsche Gemeinschaft"

* * *

Der tote Charles Maurras klagt an

Der Tod des großen französischen Schriftstellers Charles Maurras (er war kein Freund Deutschlands, aber auch als unser Gegner ein Ehrenmann), widerrechtlich am 8. Sep-

tember 1944 eingekerkert, erst zum Tode, dann zu zwanzigjährigem Kerker verurteilt und mit 84 Jahren wegen seiner schweren Krankheit freigelassen, ist von der ganzen Weltpresse behandelt worden. Nicht behandelt wurde der offene Brief, den der greise Dichter, aller Habe beraubt, sofort nach seiner Freilassung aus der Klinik Saint-Grégoire an den französischen Staatspräsidenten Mr. Vincent Auriol richtete: „Nach den sachlichsten Schätzungen, die vom Innenminister M. Tixier an Oberst Passy weitergegeben wurden, hat der neueste Terror von 1944-45 Frankreich 105 000 Leben gekostet. Ich bin dagegen, daß man einmal Vergeltung übt, die 105 000 weitere Leben, zusammen 210 000 Verluste für das französische Volk kosten würden. Man sagt: das ist die Gerechtigkeit. Ich antworte: das ist nicht die Politik, eine Politik hochherziger nationaler Brüderlichkeit, nicht die königliche Kunst Platos, zu der sich alle wahren Väter des Vaterlandes bekannt haben und die sie ausgeübt haben. Nein, keine Vergeltung, um keinen Preis!"

Aber ganz straflos dürfe das scheußliche Gemetzel doch nicht bleiben, denn das würde die guten Staatsbürger entmutigen, die schlechten ermutigen. Man möge einen einzigen, die Kernfigur, den wirklich Hauptschuldigen bestrafen: Mr. de Menthon — (vergleichbar etwa in Deutschland den Herren Küstermeier, Lueth, Hoegner) möge man am Kragen nehmen. Und dann folgt eine herrliche Formulierung des alten, espritsprühenden Kämpen aus tausend literarischen Schlachten, die auch so gut auf ähnliche Erscheinungen in Deutschland paßt: „Die Wahl des Herrn de Menthon als Sündenbock hat einmal den ersten Vorteil, daß sie Frankreich nichts kostet. Dieser ganz kleine Politikmacher in seinem guten Anzug kann verschwinden, ohne im Lande die geringste Lükke zu hinterlassen. Moralisch und geistig ist sein Name gleichbedeutend mit dem blanken Nichts. Die allgemeine Ueberzeugung hat keinen Zweifel über die Hohlheit seines hirnlosen Geschwätzes und sein schlechtes Französisch läßt einen Mausefallenhändler aus Savoyen erröten. Sein Kopf kann in den Korb rollen und die Gemeinschaft verliert an ihm kein Gramm Wert oder Gehirn... Ein richtig durchgeführter Prozeß über seine in Algier begangenen Gemeinheiten wird mit Sicherheit die zahllosen Justizmorde, an denen er Schuld trägt, ans Licht bringen. Kein unparteiisches Geschworenengericht kann ihm so die Todesstrafe verweigern."

Noch an der Schwelle des Todes blieb der alte Charles Maurras, katholisch, aber exkommuniziert, Gegner der Deutschen, aber wegen Kollaboration verurteilt, Monarchist, aber von allen Kronprätendenten Frankreichs abgelehnt, Anti-Republikaner, aber Schwärmer für die Republik Platos, Judenfeind, aber mit Geist und Esprit, der alte grimmige Meister des polemischen Florettstiles. Und es ist ein Beweis für den Niedergang des guten Stiles in Frankreich dank der egalitären Demokratie, daß ein de Menthon, dem so seine Nichtigkeit bescheinigt ist, weiter seine Rolle spielt.

* * *

Ference Nagy

In „Uj Magyarság" schreibt Marschalko Lájos unter der Ueberschrift „Die Spaltung der ungarischen Einheit": „Hier in der Emigration wird oft die Frage aufgeworfen, warum es keine ungarische Einheit gibt? Die Antwort ist einfach. Die ungarische Volkseinheit ist gar nicht auf der politischen, sondern auf der moralischen Ebene zerbrochen. Die ungarische Seele hat nicht der Bolschewismus zerrissen, sondern der „Nagyferencismus". Ich erinnere wohl, wie Ende 1945 wir froh waren über den großen Wahlsieg der Kleinbauernpartei. Auf der ungarischen Rechten gab es einen durchaus selbstlosen Patriotismus, so daß jeder sagte: gut, wir haben verloren, sind ausgeblutet, aber jetzt kommt der ungarische Bauer, der Kleinbauer! Es kommt die zweite Verteidigungslinie, die mit Zivilcourage, mit ungarischer bäuerlicher Zähigkeit gegen alles, was Bolschewismus heißt, kämpfen wird. Und dieser Glaube gab den Märtyrern Kraft, die die Anklage als Kriegsverbrecher auf sich nahmen.

Gerade zur Zeit des großen Wahlsieges der unabhängigen Kleinbauernpartei lasen wir von den Finnen, vom Marschall Mannerheim, der gegenüber Berija mit dem Revolver die finnischen „Kriegsverbrecher" schützte. Wer hätte glauben können, daß in einem Ference Nagy nicht das Blut finnisch-ungarischer Bauern, sondern von Henkerzigeunern fließt? Der ungarische Kleinbauer vertraute ja gerade deshalb Ference Nagy und seiner Partei, damit er mit aller Kraft gegen den Bolschewismus vorgehen sollte, gegen das moralische und geistige Absinken, gegen die Korruption und die Rachgier der Fremden. Noch niemals hat man das Volksvertrauen, das politische Mandat in solchem Umfang verraten, wie Ference Nagy die ihm von der Mehrheit des Ungarntums gegebene Vollmacht verraten hat.

Die ungarische Seele, die ungarische Einheit drinnen und draußen aber sind damals

auseinandergebrochen, als Ference Nagy Bardossy an den Hinrichtungspfahl stellte, als er und seine Leute die Szálasi-Regierung unter den Galgen schleppten und die kleinen Parteianhänger, die seine Gegner gewesen waren, alle ausrottete. Nein — das hat der ungarische Bauer nicht gewollt, das hat der Herr Schönfeld, das haben selbst die Russen nicht gewollt. Dieses Blutvergießen war die feige Hoffnung der von den sowjetischen Rattenfängern in die Enge getriebenen Streber, die jede Unmenschlichkeit unternahmen, nur, um ihr eigenes, erbärmliches Leben zu retten. Der Verrat am ungarischen Bauern war dabei um so schwerer, denn Ference Nagy konnte sich nicht herausreden auf aristokratische Degeneriertheit wie Graf Michael Karolyi, oder auf Szamuellis alttestamentarischen Nazismus. Ein Ference Nagy war auch nicht einmal ein Revolutionär.

Das bedrückte und geflohene Volk sah nur, wie im Namen des Bauerntums der schuldbedeckte Verrat an die Macht kam. Auf der einen Seite Galgen, an denen die Vaterlandsverteidiger hingen, auf der anderen Seite die Dawaj-Götzen, vor denen Ference Nagy auf die Befreiung prostete. Auf der einen Seite Kerker, auf der anderen schlemmerhafte Diners, auf denen Ference Nagy mit Smiridow (dem Sowjetbefehlshaber in Ungarn) anstieß. Auf der einen Seite ein ausgeraubtes und ausgeblutetes Volk, auf der anderen Seite das Pack der Tildy und Ference Nagy, die sich Villen, Luxuswohnungen und herzogliche Möbel zusammenstahlen. Heutzutage versucht er von seiner amerikanischen Farm aus zu behaupten, das alles sei „Zwang" gewesen.

Wie kann USA, wie kann das nordamerikanische Ungartum von uns fordern, daß jemand mit dieser in der Person des Ference Nagy verkörperten Sittenpest zusammen eine Einheit bildet? Jeder soll wissen, daß hier überhaupt nicht die Rede ist von Politik, linker Gesinnung oder Nazismus, sondern nur von einem entscheidenden moralischen Problem. Gibt es denn eine Einheit der Treuen mit den Verrätern, der Schützer der Ordnung mit den Verbrechern, der Henker mit ihren Opfern? Denn der Volkstod beginnt dann, wenn aus Gründen der Opportunität die Reinheit sich mit der Ehrlosigkeit zur Einheit zusammenzuschließen beginnt. Diese schrecklichen sieben Jahre haben ein Gutes gehabt, daß sie einen scharfen Trennungsstrich zwischen den Lebenden und den moralisch Toten gezogen haben. Auf der einen Seite steht die Nation — auf der anderen Ference Nagy und seine Leute."

Bravo, ihr tapferen Alpini!

Die tapfere Alpini-Division „Monterosa", die bis zum bitteren Ende treu an unserer Seite gefochten hat, wird von der „christlichen" Demokratie Italiens deshalb damit bestraft, daß ihre Witwen keine Pension und ihre Kriegsversehrten keine Rente bekommen.

Die Division „Monterosa" hat nun seit langem einen Verband unter der Präsidentschaft ihres letzten Generals Carloni gebildet. In ihrem Mitteilungsblatt wird folgender Beschluß veröffentlicht: „Der leitende Rat des Verbandes Monterosa hat nach Prüfung der geltenden gesetzlichen Bestimmungen über Kriegspensionen für die Familienangehörigen der Gefallenen, nach Feststellung, daß sieben Jahre nach Beendigung des Krieges noch keine gesetzliche Bestimmung in diesem Sinne getroffen ist, obwohl sie von dem allgemeinen Wunsche nach Gerechtigkeit und innerer Befriedung gefordert wird und nachdem er aktenkundig festgelegt hat, daß heute noch den Familien der Gefallenen und den Kriegsversehrten der Sozialrepublik Italien das Recht auf Pensionen verweigert wird, sich nunmehr berechtigt gehalten, den Wunsch aller Angehörigen der Division Alpini Monterosa dahin auszulegen, daß unser Verband nunmehr von sich aus diese Pflichten erfüllt, so lange die Dickfälligkeit und Rechtsweigerung des Staates andauern, den Familien der Gefallenen und den Schwerverletzten der Division „Monterosa" die geschuldeten Pensionen zu zahlen, und daß er zu diesem Zweck den ganzen Bestand der monatlichen freiwilligen Beiträge der Alpini der Division Monterosa einsetzt."

Das Blatt schreibt dazu: „So wie wir im Kriege nicht gezählt haben, und uns vor dem Gefecht auch nie gefragt haben, ob es möglich war zu siegen, so unternehmen wir auch heute eine Aufgabe, die irgend ein Bourgeois für verrückt und über unsere Kräfte gehend bezeichnen würde. Aber so will es unser Gewissen als Alpini... Für uns ist die Regel des Lebens die Treue — sie haben wir auf den Schlachtfeldern, in den Gefängnissen und während der Verfolgung festgehalten. Unser Soldatenstolz verbietet es uns, um Mildtätigkeit und Anerkennung bei einer Regierung zu betteln, deren Minister uns noch gestern als „Bürger eines feindlichen Staates" zu bezeichnen gewagt haben. Wenn dieser Staat uns zurückstößt, handeln wir selbst. Still und zäh wie immer." —

Das Weltgeschehen

„Lassen Sie mich jene wohlmeinenden Freunde mahnen, daß die Welt sich heute deshalb in einem so schrecklichen Zustand befindet, weil so viele armselige Politiker nur diejenigen Dinge tun, die sie für politisch klug halten, nur das, was gefahrlos für ihre eigene kleine politische Zukunft ist." — Diese Worte des tapferen Mc Carthy vor dem „Nationalkonvent junger Republikaner" in Boston am 28. Juni 1951, gelten jenen Ueberklugen und Vorsichtigen mit „politischem" Denken, das nur allzu häufig taktischen Gesichtspunkten untergeordnet ist. — Naturgemäß müssen Handelsreisende in politischen und journalistischen Geschäften, besoldete Befehlsempfänger, deren weltanschauliche Gesinnung noch leichter zu prägen ist als das Gold der Münzen, in einer Welt der Lüge und Unaufrichtigkeit höher im Kurs stehen, als Außenseiter der gegenwärtig „politisch zweckmäßigen" Linie. Aber wie einem großen, unergründlichen, göttlichen Gesetz zufolge der dunklen Nacht der strahlende Tag folgt, werden, dieser Gesetzmäßigkeit entsprechend, Treue und Ehrenhaftigkeit ein neuer Frühling erwachsen. Daran mögen alle denken, die sich am Gipfel ihrer Machtfülle hemmungslos entblößen und auch jene, die geblendet oder getäuscht, „ihre kleine politische Zukunft" vom vergänglichen trügerischen Glanz abhängig machen. Und noch eines: Der gemäßigte Idealismus unterlag noch immer dem radikalen Idealismus! Unser Idealismus ist der Glaube an die ethischen und Charakter-Werte des Menschen und eine unerschütterliche Ueberzeugung vom Sieg des Guten. Dennoch: dieser Sieg wird niemanden in den Schoß fallen, er muß Stück für Stück erkämpft werden.

ARGENTINIEN

In einer gemeinsamen Sitzung beider Häuser des Kongresses legte General Perón am 1. Dezember 1952 die grundlegenden Züge des „2. Fünfjahresplanes" für Argentinien dar. General Perón umriß die Grundlagen der neuen großen Zielsetzung u. a. wie folgt: „Der 2. Fünfjahresplan wird vom Geist der peronistischen Doktrin getragen, deren höchstes Ziel es sei, das Glück des Volkes und die Größe der Nation mittels der sozialen Gerechtigkeit, der wirtschaftlichen Unabhängigkeit und der politischen Souveränität zu erreichen. — Diese Doktrin harmonisiert die materiellen mit den geistigen Werten und die Rechte des Individuums mit den Rechten der Gesellschaft." Im Verlauf seiner Erläuterungen umriß auch der Staatspräsident die bedeutende Stellung Argentiniens innerhalb der freien, vom nordamerikanischen Imperialismus und sowjetischen Kommunismus unabhängigen, Nationen. General Perón führte aus: „Die Regierungen der Nationen haben sich, wie die Geschichte lehrt, in den verschiedensten Formen, aber immer zwischen dem Individualismus und dem Kollektivismus bewegt. Argentinien hat sich für die Mitte, d. h. für die dritte Position entschieden, die auf dem Justizialismus aufgebaut ist." Perón stellte ferner fest, daß das liberale Prinzip zum politischen Anarchismus und zur Ausbeutung des Menschen durch den nationalen und internationalen Kapitalismus führte, ebenso wie der Kollektivismus — der antiliberal ist — Diktatur und soziale Unterdrückung im Gefolge hatte. Die justizialistische Doktrin gestattet weder den hemmungslosen Eigennutz noch billigt sie eine totale Staatskontrolle. „Daraus entsteht die Freiheit in sozialer Funktion, die soziale Wirtschaft und die Sicherheit der Würde des Menschen und des Volkes".

BRASILIEN

Der nichtarische Kulturattaché der Botschaft der Deutschen Bundesrepublik in Rio de Janeiro, Prof. Dr. Werner Peiser, wurde rückwirkend ab 1. Januar 1936 zum Ministerialrat ernannt. Die „Deutschen Nachrichten" in Sao Paulo schreiben am 29. 11. 52 bezüglich dieser Ernennung: „Sie stellt die gebührende Anerkennung dar, die Bonn seinem reichen Wirken zollte." Wenn es auch bei der nachträglichen Ernennung, rückwirkend auf 16 Jahre (!), hauptsächlich um eine Zahlung aus den reichen Bonner Kassen geht (etwa DM 500.000.—!), so ist es doch interessant zu erfahren, welche Verdienste

die gegenwärtige „deutsche" Regierung als zu belohnen wert erachtet. Herrn Prof. Peisers Vergangenheit dürfte hierüber gebührenden Aufschluß erteilen. Den „Deutschen Nachrichten" zufolge, wurde Peiser, als im Jahre 1933 der Nationalsozialismus an die Macht kam, aus dem Staatsdienst entlassen und rief in Florenz eine Schule „für die Opfer des Nationalsozialismus" ins Leben. Später emigrierte er nach Frankreich und von dort in die USA. 1944 erwarb er die amerikanische Staatsbürgerschaft, wurde vom Kriegsdepartement übernommen und im Büro für ausländische Informationen — lies Spionagedienst — eingesetzt. Im September 1945 kehrte er nach Deutschland zurück und arbeitete in Nürnberg für die Anklagebehörde. Danach wirkte er bis 1948 beim Joint Distribution Committe (jüdische Wiedergutmachungsorganisation) und ließ sich anschließend in Lugano nieder, wo er sich literarischer Tätigkeit widmete. Bei einem neuerlichen Deutschlandbesuch drängten alte Freunde, seine „wertvolle Kraft" doch wieder der Republik zur Verfügung zu stellen. So gab er seine amerikanische Staatsbürgerschaft zurück und trat — der ehemalige amerikanische Nachrichtenagent — in den Bonner Auslandsdienst ein.

U. S. A.

„Chicago Daily Tribune", vom 10. Dezember 1952, schreibt unter dem Titel „Wall Streets zwei Mannschaften": „Winthrop Aldrich scheidet als Verwaltungspräsident der „Chase National Bank", New York, aus, und John J. McCloy wird sein Nachfolger... Eine Handvoll „Wahl streeters" — gerade ausreichend für zwei Fußballmannschaften — wechseln sich gegenseitig in den einflußreichen Stellungen Washingtons und Wall Streets ab. Diese Leute sind in der Internationalen Finanz wie in der Regierung gleichermaßen zu Hause. Geht einer von Wall Street in die Regierung, kommt ein anderer von der Regierung nach Wall Street, oder umgekehrt ..." Mr. Aldrich ist z. B. einer von jenen Männern aus zwei Lagern, die als Hauptfinanziers im Wahlkampf für Eisenhower auftraten. „Er hat im Wahlkampf", so schrieb eine amerikanische Zeitung, „geradezu mit Geld um sich geworfen". — Wie schon oben berichtet, war Winthrop Aldrich, bis zu seiner Ernennung als Botschafter in London durch Eisenhower, Verwaltungspräsident der „Chase National Bank". Dieser Bankkonzern gehört zu den fünf „Federal Reserve Banken" zu denen auch Kuhn, Loeb & Co., sowie das Bankhaus Warburg zählen. Die „Chase National Bank", deren Verwaltungspräsident jetzt John J. McCloy wird (vergl. „Chicago Daily Tribune" vom 10. 12. 52), war zur Zeit, als er Hochkommissar in Deutschland war, dort die eigentlich herrschende Macht. Adenauer unterhielt zu diesen Finanzkreisen über seinen Freund McCloy die besten Beziehungen, und alle großen Transaktionen der Besatzungszeit wurden über die „Chase National Bank", Filiale Frankfurt, abgewickelt. Adenauers tiefe Befriedigung bei der Wahl Eisenhowers, hat im Lichte dieser Tatsachen also recht solide finanzielle Hintergründe. — Indessen sind Winthrop Aldrichs verwandtschaftliche Beziehungen noch interessanter. Er ist ein Schwager von John D. Rockefeller jun. der mit einer Schwester von Aldrich verheiratet ist, einer Tochter des früheren Senators Nelson W. Aldrich von Rhode Island. Dieser Senator war einer der Chef-Agenten der Rockefellers im US-Senat (vgl. „Rockefeller Internationalist", S. 26). Neben den drei Rockefellers, Alger Hiss, Eisenhower, Buttenwieser, Guggenheim, Hochschild, Jessup, John M. Schiff, James P. Warburg war auch Winthrop Aldrich 1949 Mitglied des „Council on Foreign Relations", jenes Instituts, das für die verhängnisvolle Außenpolitik der USA unter den Präsidentschaften Roosevelts und Trumans verantwortlich ist. Bezüglich China mußte nun am 20. Dezember 1952 Truman in einer Rede vor der Kriegsschule in Washington, den Mißerfolg „seiner" Außenpolitik unumwunden eingestehen. Selbstverständlich machte er für die Niederlage der amerikanischen Fernostpolitik Tschiang Kai Schek verantwortlich, obwohl amerikanische Untersuchungsausschüsse längst nachgewiesen haben (Russel-Ausschuß, Mai 1951), daß keine anderen als General Marshall und Acheson die außenpolitischen Richtlinien für China entwarfen, und diese von Truman rückhaltlos gebilligt wurden. — Ein Senator aus dem Russel-Ausschuß kam 1951 zu McCarthy und fragte ihn, „welcher üble, dem Kreml ergebene Einfluß brachte ihm" (Marshall) die verhängnisvolle Marshall-Mission nach China ein, wo Marshall eine seiner eigenen Handlungen folgendermaßen beschreibt: „Als Stabchef bewaffnete ich 39 anti-kommunistische Divisionen. Mit einem Federstrich entwaffne ich sie jetzt" — „Wer brachte Marshall, als das geschehen war, dann dazu, den Gebirgspaß bei Kalgan zu öffnen mit dem Ergebnis, daß die

chinesischen Kommunisten mit den Russen Verbindung aufnehmen und die notwendige Bewaffnung und Munition erhalten konnten, um ganz China zu überrennen?", fragt derselbe Senator McCarthy (vgl. „America's Retreat from Victory". The Story of George Catlett Marshall). — Der Sieg der chinesischen Kommunisten war nämlich die Voraussetzung für das koreanische Rüstungs-Abenteuer! Und als General Mac Arthur diesen Krieg durch drastische Mittel in kurzer Frist beenden wollte, brachte ihn derselbe verhängnisvolle Einfluß zu Fall, der ein Jahr zuvor den Sieg der chinesischen Kommunisten begünstigt hatte. — Die verheerende US-Politik im Fernen Osten begann 1925 mit der Gründung des „Institute of Pacific Relations". Diese, mit dem Geld Rockefellers gegründete Organisation, hatte bis 1951 den mächtigen Einfluß auf die Pazifik-Politik des Weißen Hauses. Generalsekretär des Instituts und wichtigster Verbindungsmann zu Rockefeller war der Sekretär des Y.M.C.A., Clar Carter. Gleichzeitig Mitglied im „Council on Foreign Relations" (vgl. oben) war Carter Direktor des als sowjetische Agentenzentrale entlarvten „Russisch-Amerikanischen Instituts" in den USA, und mit einem hohen sowjetischen Orden ausgezeichnet. Sowjet-Rußland war das einzige ausländische Mitglied im amerikanischen „Institut of Pacific Relations"! Die russische Abteilung wurde auf der seinerzeitigen Hankow-Schanghai-Konferenz zwischen dem 2. Oktober und 2. November 1931 ins Leben gerufen. E. M. Josephson schreibt dazu in „Rockefellers Internationalist", S. 278: „Das ist der Beginn direkter sowjetischer Einflußnahme auf die Angelegenheiten des „Institute of Pacific Relations". Die Krönung dieser Politik war ein kommunistisches China und der verhängnisvolle Endeffekt für die USA ist heute überhaupt noch nicht abzusehen. Die Verantwortlichen sitzen in „Wall Streets zwei Mannschaften" heute noch einträchtig beieinander; bis vor kurzem hinter Truman und seit dem großen Szenenwechsel hinter Eisenhower. Kann man unter diesen Umständen an die Ernsthaftigkeit des zweiten „Kreuzzuges", angeblich gegen den Bolschewismus, glauben?

BONN

„Le Monde", Paris, weiß Interessantes über die Hintergründe der Spannung Bonn-Arabische Liga zu berichten. Sie glaubt zu wissen, daß Deutsche — in diesem Fall gebraucht „Le Monde" nur das Wort deutsch zu Recht — den Arabern ihre Argumente ins Ohr geflüstert haben. Sie schreibt dann weiter: „Aber es besteht kein Zweifel, daß der Bundeskanzler in dieser Angelegenheit die Unterstützung der Weltmächte und insbesondere der **USA** finden wird, wo der **Einfluß** der **jüdischen Weltorganisation so groß** ist". Inzwischen beginnt man sich, um die Beute, bevor sie eingebracht ist, zu raufen. „Semana Israelita" hatte schon im August 1952 gemeldet: „Zwischen der israelitischen Delegation und der Konferenz für materielle Ansprüche an Deutschland, welche das Weltjudentum vertritt, herrschte bisher im Haag eine enge Zusammenarbeit, aber manche fürchten, daß diese schöne Eintracht" (!) „verloren gehen könnte, sobald die beiden Partner zu verhandeln beginnen, welcher Teil jedem von den deutschen Reparationsleistungen zukommt." — Anfang Dezember hat der Leiter der israelischen Einkaufskommission in Bonn Besprechungen mit der „Isropa" geführt. Bei letzterer handelt es sich um eine Institution, deren Tätigkeit darauf ausgerichtet ist, die Arbeit der israelischen Wareneinkaufskommission vorzubereiten. Wie unterrichtete Kreise dazu berichten, dürften die israelischen Anteile der „Isropa"" an die Einkaufskommission übergehen, während die Anteile in Deutschland ansässiger Juden zurückgegeben werden, da nach den Bestimmungen des Abkommens „Deutsche" innerhalb der Einkaufskommission nicht tätig sein dürfen. Durch dieses Verfahren kommen die iraelischen Anteilseigner in den Genuß von steuerlichen Vorteilen, wie sie im Israelvertrag vorgesehen sind. Darüberhinaus erreicht die Einkaufskommission ferner, daß sie in den Genuß einer E i n k a u f s p r o v i s i o n gelangen würde, die auf Kosten der an sich schon äußerst knapp kalkulierten Preise der deutschen Erzeugnisse geht. (vgl. „WEG" VI/9, St. 650, Zeile 47.)

U. d. S. S. R.

In seinem Pontifikal-Jahrbuch für 1952 veröffentlichte der Vatikan am 5. 1. 1952 eine Uebersicht, nach der bisher 97 katholische Bischöfe der kommunistisch-bolschewistischen Kirchenverfolgung zum Opfer fielen. In der UDSSR ist nicht einer von 12 katholischen Bischöfen in Freiheit. Allein in der Ukraine fanden über 3600 den Tod und über 1000 Kirchen wurden geschlossen. Von 2 575 Geistlichen überlebten nur 204 die bolschewistische Kirchenverfolgung. In den baltischen Ländern warfen die Sowjets zwei

Bischöfe ins Gefängnis, zwei Bischöfe wurden liquidiert, drei ihrer Aemter enthoben, drei weitere deportiert, mehr als tausend Priester wurden eingekerkert oder ermordet. In Polen sind bisher ebenfalls 1000 Geistliche verhaftet oder erschossen worden. In Rumänien befinden sich 10 Bischöfe in Gefangenschaft, wenigstens 700 Priester wurden erschossen. In Bulgarien brachten die Agenten des Kommunismus 120 katholische Geistliche hinter Kerkermauern und in Albanien befinden sich von sieben Bischöfen 6 in Gefangenschaft. 715 Priester — das ist fast die gesamte Geistlichkeit — wurden verhaftet und zu Zwangsarbeit verurteilt. 20 Priester und ein Bischof wurden erschossen, zehn starben im Gefängnis. „Ost-Probleme" schreiben, die von den Kommunisten in Ungarn (die ungarische Regierung besteht zu 90 % aus Juden, d. Red.) praktizierten Methoden sind dabei symptomatisch für die Entwicklung im gesamten sowjetischen Block. „Noch heute ist der kommunistische Hochverratsprozeß, der den ungarischen Fürstprimas Kardinal Mindszenty lebenslänglich hinter Kerkermauern brachte, in lebendiger Erinnerung." (Der gegenwärtige ungarische Botschafter in Washington verabreichte Mindszenty im seinerzeitigen Prozeß die berüchtigten Drogen, mit der Angeklagte gefügig gemacht werden.) In Ungarn befinden sich zwei Bischöfe im Gefängnis, einen dritten liquidierten die Sowjets im KZ; 530 Priester; 1000 Mönche und Nonnen wurden gefangengeetzt, ermordet oder deportiert, das Schicksal von 10 000 Ordensangehörigen ist dunkel und nur 80 Geistlichen gelang die Flucht. In der T s c h e c h o - S l o w a k e i werden von 9 100 Geistlichen 3 500 in kommunistischen Gefängnissen oder Zwangsarbeitslagern festgehalten. Von 12 000 Ordensschwestern ist etwa die Hälfte interniert. 3 Bischöfe befinden sich im Gefängnis, zwei wurden ausgewiesen und einer verbrannt. — Bei der Kirchenverfolgung in der Tschecho-Slowakei hatte sich besonders der jetzt hingerichtete Slansky-Salzman hervorgetan, der für die bestialische Ermordung Hunderttausender von Sudetendeutschen schwerste Schuld trifft. „Gottes Mühlen mahlen langsam"; im Fall Slansky und seiner mitschuldigen Henkersknechte haben sie sehr schnell gemahlen!

ISRAEL

„Semana Israelita", Buenos Aires, No. 1021, berichtet über das Buch eines polnischen Diplomaten, „The Middle East in World Affairs", der vor 1945 mehrere Jahre im polnischen Auslandsdienst in Palästina tätig war. Er bezieht sich in diesem Buch u. a. auf die pro-israelische Politik der USA und stellt fest, daß diese nicht ohne großes Zaudern durchgeführt worden ist. Truman sei dafür verantwortlich, daß die USA aus internen Gründen diese Politik betreiben. Bei der Beurteilung der israelischen Politik gegenüber Sowjet-Rußland kritisiert dann der Verfasser die **Regierung Israels, weil** sie das ehemalige **Eigentum der russischen Kirche den Sowjets übergeben hat.** Auf diese Weise wurde die anti-sowjetische Organisation der orthodoxen russischen Kirche den Sowjets ausgeliefert und Sowjet-Rußland im Herzen Jerusalems eine strategisch wichtige Stellung in die Hände gespielt. — Die jüdische Weltpresse ist seit den Tagen des „Prager Prozeß" eifrig bemüht festzustellen, daß Judentum und Kommunismus zwei unvereinbare Gegensätze seien. Man braucht gar nicht auf die sowjetische Presse von 1919 zurückgreifen, die damals feststellte, daß von 556 wichtigen Funktionären in der Sowjet-Union 457 Juden waren, um die Unaufrichtigkeit solcher Behauptungen zu widerlegen. So hat der Terror jüdischer Organisationen in Israel gegen

die christliche Kirche auffällige Paralellen zu der Kirchenverfolgung hinter dem „Eisernen Vorhang". Der Oberbürgermeister des arabischen Teiles von Jerusalem, Mr. Yussuf El Bandak hielt sich vor kurzem in den USA auf und sagte dort, die Juden in Palästina zerstören systematisch alle christlichen Erinnerungen in ihrem Gebiet. Das deckt sich mit einem Bericht des Hohen Arabischen Komitee, in dem es heiß: „Seitdem die Feindseligkeiten in Palästina begannen, haben die Zionisten vorsätzlich viele der geweihten Heiligen Stätten der Christen und Moslems, ihre Andachtsstätten und Einrichtungen entweiht, geschädigt oder zerstört. Die Durchführung dieser gottesschänderischen Akte durch die Zionisten wurde in einem Manifest bestätigt, das die Union der Christlichen Kirchen herausgab (Kabel der AP, „New York Times" vom 1. Juni 1948). Die in jüdischer Sprache geschriebene New Yorker „Morning Freiheit" schrieb schon am .10. Januar 1937: „Nach der jüdischen Religion ist der Papst ein Feind des jüdischen Volkes, einfach durch die Tatsache, daß er das Oberhaupt der katholischen Kirche ist. Die jüdische Religion, daran muß man sich erinnern, steht im Gegensatz zum Christentum im allgemeinen und zur katholischen Kirche im Besonderen." Das sind immerhin Zusammenhänge, die zu kennen für die Abgeordneten der Christlich- Demokratischen Union des Herrn Jesuiten Adenauer bei der Ratifizierung des „moralischen" Wiedergutmachungsvertrages mit Israel, nicht ganz uninteressant wären.

Den größten Erfolg, den die kommunistische Propaganda jemals in einem Lande außerhalb des sowjetischen Machtbereiches davontrug, konnte sie vor einigen Wochen in Israel für sich buchen, wie „New York Times" aus Jerusalem meldet. Der Appell des kommunistischen „Weltfriedensrates" wurde von 401 679 Personen unterzeichnet (israelische Gesamtbevölkerung 1,5 Millionen). Die Unterschriften wurden in 7 Monaten in den Städten und Dörfern Israels gesammelt.

AEGYPTEN - SYRIEN

Wilton Wynn, Beirut, schreibt in „KBI", Düsseldorf, daß es möglich sein kann, daß die jüngsten Ereignisse in Aegypten als Nebenerscheinung eine Umwälzung im Mächtegleichgewicht des Nahen Osten auf Kosten Israels und zugunsten der Araber auslösen werden. — Diese Entwicklung wird nicht nur in den konsequent gegen den Kommunismus eingestellten arabischen Staaten begrüßt, sondern von allen antikommunistischen Kräften in der Welt. — Während des Krieges in Palästina konnte Israel mit bedeutenden Waffenlieferungen aus den USA und vor allen Dingen aus der Tschecho-Slowakei aus einer günstigen Lage heraus nicht zuletzt deshalb erfolgreich gegen die arabische Koalition operieren, weil diese durch Korruption (Faruk) und Verrat (Abdullah) empfindlich geschwächt war. Solange Israels Stellung ungefährdet erschien, ignorierte es stets die Beschlüsse der UN, wenn sich diese mit seinen Interessen nicht zu vertragen schienen. Seit der Machtergreifung Naguibs und der entschlossenen Politik Oberst Schischaklys in Syrien, haben sich die israelischen Drohungen mehr und mehr in Friedensschmalmeien verwandelt. Israels „friedliche" Beteuerungen in den UN wurden jedoch von dem Block der arabischen Staaten durchschaut, der meisterhaft operierend und durch den asiatischen Block unterstützt, die UN endlich mit ihren eigenen Waffen schlägt.

„KBI" stellt fest, daß von den beiden Ländern Syrien und Aegypten letzteres hinsichtlich der militärischen Stärke das Wichtigere von beiden ist. „Aus der ägyptischen Bevölkerung von fast 20 Millionen kann General Naguib vielleicht ohne weiteres den Traum seiner Armee verwirklichen, auf die Stärke von einer Million Mann anzuwachsen. Gestützt auf eine saubere Verwaltung, die sie mit der geeigneten und benötigten Ausrüstung versorgt, würde diese Armee die mächtigste Streitmacht des Nahen Osten sein." Aufgrund dieser Tatsachen ist das Angebot der Bonner Regierung an Aegypten, die „Wiedergutmachung" an Israel durch die UN regeln zu lassen und ggf. mit den arabischen Staaten ein Abkommen über die Aufstellung starker Industrieanlagen mit deutschem Kapital abzuschließen, aufrichtig zu begrüßen.

E. F. Neubert.

Abgeschlossen am 30. 12. 1952.

Das Buch

DEN GEFALLENEN.

Ein Buch des Gedenkens und des Trostes. Herausgegeben vom Volksbund Deutscher Kriegsgräberfürsorge. Akademischer Gemeinschaftsverlag München-Salzburg, 1952.

Das Buch ist allen Toten des Krieges gewidmet. Es ist ein Volksbuch im besten Sinne des Wortes und weckt die edelsten menschlichen Impulse, die unserer Art angeboren sind.

Wenn uns irgendetwas vor dem gänzlichen Versinken im materiellen Denken bewahren kann, dann ist es die immer von neuem beginnende innere Aussprache mit unseren Toten. Sollte das der Sinn ihres Sterbens gewesen sein, ein letzter, gewaltiger Anruf an die Seelenkräfte der Ueberlebenden? So möchte es dieses Gedenkbuch sehen, eine mit feinem Empfinden gestaltete Zusammenstellung von ergreifenden Erlebnisberichten, Briefen, Gedichten und Bildern von improvisierten und gestalteten Begräbnisstätten, wahrhaftig und erlebt von der ersten bis zur letzten Seite, mit einem einzigen Mißklang vielleicht, dem Geleitwort eines gänzlich Unberufenen, das naturgemäß hohl und phrasenhaft wirken muß, da der Betreffende in keinerlei innerem Verhältnis zum Kriegs- und Nachkriegsleben unseres Volkes steht. Aber dieses Blatt läßt sich unschwer herauslösen, und dann ist das Buch wieder ein abgerundetes Ganzes, das in jedem deutschen Hause, von Zeit zu Zeit zur Hand genommen, den eigensten Gefühlen befreienden und gültigen Ausdruck verleiht und in dem immer wieder überwältigenden Schmerz um Söhne, Mütter und Freunde Trost und Aufrichtung schenkt. Denen, die es für uns zusammenstellten, gebührt unser aller aufrichtiger Dank. **vo**

JEAN MARCAUX: LES TRONCONS D'IDOLES.

Editions de la pensée nouvelle. Paris. 256 Seiten.

Dieses Buch, eine Weiterführung der Gedanken des Verfassers in seinem Werke „Honneur et Patrie" spricht offen aus, daß „es keine Wirklichkeit eines gemeinsamen Vaterlandes außer durch eine ausreichende Gemeinsamkeit von Ideen und Gefühlen gibt" — „ohne sie ist die Anrufung des Vaterlandes nur eine Fiktion". Klar weist der Verfasser nach, daß die infame Epuration nach 1945 im Grunde in Frankreich die seelische Gemeinsamkeit des Volkes zerbrochen hat, daß die „Vierte Republik" nur der Staat der Linken ist, dem die Millionen der Rechten und der vielen unterdrückten völkischen Strömungen nur zwangsmäßig angehören, der aber für sie keine moralische Bedeutung hat. Sehr bedeutsam ist auch, wie klar Marcaux herausarbeitet, daß im Grunde die nationalen Kräfte bereits über die Grenzen mit einander zusammenhängen und sich unter einander besser mit den Gesinnungsgenossen in den anderen Völkern verstehen als mit den Vertretern der seit 1945 herrschenden jakobinischen Tradition. Dem internationalen Hebräo-Jakobinismus aller Spielarten die übernationale Vendée entgegenzusetzen, ist in der Tat die Aufgabe von morgen, eigentlich schon von heute. Das glänzend geschriebene Buch bringt zugleich eine literarische Vernichtung des „langen Spargels" Charles de Gaulle, der die Herrschaft der Loge, des Judentums und des Jakobinismus mit falschem Nationalismus zu verkleiden sucht.

Mit logischer Schärfe auszusprechen, was andere nur fühlen, ist immer die große Begabung des französischen Geistes gewesen. Darum, weil er mit „clarté" auszusprechen weiß, „was ist", eignet er sich so glänzend für die Vorbereitung einer Revolution. Hier nun formuliert er mit unwiderleglicher Schärfe, daß für Millionen Europäer die nach 1945 geschaffenen Staatswesen nicht „ihr Staat" sind, sondern ein Staat, der sie innerlich nichts angeht und sie moralisch nicht bindet. Er hebt das große „Ohne mich!" gegenüber Kommunismus und Demokratie auf die Höhe einer gemeinsamen Plattform der grimmigen Negation gegen die uns aufgezwungenen Formen. Die konsequente Verneinung des Bestehenden aber ist die Voraussetzung der Revolution. Hier wird sie vollzogen. L.

Schachecke

Unser langjähriger Schach-Bearbeiter mußte aus beruflichen Gründen seine selbstlose Mitarbeit einstellen. Wir danken ihm an dieser Stelle und lösen ab diesem Heft die Schachecke auf.

Richtige Lösungen. Aufgabe 61, (1. Td 4 - f 4): Gustavo Wörner, Temuco; Juan König, Monte Carlo; Walter Helm, Zürich; Martin Tauber, Ibicuycito. Aufgabe 62 (1. e 6 - e 7): Juan König, Monte Carlo; Martin Tauber, Ibicuycito.

Dem Himmel am nächsten

von GÜNTHER BLOEMERTZ

....Die letzte Fortsetzung schloß:

Ich flog nach Hause. — Sieben Fallschirme traf ich da; sie konnten aus meinem ersten Bomber sein. Sie hingen wie eine Himmelstreppe in der Luft, so, wie sie nacheinander abgesprungen waren. Nur der letzte Mann tanzte aus der Reihe und bildete eine große Stufe. Er mochte kleiner und leichter als die anderen sein, fiel daher langsamer der Erde zu. — Wie ich heranflog, meine Opfer zu betrachten, sah ich, daß nur noch ein halber Körper in den Gurten des letzten Schirmes hing; die Beine und der Unterleib schienen von einer eigenen oder feindlichen Garbe, in die der Amerikaner wohl geraten war, abgerissen worden zu sein.

Bevor Sie dieses Heft weitergeben, öffnen Sie vorsichtig die Heftklammern, nehmen die folgenden Romanseiten heraus und bewahren Sie diese auf. Auf Wunsch liefern wir Ihnen später einen Einband-Deckel dazu.

Herausgeber und Hauptschriftleiter: Eberhard Fritsch, **Geschäftsführer:** Ernst Clouth. **Im DÜRER-VERLAG,** Buenos Aires (Editorial Dürer S. R. L.). **Schriftleitung, Verwaltung und Anzeigenannahme:** Amenábar 1725, Buenos Aires, Telefon: 76 - 2315. (Bürozeit: 8—12, 13—18 Uhr außer Sonnabend). **Postanschrift nur:** Casilla de Correo 2398, Buenos Aires, **Satz und Druck:** Imprenta Mercur S. R. L., Rioja 674, Buenos Aires. **Titel:** Hasso Freischlad. Z. Zt. ist **Anzeigenliste III** gültig.

Für unverlangt eingesandte Manuskripte wird keine Gewähr übernommen, bei erwünschter Rücksendung bitte Porto beifügen. - Für alle im Inhaltsverzeichnis vermerkten Artikel gilt der Rechtsschutz geistigen Eigentums, ganzer oder teilweiser Abdruck nur mit schriftlicher Genehmigung des Verlages. Die in den Beiträgen ausgedrückte Meinung stellt nicht unbedingt die Ansicht der Schriftleitung dar.

Der Weg erscheint monatlich. In Buenos Aires erhältlich in den deutschen Buchhandlungen und bei Vertretern. In fast allen Ländern bestehen eigene Vertretungen. **Preis des Einzelheftes: arg. $ 10.—,** USA$ 0,75, Cruz$ 20.—, £ —5.8, Chil$ 60.—, Sfrs. 3,50, Liras 350.—, DM 2.— Halbjahrsbezug: sechsmal Preis des Einzelheftes. Bei Nichterscheinen der Zeitschrift aus Gründen höherer Gewalt haftet der Verlag nicht für die Rückzahlung der Bezugsgelder.

Se terminó de imprimir el 20 de Enero de 1953.

Kurz hinter mir landete eine Maschine mit schweren Treffern. Als wir sie untersuchten, fanden wir achtunddreißig Einschüsse. Unterhalb der Tragfläche klebten verspritztes Blut und eine graue, verschmierte Masse: Teile eines Hirns. — Der Pilot berichtete, er habe während des hitzigen Kampfes einen Fallschirm gerammt, und der arme Teufel, der daran baumelte, sei wohl durch den wuchtigen Anstoß gegen die Metallfläche geschlagen worden. — Nach und nach schwebten noch einzelne Flugzeuge in den Platz ein: Das war also der Rest unserer stolzen Sechzig!

Wir glaubten, daß der eine und andere auf fremden Feldern in Holland oder Belgien niedergegangen war. Doch mit jeder Stunde gaben wir die Hoffnung mehr und mehr auf, denn das deutsche Telefonnetz arbeitete sehr gut.

Auch Ulrich und Werner kamen spät. — Endlich, erst um Mitternacht, konnten wir unser Glas Sekt auf die Toten und Lebenden leeren. Von sechzig Kameraden waren mehr als dreißig gefallen. Viele andere kämpften mit ihren Schmerzen in den Lazaretten weiter — unter ihnen ein Fähnrich mit Namen George; das Schicksal wollte es so.

*

Zu jener Stunde lag George noch auf dem Operationstisch eines deutschen Feldlazarettes. Die Chirurgen hatten ihr Bestes getan, doch es war fraglich, ob seine Natur stärker blieb als der Tod. —

George fühlte die Bahre unter sich und die sanfte Erschütterung der gleichmäßigen Trägerschritte. — Es muß schon spät sein, dachte George; denn nirgendwo vernahm er noch Geräusche täglicher Geschäftigkeit.

Behutsam bettete man George in das kühle Leinen, und nichts war mehr um ihn als Dunkelheit. —

Die Stimmen unbekannter Ärzte, Schwestern, Träger und noch so vieler anderer hatte er zwischen Schmerz und Narkose vernommen, und was sie sagten, hatte er sich wohl gemerkt: „Also angebrannt bin ich", sprach er vor sich hin, „angebrannt, das weiß ich genau." — Er fühlte am ganzen Körper die feucht-klebrige Lebertransalbe, die ihm auf das rohe Fleisch geschmiert worden war. „Auch Splitter haben sie mir aus dem Rücken gezogen", fuhr er fort. „Und jetzt bin ich in dicke Bänder gewickelt: Kopf, Arme, Brust, Beine! — Verdammte Schweinerei!"

Nun, da sich sein Körper den besonderen Geschehnissen dieses Tages entzog, um zu ruhen, sich zu entspannen und endlich nicht mehr zu zittern, drangen Georges Gedanken in die ungewisse Zukunft: Der Tod durfte ihn jetzt nicht mehr holen; der hatte sein Recht verloren. „Bald will ich wieder fliegen", sagte George, als spräche er ein Gebet. „Bald muß es weitergehen — für mich und die beiden anderen, für drei." Damit schlief er ein...

„Machen Sie Licht, Schwester!" George erkannte neben sich die Stimme des Arztes und schlug die Augen auf. George wartete auf das Licht. Er hörte, wie der Schalter einrastete. Dann schloß er die Lider und öffnete sie abermals. Langsam begriff er:

„Ich kann nichts sehen", flüsterte er zaghaft. „Wo ist denn das Licht?" rief er ungehalten. „Ich bin blind!" schrie er verzweifelt.

Der Arzt legte seine Hand auf Georges Schulter. „Sie haben einen Verband über den Augen."

„Nein, nein, ich fühle doch: Da ist kein Verband."

„Nun beruhigen Sie sich, lieber Freund, es ist ein Verband." —

George glaubte sich wieder allein. Er war ein wenig beruhigt. Doch da legte sich eine Hand an seinen Arm.

„Wer ist das?"

„Coelestine, die Nachtwache", antwortete eine geduldige Mädchenstimme in schlechtem, gebrochenem Deutsch.

„Ah, Sie warten darauf, daß ich abkratze?"

„Nein, ich wache, um Ihnen zu helfen."

„Wie wollen Sie mir schon helfen!"

„Ich bete."

„Wie? Sie beten? — Was beten Sie denn?"

Die Schwester antwortete nicht. Dann fühlte George zwischen seinen Fingern eine Perlenkette. „Was ist das?"

„Ein Rosenkranz."

„Ach, du ahnst es nicht!" George lächelte, zum ersten Male seit Tagen. Er lächelte nicht über den Rosenkranz; aber die naive Art, in der Coelestine ihren Dienst versah, rührte ihn. — Nun gut, er wollte das Mädchen einmal ernst nehmen.

Coelestine begann also über den Wert ihrer Rosenkranzgebete zu sprechen. Sie behauptete das Sinnvolle, George lehnte es ab, als rede er von tibetanischen Gebetsmühlen. Doch endlich und wohl nur der Krankenschwester zuliebe ließ er sich „überzeugen".

„Und für wen beten Sie, Schwester?"

„Ich sehe die Sünden und Bußen der Menschen. — Im Nebenzimmer liegt ein neunzehnjähriger Soldat. Eine Mine explodierte in seinen Händen. Nun ist er blind, hat kein Gesicht, keine Arme und Beine mehr."

„Was hat das denn mit Sünde und Buße zu tun?"

‚Oh, der Ärmste büßt für die Sünden seiner Mitmenschen. Zwar trägt er keine persönliche Schuld, aber er ist ein Teil der Menschheit, und er leidet unter dem, was die Gesamtheit sündigt."

„Ach, Schwester, ich verstehe Sie: Deutschland hat den Krieg angezettelt, und er soll als Deutscher büßen."

„Nein, das ist es nicht. Ich spreche nicht als Französin, sondern als Christ zu Ihnen."

„Also, wenn die gesamte Menschheit schuldig ist, trüge auch jede andere Nation Schuld?"

„Wohl nie hat eine Nation Schuld auf sich geladen; schlechte und gute Menschen sind überall in gleichem Maß zu finden. Ich sprach von der Schuld der gesamten Menschheit, ohne an das Verschiedene ihrer Zungen, ohne an die Zollschranken zu denken."

„Aber, liebe Schwester, die Zollschranken sind nun einmal da. Hinter diesen Grenzen werden die Kriege vorbereitet, und der erste Schuß über die Grenzen hinweg leitet den Krieg ein."

„Grenzen zwischen Christen! Schüsse, von Christen gegen Christen gefeuert! Welch ein Widerspruch! — Ja, diese Grenzen sind Zeugnis dafür, wie wenig die Christenheit ihr Gebet verwirklicht, und der Krieg ist das Ergebnis ihres schlechten Wollens: Er straft die Menschen, ohne auf ihre Nation zu achten. Denn hüben und drüben verachten sie den Verbrecher, der aus dem Gefängnis entlassen wird, statt ihn in Liebe zum Guten zu führen — hüben und drüben bauen sie Paläste, während andere in Armut versinken — hüben

und drüben preisen sie die Reichen und Mächtigen, statt sie zu warnen — hüben und drüben duldet man die kleinen und großen Fehler, bis vor Gott das Maß überläuft und er den Tag der Strafe bestimmt, da ein Henker — gleich wo — den ersten Schuß befiehlt. — Dann treten sie gegeneinander, die Christen, die eben noch beteten, daß Gott sie erhalte. Gerade noch knieten sie vor dem Gekreuzigten und empfingen gemeinsam seinen Segen, um dann aufzustehen und einander zu kreuzigen, nur, weil die Staatsräson es so will."

„Aber was soll man den schon gegen all das machen!"

„Beten und Wollen, das macht Sie stärker als alle, die nicht beten."

George lachte. „Meinen Sie, wenn ich bete, wird der Gegner sagen: Du bist ein lieber Mensch, ich tue dir nichts."

„Sie nehmen mich nicht ernst."

„Sagen Sie, Coelestine, sind Sie wirklich so eine Betschwester?"

„Ja", kam es trotzig.

„Wie alt sind Sie denn?"

„Zwanzig Jahre."

„Sicher sind Sie hübsch?"

Coelestine blieb stumm. „Weshalb schweigen Sie?"

„Ich bin Novizin."

„Trotzdem können Sie hübsch sein. Nehmen Sie doch mal den Verband von meinen Augen!"

— — —

„Weshalb tun Sie nicht, was ich sage?"

„Ich kann nicht lügen."

„Ich kann nicht lügen."

„Was soll das heißen: Nicht lügen! Was hat das mit dem Verband zu tun?"

Coelestine rührte sich nicht. — allmählich ahnte George: Der Arzt hatte ihn belogen. Es gab über seinen Augen keinen Verband.

Da begann George zu weinen wie ein Kind. — Tage waren bis zu dieser Stunde vergangen — Tage, die George wie eine lange Nacht erschienen waren.

Wieder sprach Coelestine vom Rosenkranz, von Gotteszuversicht und Hoffnung. George ließ alles über sich ergehen. Wie das Murmeln eines Baches flossen die Worte der Nachtschwester an sein Ohr: „Fünf Sinne gab Ihnen der Herr; nur einen haben Sie verloren. Aber schauen Sie in Ihr Herz und das der Mitmenschen, Sie werden mehr sehen als zuvor."

„Ich bin blind", wimmerte George.

„Beten Sie!" sprach Coelestine ruhig, „glauben Sie, hoffen Sie! Ich werde mit Ihnen beten und glauben und hoffen. — Ich weiß, daß der Herr mir eine besondere Kraft geschenkt hat, den Menschen zu helfen. Wenn Sie mir nun versprechen, mit mir zu beten, zu glauben und zu hoffen, dann wird der Herr Ihnen vielleicht eines Tages das Augenlicht wiederschenken."

George öffnete den Mund, um zu fluchen. Aber er erschrak, da der Schlag seines Herzens aussetzte. — So bleibt es stehen, wenn man stirbt, dachte er. Da wurde der Zorn in ihm zur Bitte. Und er fühlte, wie eine hypnotische Kraft über ihn kam von jenem Menschen, der neben seinem Bett saß.

„Ich will wieder sehen", sagte George leise.

„Und beten, glauben, hoffen", flüsterte die Nachtschwester.

George nickte, ohne daß sich sein Kopf bewegte.

*

Nie waren die Verluste so groß gewesen. Der Rest der Staffel saß gedrückt beim Frühstück und antwortete mit einem faulen „'n Morgen" auf den Gruß des neuen Staffelkapitäns.

„Hinterschallers!" rief ‚Papi', der Fürsorger aller.

Hinterschallers, unsere Ordonnanz, kam mit servilen Gebärden herbeigeeilt, um die Wünsche des Kapitäns entgegenzunehmen.

„Hinterschallers heißen Sie?"

„Mitnichten, Herr Hauptmann; man befleißigt sich lediglich, mich so zu nennen."

Der Chef wiegte mit Bedenken seinen Kopf. —

„Also, Hinterschallers, bringen Sie mir, bitte, Kommißbrot. Ich kann das laffe Zeug nicht mehr sehen: Tag für Tag Weißbrot!"

Der fette Kasinounteroffizier hob bedauernd die Schultern: „Wir bekommen für die Herren Flugzeugführer leider nur Weißbrot. Kommißbrot, Herr Hauptmann, führt zu Blähungen, die Fliegern abhold sind."

Wir grinsten; in dieser Art sprach Hinterschallers immer. — Der Kapitän schaute verdutzt auf.

„Blähungen Fliegern abhold!" wiederholte er verständnislos und mit gehobener Stimme. „Hat ein Mensch das schon gehört!? — Drücken Sie sich immer so gewählt aus?"

„Gewißlich, Herr Hauptmann, aus beruflichen Erwägungen vornehmlich bin ich erpicht, der Sprache eine gewisse Pflege angedeihen zu lassen. Aber abgesehen davon: Blähungen verbittern das Dasein."

Wir grölten. Nur Hinterschallers blieb ernst. — Jetzt stellte er sich in Positur, um zu deklamieren:

„Nimm Hinterschallers Ex-Pastillen", — wir fielen im Chorus ein: „Dann blähst du nie mehr wider Willen!" Im Anschluß hieran zog Hinterschallers — wie immer bei solcher Gelegenheit — stolz seine Brieftasche, um mit diesem letzten Akt den sprachlosen Kapitän endgültig zu gewinnen: Prunkvolle Fotos und Anerkennungsschreiben aus seligen Friedensjahren zeugten von der Firma Hinterschaller o. H. G., Laboratorium für verdauungsfördernde Präparate, deren erfolgreichster Generalvertreter unser „Hinterschallers" einstmals gewesen war. —

„Auf, meine Herren!" rief der Kapitän schließlich. „Wir kommen sonst zu spät zum Platz."

„Gestatte mir ergebenst", warf Hinterschallers mit devoter Verbeugung ein, inzwischen das Gepäck der Herren bereitzustellen."

„Was für Gepäck?" riefen wir, gespannt, einen neuen Witz zu hören. Verschmitzt, doch mit der selbstherrlichen Miene eines Mächtigen und Wissenden antwortete er:

„Die Staffel soll zur Auffrischung nach Südfrankreich, nach Perpignan ans Mittelmeer, meine Herren, an den Fuß der Pyrenäen, dorthin, wo die Palmen..."

„Woher haben Sie das?" unterbrach der Kapitän.

Da bekannte Hinterschallers mit geheuchelter Verlegenheit, daß das private Luftwaffenrundsprechverfahren innerhalb der freien Vereinigung der Ka-

sinoordonnanzen aller — auch höchster — Stäbe anscheinend besser funktioniere als der offizielle Dienstweg. — Der Chef rief den Kommandeur an.

„Ja", gab man zu, „gerade ist der Befehl eingegangen. — Bereiten Sie alles zur Verlegung vor!" —

*

Nur eine frische Brise minderte hin und wieder die glühende Hitze des Südens.

Die massiven Pyrenäen glaubte man greifen zu können; und vor uns das satte Blau des Mittelmeeres, das keinen Horizont begrenzte — so reichlich floß die Farbe des Himmels in den Meeresspiegel über. Davor aber lag die Stadt aus weißgelbem Gestein, gleich der Farbe des Seesandes, und die Formen der Häuser erinnerten noch an den Einbruch maurischer Fremdlinge.

Die Landschaft mit all ihren Wesen litt stumm unter der Sonnenglut, wagte nicht zu atmen. — Vor den Toren der Stadt, zwischen den Elendsquartieren rotspanischer Flüchtlinge kauerten Kinder und Hunde im Schatten schlanker Pappeln oder verfallender Hütten. — Mit Pelzstiefeln der Luftwaffe, Shorts der Hitlerjugend, Sommerhemden der Royal Air Force und Tropenhelmen vom Afrika-Korps schleppten wir uns zum Hotel.

Endlich konnten wir in dem kühlen, glasbedachten Innenhof unseres Domizils tief Luft holen.

„Achtung!" rief Ulrich erfrischt, „auf ‚los' geht's los!"

Er verzog sein Gesicht zu jener äußerlichen Liebenswürdigkeit, wie sie sonst nur Franzosen eigen ist, und sprach ohne Hemmung eine junge Blondine an, die hinter einem der Tische ihre Zitrone trank:

„Pardon, mademoiselle, est-ce que mademoiselle a déjà disposé de son soir?"

Für einen Augenblick sah die Französin auf, setzte ihren Strohhalm ab und erklärte mit scharmantem Lächeln: „Non, monsieur, mademoiselle n'a pas."

Dann nahm sie wieder von ihrem Saft, als sei nicht ein Wort gefallen. Ulrich stockte; er kämpfte mit französischen Vokabeln. Werner und ich schlichen davon; das Spiel war zu blamabel. Doch bald darauf erschien auch Ulrich in unserem Appartement. Seine Augen strahlten, die Mundwinkel aber zeigten tiefste Verachtung für uns: „Ihr Feiglinge!" — und dann in sachlichem Ton: „Sie heißt Simone. — Heute abend großes Essen. Ich erwarte die Feiglinge um 8 Uhr im Foyer. Abendanzug, weiße Wäsche!" —

*

„Sagen Sie vor mich nicht immer mademoiselle, sagen Sie madame!" bat Simone. — Madame zählte vierundzwanzig Jahre und bot ein Bild seltener Schönheit. Ihr Mann war Verkehrsflieger gewesen, bis er in einem Gewitter über den Pyrenäen blieb. — Die junge Witwe stammte aus bester Familie und studierte nun Medizin. Wir berieten uns zu dritt mit Vokabeln, um ein Gespräch zu entwickeln. Madame wehrte ab:

„Sprechen Sie deutsch. Ich selbst lasse mich in Vergnügtheit deutsch sprechen und hören."

Wir lachten, und sie lachte mit, obschon sie nicht wußte, weshalb. Simone gab zu jeder Speise, die aufgetragen wurde, einen Kommentar. — Man kam von Zwiebeln auf Hitler, von Hitler auf den Krieg, vom Krieg zu unseren Zukunftsaussichten.

„Ich liebe die Deutschen", meinte Simone, „aber Deutschland wird geschlagen werden."

Wir hörten auf zu kauen und sahen Simone überrascht an.

„Die Engländer und Amerikaner werden sich bald in unser Frankreich ausschiffen; man sagt so."

Wir lachten über diese Naivität.

„Haben Sie schon einmal etwas von einem Atlantikwall gehört?" fragte Werner, ohne eine Antwort zu erwarten. „Dies ist eine Bastion sowie von wenig Kanonen als etwas größer Zement und als noch sehr mehr Einbildung."

Werner war gekränkt: „Woher wollen Sie das wissen! Sie haben den Atlantikwall noch nicht gesehen."

„Oh, man sagt so. — Hingegen haben Sie ihm gesehen?" Das war peinlich, wir hatten ihn nie zu Gesicht bekommen, obwohl wir oft hunderte Kilometer an der Küste entlanggeflogen waren. Werner biß sich auf die Lippen. „Ach, lassen wir!" schlug die Französin vor und hob ihr Glas. „Trinken wir auf Endigung des Krieges, auf daß wir ruhen im Frieden."

„Amen!" beschloß der boshafte Ulrich den sakralen Wunsch. — Wo gehen wir jetzt hin? tat sich die Frage. Ulrich schlug „Budenzauber" auf unseren Zimmern vor. „Trinken Sie des Tees mir mit zu Hause", meinte Simone. Wir konnten einer solchen Einladung nicht widerstehen und folgten zu ihrer Wohnung. —

Neugierig betraten wir die kleine Villa am Stadtrand. Madame hielt inne: „So Sie eingehen in diesem Hause, geben Sie die Versprechung ab, an mich einzusenden ein großes, schönes Bild für meine Galerie."

Wir sahen uns hilflos an, obgleich wir nicht mit einer unfairen Bitte rechneten.

„Gehen Sie ein!"

Wir traten in einen weiten, geschmackvollen Klubraum, an desen Wänden gut zwei Dutzend Fliegerporträts hingen — Fotos, säuberlich eingerahmt und nebeneinander ausgerichtet.

„Fragen Sie alle, welche ich aufgehängt habe, nach Perpignan", rief die Französin stolz aus, „und sie werden sprechen werden von Simone!" —

Das war eine Sehenswürdigkeit: Unter der oberen Reihe der britischen und französischen Fliegerbilder hingen die Bildnisse bekannter deutscher Piloten, dicht unter dem Victoria Cross sah man das Ritterkreuz. — In der untersten Reihe aber gab es nur leere Rahmen.

„Ich werde jene anfüllen; sie werden voll werden von Engelander und Amerikaner, welche bald unser Frankreich befreien."

Es blieb eine peinliche Stille, bis Simone fortfuhr:

„Hingegen liebe ich sie alle: die französiche, engelandische, amerikanische Fliegen, und ich weinte oft, daß sie einander töten, wenn einer von ihnen als Gefallener gemeldet."

Mit einem Mal war uns Simone ein Rätsel geworden. Weshalb mochte die schöne junge Frau an diesen Menschen hängen, um die sie oft weinte? —

Wir standen noch immer bei den Bildern. Da entdeckte sie sich uns: „Er liebte die Fliegerei sehr mehr als mich und er sturzte. Deshalb liebe ich in ihm die Fliegerei und alle Menschen, welche die Flüge so lieben wie er."

Wortlos ließen wir uns in den Sesseln nieder, wohl mit dem Gefühl großer Hochachtung vor einer solchen Simone. Sie hatte unsere Herzen gewonnen.

„Ach, lassen wir, es ist zu traurig! — Wohlan, wir wollen nunmehr frohlocken!"

Sie war um ihren Wortschatz zu beneiden. —

Die Tür wurde aufgerissen.

„Eh bien, c'est Danielle, meine Freund! — Ihre Mutter war eine Deutsche. Danielle macht immer mein Haus voll, ist die Inkarnation der Lust."

Wir hatten uns feierlich erhoben, mußten nun aber lächeln. Ein spritziges, dunkelhaariges Mädchen stürmte herein, Simone stellte vor.

„Danielle liebt nicht so sehr die Fliegerei", erklärte die Gastgeberin, „ich glaube, sie liebt mehr die Flieger."

Dann wandte sie sich zu der Freundin: „Et pas de politique, Danielle! — Alldieweil ich präpariere des Tees."

Die Neunzehnjährige verzog schnippisch den Mund: „Du sprichst wie meine Urgroßmutter: Alldieweil ich präperiere des Tees! — Pah!"

Simone ging. Musik ertönte, Danielle sang und lachte.

Doch ihr Temperament und die naive Unbefangenheit machten sie in unseren Augen mehr als sympathisch. Simone kam bald zurück und brachte „des Tees". Man tanzte, lachte, das Leben war schön. --

Plötzlich sprang Danielle zum Radio: Die BBC brachte Nachrichten. — Wie in versunkener Andacht kniete das Mädchen vor dem Lautsprecher. Die kurzen Paukenschläge mit dem letzten, noch tieferen Nachschlag klangen unheimlich.

Die Kniende hatte die Fäuste geballt und schien zu zittern. Wir sahen ihr Gesicht nicht. Aber der schlanke Körper war voller Spannung vorgebeugt, die schwarzen Locken waren von den Schultern gerutscht. — Wir wagten kaum zu atmen; die Andacht des Mädchens hatte auch uns erfaßt.

Danielle begann irgend etwas zu flüstern. Wieder klopfte der Paukenschlag. — Die Französin wurde lauter: „Sauvez la France!"

Wir warteten auf das nächste Klopfen aus dem Gerät. Da wandte Danielle plötzlich ihr Gesicht uns zu. Ihr Blick war haßerfüllt, der Mund verzerrt.

„Geht!" raunte sie mit heiserer Stimme, „verlaßt unser Land!"

Werner und ich waren aufgesprungen; das hatten wir nicht erwartet. Mit Tränen in den Augen stand Simone vor ihrer Freundin und flehte sie an zu schweigen. —

Das Sendezeichen der BBC war verstummt, der Sprecher brachte Nachrichten.

Hilflos sah uns Simone an: „Verzeiht, sie hatte Anfall!"

„Nein", schrie die andere, und ihre Augen flackerten, „nein, geht! Ganz Frankreich haßt euch."

Dann fiel sie schluchzend in den Sessel. Sie schüttelte sich hemmungslos.

Wir standen wie angewurzelt. — „Tolles Mädchen!" murmelte Ulrich in das Schweigen.

Da verließ ich mit Werner schnellen Schrittes und ohne Gruß den Raum.

„Ich bleibe", rief Ulrich halb belustigt, halb ergriffen. „Ich will sie bekehren."

Simone kam uns nach. „Verzeiht und vergeßt! Sie ist krank an Hysterie. Vergeßt! Sie wird nie mehr hier sein, wenn auch ihr seid!"

Wie erschlagen traten wir in die kühle Nacht. Hinter uns stand Simone bewegungslos in der Tür. Nur ihr Schatten, nur ihre Umrisse zeichneten sich

ab; doch wir wußten, daß sie weinte. Da gaben wir ihr die Hand: „Wir kommen wieder, Madame."

Während Werner und ich heimwärts marschierten, hatte Ulrich sich unaufgefordert neben Danielle auf die Couch gesetzt, denn Simone war sogleich zu Bett gegangen, ohne noch einmal das Zimmer ihrer Gäste zu betreten. Danielle rückte ein Stück. „Sie dürfen sich auch legen". Ulrich war überrascht; nicht grundsätzlich, doch jetzt: Danielle wünschte zu früh und unvermittelt, sie degradierte sich und ihn, ihre Worte wirkten plump, abstoßend, kränkten ihn.

Eine maßlose Enttäuschung überkam Ulrich. Dann, als er sich neben das Mädchen legte, ekelte ihn dies alles. Ihre Hüfte berührte seine Seite, doch er fühlte nur den Stoff des Kleides.

„Nehmen Sie eine Zigarette!" sagte Danielle.

„Wollen wir sie nicht lieber nachher rauchen?"

Aber sie schüttelte den Kopf. „Sie irren: Wir werden noch sehr viele Zigaretten vorher rauchen."

Ulrich verstand das nicht; die Sache schien ihm doch klar zu sein.

„Weshalb sind nicht auch Sie gegangen?"

„Weil man ein hübsches Mädchen nicht allein läßt."

„Für Ihre Kameraden war ich nicht hübsch?"

„Weiß ich nicht; aber sie waren beleidigt."

„Und Sie nicht?"

„Oh, weshalb sollen Sie nicht die Deutschen hassen dürfen. Liebe und Haß sind gute Verwandte. Ich werde Ihnen das jetzt beweisen: Also, ich hasse Sie." Damit beugte er sich über Danielle, und da seine Lippen sich wieder gelöst hatten, flüsterte er: „Und nun liebe ich dich."

„Unsinn, Sie lü ... du lügst", entgegnete Danielle, als sei nichts geschehen, „denn was willst du sagen, wenn es einmal wirklich soweit ist? — Bitte, decke meinen Schal über das Licht!"

Bevor er das Halstuch um die Lampe hängte, zögerte er: Es ist schade — dachte er —, schade um das, was Danielle sein könnte. Ihr Gesicht, ihr Körper müßten einer anderen Danielle gehören, die nicht ein solch rotes Halstuch besäße!

„Sentimental und kitschig, das mit dem roten Licht, nicht wahr", rief sie. „Aber ich finde es schön." Ihre Mundwinkel hatten sich dabei fast frech verkniffen, aus ihren Augen aber leuchtete eine solch stolze Beherrschung, daß Ulrich verwirrt wurde.

„Ulrich", sagte sie bedachtsam, vielleicht nur, um einmal den Klang dieses Wortes zu hören. Doch es durchfuhr ihn: Sie hatte seinen Namen genannt, das Siegel zu seinem Ich, das vertraute Wort gesprochen; es klang fremdschön und anziehend.

Danielle lachte auf. „Sag einmal, Ulrich, würdest du mich lieben können, wenn ich eine häßliche Ziege wäre, so mit roten Haaren, Schielaugen, O-Beinen, Hängebusen und hintennichts, vornenichts?"

Ulrich grinste. Er war insgeheim unsicher geworden, er wußte noch nicht, wie es nun weiterging. — Danielle nahm seine Zigarette. „Ich freue mich, daß du neben mir liegst. Ich bin glücklich, so mit dir gemeinsam eine Zigarette zu rauchen. — Wie denkst du?"

— — —

(Fortsetzung folgt im nächsten Heft).